

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 105

Buenos Aires, Miércoles 8 de Enero de 1913

10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



ESPERANZA BRENES (La Macarena)

Bella bailarina española, muy aplaudida por el público de las capitales del Plata

Fot. Zuretti y Fiorini

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUÍA



Turco capturado por los búlgaros e interrogado por un oficial del estado mayor



El príncipe heredero de Grecia (X) jefe de una de las divisiones griegas operando contra los turcos en la batalla de Yanitza



El zar de Bulgaria, impartiendo órdenes al príncipe Boris, en la línea fortificada de Tchalidja



Mlle. Sofia Iwanovitch de Nisch, patriota serbia, que tomó parte en la guerra de los Balcanes



Tiradores búlgaros parapetados detrás de pequeñas trincheras improvisadas



Soldados albaneses refugiados en territorio montenegrino

LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DE LOS DIARIOS INGLESES EN LA GUERRA DE LOS BALCANES



Martin H. Donohue, del "Daily Chronicle"



S. Ashmead-Bartlett, del "Daily Telegraph"



Angus Hamilton, del "Central News", capturado por los búlgaros en Kirk Kilisse



Lionel James, del "The Times"



Mr. Mac-Culloch, del "Daily News"

EL TRATADO FRANCO-ESPANOL



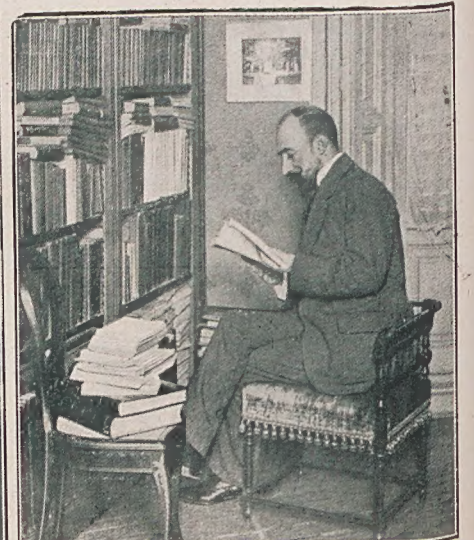
El embajador francés, M. Geoffray, suscribiendo en el ministerio de estado, el tratado sobre Marruecos

LA FIESTA DE LA PAZ EN MELILLA



E. Jakih, practicando las oraciones de ritual durante las fiestas de la paz

NUEVO ACADEMICO ESPAÑOL



El distinguido dramaturgo Jacinto Benavente, recientemente elegido miembro de la Real Academia Española

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Charabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la suscripción anual: pesos 5 m/n., en toda la república y \$ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el interior de la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta por ejemplar, en París, en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Étrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Los reporteros y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

“Hermoso niño de un año; se da a matrimonio acomodado.” “Nena muy sana y linda. Se cede sin reclamo.”

El lector estará habituado a leer estos avisos en los diarios; pero ¿quién se acostumbrará a leerlos sin pena? Ellos delatan crímenes que la sociedad deja sin comentario ni castigo, porque comprende que toda ella es culpable.

El niño hermoso y la nena linda y sana han escapado a la muerte; mas pertenecen a la inmensa legión de nuevos seres, todos los días inmolados en aras del egoísmo y la tiranía de los prejuicios. El amor los crea y el odio los mata. El odio de los padres contra la vida que les es cruel; el odio de la sociedad contra las uniones realizadas fuera de las normas.

La terrible sentencia es pronunciada en forma vaga, compleja y casi involuntaria; los agentes son los seres más ignorantes, infelices y débiles, y la condena cae sobre el más inocente.

En un silencio que parece enorme, se continúa cumpliendo la inexorable fatalidad de que las madres abandonen sus hijos en la antecala de la muerte o se los entreguen derechamente a ella.

¿Cuántas son las que abandonan su tierno vástago en cualquier sitio jugando al azar, despreocupadas del éxito? ¿Cuántas la que lo matan? ¿Cuántas las que lo entregan a toscos y casi siempre brutales manos mercenarias, para alquilarse ellas en provecho de hijo ajeno?

No se lleva estadística, aunque es más importante que la del ganado.

La sociedad se entera de estos crímenes, con emoción acaso; pero no piensa en evitarlos.

El último de los animales libres halla seguro refugio para criar su prole; la mujer sin hogar no tiene donde esconderse para criar su hijo en paz. Desamparada por la ley y sus semejantes, no descubre ningún punto de apoyo; no encuentra piedra para sentarse, libre de su cruz; no sabe donde residen para ella la tolerancia y la bondad.

Dura es la condena para el nacido de madre cruel o sin amparo. No hay una sola ley que de verdad lo salve de ella, entre tantos millares de leyes para todos los seres y para todas las cosas.

Apenas alguna débil tentativa se ha hecho para amparar a las madres de la miseria y el escarnio, y hasta la institución del turno ha sido suprimida.

Si los niños se duermen para siempre, no les falta mucha cosa; si las madres se sienten vencidas por el remordimiento, hay para ellas la cárcel, que es un alivio, y la muerte, un dulce bien.

¿Tampoco para esto trae vida nueva el año nuevo?...

En los diarios leemos otros casos de envenenamiento con productos adulterados y graves revelaciones de fraudes alimenticios, descubiertos por la química oficial, a pesar de ser tuerta y tener una nube en el ojo sano.

Verdad es que nadie ignora estos delitos y que nadie está a salvo de tener en ellos su parte de perjuicio y de complicidad.

Difícil es concebir una maldad mayor que hacer beber a un niño o a un enfermo una mixtura venenosa en vez de leche, o a cualquiera persona una sustancia distinta de la que él desea ingerir,—sin otro fin que acrecentar el lucro. No obstante, para tan monstruosos delitos las leyes son muy benignas y la pena es tan liviana que los culpables pueden persistir

en su indecente negocio toda la vida y enriquecerse con él.

También para este crimen hay un enorme silencio. Nuestra conciencia parece familiarizada con él y con sus autores.

La inmensa mayoría de nuestras enfermedades se deben a la absorción de alimentos nocivos, adulterados y en malas condiciones de conservación. Fabricantes y expendedores se confabulan en tan iniqua guerra contra la salud pública, valiéndose de infinitos recursos, artera y traidoramente disimulados. Horrenda foja de crímenes la de esos mercaderes sin conciencia y sin piedad. ¿Cuán duro y perverso es el corazón del hombre que daña a otro hombre con premeditación y alevosía, una vez y mil veces, nada más que por echar unos centavos de beneficio extra en su bolsa! ¿Y qué pensar del criterio del Estado, cuando se muestra tan inexorable con faltas leves que perjudican a una sola persona por una sola vez, y es tan benévola con los que roban permanentemente la salud del pueblo? ¿Cómo haremos para precavernos contra los homicidas cuya arma astuta, en vez de acabarnos en un golpe, poco a poco nos debilita y envenena? ¿Cuándo acabará el silencio que ampara a estos delitos, y la universal complicidad de la tolerancia y la mansa ceguera de la ley?

¿Tampoco para esto trae vida nueva el año nuevo?...
Constancio C. Vigil.

Las mujeres en la guerra

Algunas mujeres han vestido el uniforme, servido en las filas, realizado penosas campañas. Otras, tomaron parte en la guerra en calidad de acémilas de carga: las montenegrinas, por ejemplo, que sustituyen a las mulas para el transporte de víveres con destino a los soldados. Pero el rol natural, el indicado para la mujer, en una batalla, es la asistencia de los heridos.

En Constantinopla, desde que comenzó la guerra, los médicos de diversos hospitales congregaron a las mujeres de buena voluntad para instruir las someramente en el oficio de enfermeras. En Marruecos, mujeres abnegadas han tomado a su cargo tan penosas funciones; pero la autoridad militar ha rehusado el concurso de las que se ofrecían como médicos. ¿Porque? Si los médicos-hombres cuidan en todos los países a las mujeres, estas pueden muy bien curar a los enfermos del sexo opuesto, siempre que acreditan su aptitud con un título profesional. No hay que hablar de pudor en tales circunstancias, pues las enfermeras religiosas o laicas se ven obligadas a prescindir de sus repugnancias y de sus delicadezas. Una mujer-médico, sería una enfermera más experta. He aquí todo.

Figuraos que llegais a la ambulancia herido de una bala o de un bayonetazo. Un médico militar, fatigado por el mucho trabajo, os examina de una ojeada; os hace una primera cura y os deja en manos de una enfermera. Preferiríais entonces que aquella mujer hubiera hecho serios estudios, garantidos por un diploma, ampliados con la práctica en los hospitales y entre su clientela, o bastaría a satisfaceros que hubiese escuchado cuatro conferencias en una sociedad filantrópica?

El amor propio masculino debería capitalizar, siquiera ante el lecho de los moribundos.

En tiempo de guerra, el verdadero puesto de las mujeres-médicos está en la ambulancia, donde los hombres que ostentan dicho título no serán nunca en número suficiente para atender cumplidamente a los heridos.

Rey demócrata

Eduardo VII de Inglaterra, después de almorzar, y mientras fumaba un cigarro, se puso un día a pasear por el jardín de palacio, acompañado de la reina. Al tirar el pueño sintió ruido, y vió que dos obreros que estaban pintando una puerta, forcejeaban por apoderarse del resto del cigarro.

El rey se echó a reír.

—¡No es para tanto la cosa!—exclamó.—Esperen un poco, voy a ver si puedo darles algo mejor.

En seguida subió a su biblioteca y bajó con cuatro cigarros en la mano.

—Esto creo que les hará mejor que lo otro—dijo Su Majestad sonriendo. Y entregó dos cigarros a cada pintor.

Lo semi-locos

Los alienados más temibles no son los que exteriorizan su enfermedad, puesto que a estos se les encierra, sino aquellos de locura dudosa que viven en libertad completa.



PRIMERA MARCA ARGENTINA
DE CIGARRILLOS FINOS DE 0.20, 0.30 y 0.40 cts.

LIBRE E INDEPENDIENTE
DE MONOPOLIOS O TRUSTS

SU VENTA ES MAYOR QUE LA
DE TODAS LAS MARCAS REUNIDAS
DE LA REPÚBLICA.....

Por la verdad

La venta de Mundo Argentino en esta capital

La revista “Fray Mocho” al anunciar en su última edición el éxito alcanzado por su número-almanaque, hace una afirmación que no podemos menos que rectificar, pues ella viene indirectamente a inculpar de falsedad nuestros asertos.

Dice el estimado colega:

“En cuanto a la circulación en la capital, los 60.000 ejemplares es una cifra que actualmente no alcanza revista alguna. Comparable a ella, sólo existe un caso, que tal vez conozcamos nosotros solamente: fué con una edición de mayo de 1910.”

“Fray Mocho” puede fácilmente comprobar que hay aquí una revista que en sus ediciones ordinarias—no especiales—sobrepasa la cifra de 60.000 ejemplares en su venta en esta capital.—“Fray Mocho”, en efecto, se imprime en la misma imprenta que “Mundo Argentino”, que es la del señor Ricardo Radaelli, y es el mismo señor Radaelli, como caballero y como hombre de insospechable veracidad, quien puede confirmar al colega el dato de que de la última edición, que era ordinaria, de “Mundo Argentino”, la venta en esta capital, fué de 67.300 ejemplares, (sesenta y siete mil trescientos ejemplares) y que en ninguna edición la venta en la capital ha sido inferior a 60.000 desde hace tiempo.

Es el establecimiento del señor Radaelli quien entrega directamente los ejemplares al encargado de la venta aquí, que es el señor Nicolás Lasala.

Conste, pues, que si hemos dicho que nuestra venta en esta capital pasa de los 60.000, en los números ordinarios, hemos dicho verdad y conste que la prueba que ofrecemos es de aquellas que no pueden dejar mínima sombra de duda.

De la hidalguía del estimado colega esperamos que rectificará su errónea afirmación, contraria a la verdad, a nuestros intereses y a nuestras anteriores aseveraciones.

Lo que sucederá

Muchas profecías se han hecho sobre lo que ha de ocurrir en el vigésimo siglo; y el oculista Vanke ha tenido la buena idea de coleccionarlas en un libro que acaba de publicarse en París.

La primera profecía data del siglo xv. Es de un desconocido, y dice así:

“El rey de Prusia perecerá cerca de Lyon y el emperador de Austria perderá su prestigio en las llanuras de San Fons. El gran príncipe sólo peinará cuarenta y dos lunas y un tercio; trabajará para su hijo. El lirio se unirá con el león, y la residencia real se encontrará en la confluencia del Ródano y el Saona. Esta línea durará diez lunas, de varón a varón.”

Un profesor de la Universidad de Montpellier, propone la creación de establecimientos especiales para la reclusión y tratamiento de criminales o candidatos al crimen cuya responsabilidad aparece atenuada.

Diariamente, perturbados, maníacos, alcohólicos o morfomanos cometen asesinatos u otros hechos delictuosos que ni jueces ni jurados se atreven a sentenciar. Los médicos legistas y los abogados invocan el estado mental del reo, descubren que hubo en sus ascendientes enfermos y se indignan ante la idea de que el jurado se atreva a castigar a un irresponsable.

No parece sino que el alcoholismo, la morfomanía, la degenerescencia dan a sus víctimas derecho de vida o muerte sobre la parte sana de la humanidad. Como esto es imposible, se hace indispensable concluir con tan extravagantes teorías.

No hay tribunal humano ni especialista en psicología o psiquiatría que se atreva a medir equitativamente la responsabilidad moral. Lo único que pueden constatar es que un individuo hace correr a los demás un riesgo constante. Y sabido esto, lo que procede es poner a ese individuo en condiciones de no hacer daño.

Cárceles para los criminales, manicomios para los alienados. Todo eso está muy bien, pero edifiquemos cuatro paredes, llámense como quieran, para aislar a esos semi-alienados, a esa legión de enfermos que, por estar libre, es la más peligrosa de todas.

Títulos de nobleza

Con motivo de la conquista de Trípoli, el rey de Italia ha querido recompensar a su primer ministro otorgándole el título de duque. M. Giolitti ha rehusado tal honor.

Mientras que tantos ricachones compran al Papa un pergamino que les autoriza a titularse barones, condes o marqueses; en tanto que no pocos se atribuyen gratuitamente igual privilegio ¿cómo es posible que un ministro rehusé tan señalada distinción?

Antiguamente los títulos de nobleza correspondían al ejercicio de una autoridad o a la posesión de bienes territoriales. De este modo se iniciaba una jerarquía en determinada generación.

Hoy es otra cosa. El noventa y nueve por ciento de los títulos nobiliarios son usurpados por las familias que los ostentan.

M. Giolitti a secas es un ciudadano italiano, digno del respeto de todos; M. Giolitti duque, hubiera perdido su carácter para convertirse en bufón.

Mal de moda

Nuestra policía, con su característico celo y encomiable desarrollo que cada día revela en sus funciones, persiguiendo, con perspicaz tacto, desde el más leve delito, hasta el criminal más desentrañado, ha conseguido colocarse al nivel de las mejores pesquisas del mundo.

Aquí se persigue con ahínco, a los amantes de lo ajeno; a esa odiosa sociedad "cañeniana" le ha puesto barreras contentibles la honrosa institución "contra la trata de blancas"; la famosa congregación de los "apaches" no bien ha pretendido asentar su vuelo en estas playas, ha recibido una formidable batida que los arrollara casi por completo; en fin, así en este orden de cosas se vela a brazo partido por nuestra seguridad personal. Pero del canchero y arrasador mal de moda que aqueja a nuestra sociedad moral, no se cuida la justicia; no se cuida porque no puede—porque de ese terrible mal nosotros únicos tenemos el remedio eficazísimo, que nos sanaría el alma por completo, si nos ingeriríamos una dosis de auto-observación, cada vez que nuestros labios sintieran esa aguda necesidad de hablar de un tercero o de un cuarto, cuando, por un pálpito de primera impresión, ya sea porque ésta se haya despertado en nuestro temperamento con antipatía o porque nuestros sentimientos de "animal envidioso", encuentran tan perfecta a esa persona que ha estado con nosotros conversando y no puede soportarla ni quiere considerarla a nosotros superior, no bien se aleja de nuestro lado, ya forjamos en nuestra mente canalla el comentario indigno que nos encargamos de repartir para rebajarla.

"El célebre tirano don Juan Manuel, había creado una campaña contra las chismografías; a toda persona que correfeara un chisme, le imponía un castigo, con la mortal obligación de acusar a la persona de quien lo había oído; y así sucesivamente se llegaba hasta el autor de semejante cuento, se le cortaba la punta de la lengua y en esa forma quedaba curado de ese mal villano, y regenerado en un perfecto hombre de honor."

¡Qué lástima que no haya en la actualidad un Rosas, para que dejara tartamuda a tanta gente chismosa!

Es tan grande el avance de esta gangrena carcomedora, que, dentro de poco va a ser imposible, materialmente imposible, poder vivir, ni siquiera entre hermanos de distinto sexo, porque la "canalla" nos va a anonadar con su ruinoso golpe.

En la actualidad, debido a "esa" maldiciosa institución, si a una joven esposa se le advierte conversando una o dos veces, en cualquiera de nuestras reuniones sociales, con algún caballero amigo de ella o del esposo, ¡pobrecita! está perdida; o vice-versa, si el marido de ésta dispensa finezas a otra dama, se le califica de sinvergüenza y de canalla.

Un hermano no puede recibir amigos en su casa, porque la "sociedad" nota que éstos se allegan únicamente con el propósito de conquistar a sus señoritas hermanas; y menos mal cuando no es más que esto.

¡Pobres las señoras que tienen la desgracia de ser viudas!

Si una de éstas tiene hijas señoritas a las cuales tiene que acompañarlas, porque son sus hijas, a un baile o a una fiesta social y dicha señora es aún joven y hermosa, es una desfachatada coqueta, que explota la compañía de sus hijas para huir su persona y una ingrata que profana el recuerdo de su marido muerto.

Un dato del orgullo estúpido en la habladuría, ocurrido en la última estación de verano en Mar del Plata. Erase la sazón de los grandes festivales que se realizaban en aquella playa, después de los grandes bailes con que se obsequió únicamente a los socios y familias de éstos, en el Club Mar del Plata. La comisión dirigente resolvió intercalar, en estas reuniones, un gran baile, dedicándolo a las familias que veraneaban en ese paraje, sin hacer restricciones en la obligación de ser socio. En tonces tuvo la ocasión de oír este interesante diálogo entre varias señoritas de lo más granado de nuestra "haute"; una de ellas objetó: —¿Ustedes van a ir al baile de esta noche? —¿Quién sabe! le respondieron. —No vayan, porque van a estar en el salón hasta las hijas del negro pescador. ¡Qué coincidencia tan gratamente singular! Sin quererlo averiguar, se supo que el abuelo de la señorita interlocutora había sido pescador, en Dolores (P. de B. A.).

¡Qué piedra más bien caída en los dientes perlas de esa señorita! ¡Si se publicara su nombre y apellido!

Somos invitados, por ejemplo, a comer a casa de nuestro amigo X, y de entrada no más, observamos lo mal lustrados que están los bronce de la puerta de calle, y no pensamos en que los de nuestra casa no se lustran jamás; llegamos al vestíbulo y cri-

tiemos una perchita "de mala muerte"; y olvidamos que en nuestra casa tenemos que tomarle el sombrero a nuestra visita, para depositarlo sobre una silla; al saludar a la señora de casa, en seguida advertimos lo "cachí" que está, y que se ha puesto mucho polvo en la nariz, y no se nos ocurre pensar en la cara de nuestras hermanas, que, después de teñirse el cabello, se pintarrajear hasta el tímpano. En este orden siguen las cosas de nuestro maligno temperamento y nos encargamos de relatarlo a cuantos encontramos, no sin dejar de agregar lo que más apetece al malvado instinto de nuestro incoherente criterio: todo lo más malo y feo que nos es posible.

¿Por qué no nos miramos al espejo antes de reírnos de la nariz del vecino? ¿Por qué no nos acordamos de nuestros antepasados antes de mirar mal al hijo de un honorable zapatero porque hoy está en la opulencia?

Pensemos en nuestra madre antes de abrigar una sospecha infiel de la señora tal.

Por qué aquella señorita que, por pálpito, nos parece una... coquetuela, lo difundimos entre nuestros amigos y no recordamos que si nuestras hermanas cayeran en ese fanal de habladurías nos moriríamos de desesperación, indignándonos contra el mundo indecente.

Seamos, pues, decentes si queremos vivir tranquilos; no nos ocupemos de la vida del vecino; no pensemos mal de nadie. Y aun, si sorprendemos a algún prójimo que tiene la desgracia de obrar mal (según nosotros) olvidemos lo que hemos visto. ¿Qué se nos importa del privado ajeno? Obremos siempre con esta superioridad de sentimientos que sin duda nos llevará a una segura regeneración; castigüemos con desprecio a las personas que transmiten el chisme, para que podamos llamarnos de una vez hombres en toda la extensión de la palabra; señoras, en todo el concepto que puede considerarse una dama y verdadera señorita, la que perfectamente sepa conducirse como tal. Entonces podremos tener cultura. Dejemos, pues, de ser incultos.

T. VIEUX.

Mascotas

Hay aún en el mundo infinidad de personas que creen en la virtud de las mascotas.

Se ha atribuido tal virtud a infinidad de objetos. Los galos usaban, como amuletos, dientes de animales; los abisinios usan dientes de buena y ramitas de ciertos árboles; los chinos, medallas de vidrio deslustrado.

Un célebre aviador que murió hace pocas semanas, no realizaba ninguna ascensión sin colgar a su cuello una golondrina de oro, que consideraba como su amuleto protector.

El amuleto de moda entre las elegantes francesas es un pedacito de madera de aeroplano, roto a consecuencia de un accidente. Las damas, en cuanto tienen noticia de una catástrofe aviatoria, solicitan con gran empeño una partícula del aparato, y, una vez conseguida, la guardan en un saquito de gamuza, colgándola luego a su cuello.

Las bananas y sus virtudes

Un eminente doctor inglés emite en una de sus obras la siguiente opinión:

"No hay alimento de tan notables propiedades alimenticias como la harina de banana. Es difícil hallar un medicamento más eficaz contra las dispepsias, las gastralgias y diversas enfermedades del estómago."

Según otro doctor, no menos eminente, la banana es no sólo una fruta deliciosa, sino un alimento perfecto...

Ilusiones y realidades

En 1809, escribía Walter Scott: "Alumbrar las poblaciones por gas, es una quimera y una ilusión que hace reír".

Años después, ya anciano, fué presidente de una compañía de alumbrado y ealefacción por gas.

Máquinas de destrucción

Los elementos ofensivos y defensivos empleados en una batalla, producen de día en día efectos más terribles.

La artillería, ha progresado de una manera asombrosa en estos últimos años. Cálculase que es ahora 116 veces más terrible y más certera que en 1870.

En 1870, una granada ordinaria se descomponía en 19 a 30 pedazos al reventar. Hoy día estalla en 240. La metralla, en 1870, sólo dispersaba 17 proyectiles mortales; hoy día dispersa 340. Una bomba de 70 libras reventaba hace treinta años en 42 fragmentos; hoy día, cargada con peróxido, revienta en 1.200 fragmentos, y se calcula que puede acabar con la existencia de cuantos seres se encuentren dentro de un radio de 200 metros del punto de explosión.

Contra el calor

Herodoto, en una de sus obras, consigna el medio de que las lindas egipcias del siglo V se valían para contrarrestar el calor durante los cotidianos paseos que eran en aquella época cosa obligada en personas de alta posición social.

Hacían cubrir su litera de yerbas verdes, acostándose sobre ellas, vestidas con una sencilla túnica de lino. Corridas las cortinas del vehículo, se humedecían aquéllas con agua fresca.

Además, las egipcias, rodeaban a sus brazos y a su cuello dos o tres serpientes vivas, y en cada una de sus manos sostenían una bola de cristal de roca, mineral que resiste mucho a los descensos de temperatura.

El procedimiento nos parece un poco complicado para que nuestras elegantes se decidan a adoptarlo.

El lobo, animal sagrado

Los habitantes del Indostán consideran al lobo como animal sagrado, a pesar de su repugnante voracidad, y la mayor parte de ellos no consenten por nada del mundo, no ya en matarlo, sino ni aún siquiera en maltratarlo. En algunas regiones de aquel país, creen los labradores que si se derrama sangre de lobo en sus tierras, morirán ellos y sus familias.

También los kamschadales tienen rarísimas creencias acerca del lobo. El famoso viajero ártico Steller, refiere que en el Kamschatka, cuando una mujer da a luz dos gemelos, todo el mundo atribuye el hecho al lobo, y este es considerado como padre de la segunda criatura. Créese a li que un doble alumbramiento es castigo de alguna falta, y por consiguiente, la mujer que tiene dos criaturas a la vez, es víctima de la chacota y aun el desprecio de sus parientes y amigos.

El alcoholismo en la antigüedad

Cinco siglos antes de J. C., Hipócrates se preocupó del alcoholismo. Aristóteles y Plutarco hicieron observar que los hijos de alcohólicos eran degenerados.

Dracón castigaba con la muerte la embriaguez habitual. Más indulgente, Solón, reservaba dicha pena para los funcionarios que abusaban de la bebida.

Una ley dictada por el citado sabio, sería hoy muy del agrado de las ligas antialcohólicas y de los expendedores de bebidas: la de vender vino sin adición de cierta cantidad de agua.

En lugar de admitir irresponsabilidad en el borracho, Aristóteles lo consideraba doblemente culpable.

Licurgo empleaba el procedimiento de emborrachar a sus esclavos para demostrar a los jóvenes el lamentable espectáculo que ofrece el hombre dominado por el alcohol.

Propiedades magnéticas de los ladrillos

Con motivo de los experimentos hechos por Gage y Lawrence, para comprobar cuáles son los ladrillos que convienen para la construcción de laboratorios de física y demás edificios donde se ha de tener en cuenta el magnetismo, se han hecho descubrimientos curiosos acerca de la naturaleza de los ladrillos.

Los ladrillos oscuros o rojos tienen propiedades magnéticas muy señaladas, y tan intensas que pueden ejercer influencia sobre los instrumentos de física.

En cambio, los ladrillos blanquecinos o amarillentos, son mucho menos magnéticos.

Esta extraña propiedad de los ladrillos rojos y oscuros debe atribuirse a la presencia de óxidos de hierro magnético que se presenta mezclado en la arcilla que sirve para fabricarlos o que se forma por el calor al cocerlos.

Chistes premiados de los "Cigarrillos de Jamaica"

1.º premio: 1 reloj de plata, con cadena; 2.º premio: 1 reloj de plata; 3.º, 4.º y 5.º premio: 1 caja de Cigarrillos Jamaica; Premios del 6.º al 20.º: 1 paquete de Cigarrillos Jamaica

—Mirá si será sabroso de Jamaica el cigarrillo que ayer lloraba el chiquito de nuestro amigo Troncoso, y, no encontrando el chupete, uno en la boca le dieron, y con gran asombro vieron que se callaba el pebete.

Juan de Lasgosa.

No siento tanto placer en los brazos de mi paica como cuando saboreo un cigarrillo Jamaica.

Un servidor.

Fumaba antes habanos por... que creía que eran esos cigarros de los [mejores], pero a los pocos meses me convencí que aquí los de Jamaica son [superiores].

Cor.

—Mal haces, Roque, fumar... [do solo]; dame uno a mí, si es que me quieres como tu [dices] con frenesí.

—Pero tú, en cambio, me das [frías algo...]

—¡Bah! Si es por eso... [Un "cigarrillo de la Jama-ica"]

bien vale un beso!!

A. A. R.

—Encontrarás cigarros exquisitos por los que un peso o dos te [pedirán] e infames tagarninas de vil [precio] que fumar no podrás.

Mas como el cigarrillo de Jamaica, de suave aroma y dulce al paladar y a sólo diez centavos... [Desenrollálo!]

¡Nunca lo encontrarás!

Lucio Montes.

—¡Caballero, después de los insultos que me ha dirigido me pongo a su disposición!

—Pues vaya y tráigame un atado de cigarrillos de Jamaica.

Pedro A. Salinas.

No lo ignoran ni los pavos, que los cigarros Jamaica superiores a otra marca valen, sólo, 10 centavos.

Todo se aprovecha, que se faje de buen gusto

Los premios se pueden retirar de mi casa, comprobando el autor su identidad.

nunca fumaré a disgusto si los Jamaica ha probado.

Poeta de ocasión.

Ella.—Que aroma tan exquisito [quisito] tan suave, tan oloroso, qué perfume delicioso exhala ese cigarrillo.

El.—Es mi vida tan prosaica que, feliz me siento Inés fumando por 0,10 "cigarrillos de Jamaica".

José L. Marchisotti.

En Jamaica se fabrica un cigarro sin igual que en el universo entero no le encontraréis rival.

Por su aroma, por su gusto por lo grato al paladar por su forma, por su precio, no hay quien le pueda igualar.

Así lector te aconsejo si es que queréis bien fumar pedid cigarros Jamaica y contento vais a estar.

X. X. X.

Por contestar a su "paica", a quien ama locamente, Fuma don Luis, solamente, "Cigarrillos de Jamaica".

Y aunque con gran sencillez [llez] Su regocijo se explica, Pues fuma una cosa rica Tan solo por 0,10. (1)

A. G. V.

(1) Léase: "cero, diez".

He probado un cigarrillo de Jamaica, y yo doy fe, amigo don José, que son de gusto exquisito.

A. G. Villoldo.

Pues sí, mi querido Paco, Es la opinión de mi "paica" que siempre usé buen tabaco, Pero como este, ¡Jamaica!

Socorro del Valle.

ENTRE DOS AMIGOS

Para aflarte una "paica" muy cantora y de mi flor es el anzuelo mejor un cigarrillo Jamaica.

No importa que sea laica ni católica "enrayé", ni que le abunde el "parrné" y que tu ropa sea arcaica, un cigarrillo Jamaica vale más que no se qué.

Juan Carlos Sanz.

¡Esto es ser afortunado tener al lado esa "paica" y estar pitando un Jamaica después de haber almorzado!

Eduardo Ricart.

La receta me enseñó una vez una "galaica" que por mí se interesó, y de entonces fumo yo cigarrillos de Jamaica.

La receta me enseñó una vez una "galaica" que por mí se interesó, y de entonces fumo yo cigarrillos de Jamaica.

Florencio A. Milanti.

—Nunca soportar creí Abandono tan cruel, Y al escaparse la infiel Suicidarme resolví.

Mas aunque era grande y dura La ilusión que yo sentía, Pasó el tiempo... hasta que [un día] Me olvidé de la aventura.

—En esta vida prosaica Las ilusiones son humo; Y ahora, ¡qué haces?

—Río y fumo Cigarrillos de Jamaica.

Sin firma.

Ella.—¿Qué piensas? El.—Que sólo quiero en esta vida... "prosaica", "cigarrillos de Jamaica" y tu amor puro y sincero.

E. de Guzmán.

Desde aquí a la Cirenaica. Desde China al Senegal No reconocen rival Los cigarrillos Jamaica.

Federico A. Moretti.

Este señor que sonrío Junto a su bella mujer Y también al parecer De tal belleza se enorgie, De nada de eso se rie Sino de satisfacción Al sentir el bonachón El gusto de un "cigarrillo Jamaica" el más exquisito Que se fuma en la nación.

Emiliano Pueblita.

Los cosas hay en el mundo que son de mucha importancia vivir ahorrando y fumando "Cigarrillos de Jamaica".

Luis O. Azaña.

—¡Hola, amigo! —¡Salud querido! —¿Qué es de tu vida?

—¡Féiz me ves. —Hombre, comprendo: porque [has sabido, El cigarrillo mejor habido, Que es el de Jamaica, fumar [por diez.

Color, colorín y colorete

Cielos de topacio, de nácar, de argento pálido... Cielos opalinos, anaranjados, violáceos, apoteósicos, policómos... Idem ferreales, sombríos, ignescentes, litúrgicos, exangües...

(Un lector:—¡Rascáme con un ladrillo!...)

La atmósfera, según me dijo Camilo, es la retorta donde el viejo sol, Faus o de la gran alquimia, funde la poesía de los colores.

Entre la historia de un pueblo y su geografía física, entre sus versos y su cielo, hay estrecha concordancia, verdadera similitud, armonía indiscutible.

Una de las religiones más pintorescas y artísticas nació en las riberas del mar Egeo. Cielo coucante, isas como náyades, oleajes rumorosamente poéticos, montes elegantes, campiñas alegres, bajeles de velamen purpúreo que se hundían en el horizonte de Asia, uva y ambrosía, hiecion del pueblo griego la antítesis de las comarcas del norte, cuyo arte es boroso, melancólico y profundo como sus cielos grises y sus estepas que dan el chuchó...

Cada pueblo tiene su color, su etiqueta física, que determina su filiación moral. La India, morocha y profunda, es el Himalaya, que se hunde en el misterio. Grecia, ebúrnea, graciosa, estatuaría, artística, Praxitelica, es el Parnaso.

La forma es el fondo, el fondo es la forma.

No sé si fué Moctezuma, o el viejo Analeto, o el chispeante amigo Bernat, que dijo que la violencia del color está en razón directa con la violencia del espíritu. Los colores suaves, armónicos, concertantes, gustan a las personas de temperamento artístico y crepuscular. Los chillones, mezclados a los tipos inestéticos, a los microcéfalos, a los zanahorias y a toda la gente ignara, como dicen los exquisitos. El arte japonés, de rica paleta, choca y mareta la pupila occidental. Pero los nipones, cuyos ojos oblicuos tienen miradas de telescopio, no se marean jamás, y con el mismo despa pa' que se cortan la barriga, suben la cuerda floja y bailan un elegante minué en la punta de un sauce verde.

Recuerde usted, lector amable, el expresivo lenguaje del espectro solar:

Francia: dominación intelectual, erotividad, visión del porvenir, blaguard s y cafés cantantes.—¿Qué color?... Amarillo.

España: pasión amorosa, manzanilla, vinos dulces, frailes ruzagantes, pitorescos, chistes, toros y salga el sol por Antequera.—Oro y punzó.

Suiza: mnteca, ubres, queso, orden y oxígeno.—Crema.

Alemania: ce veza, cerveza, cerveza, absolutismo, d'se'plina mil'ar, industrias, filósofos profundos y cerveza, cerveza y cerveza.—Color chuncho ruso.

Inglaterra: Bib'ias, whisky, vías férreas "conquistas", independencia, orgullo y God save the King.—Rubio.

Italia: pasión, arte, vendetta, Valpóccella, "morra", "soto patrone", laboriosidad, maquetitas y "bel canto".—Púrpura.

Turquía: poligamia, parálisis del concepto evolutivo y dulce far niente.—Castaño obscuro.

Portugal: tradición, versos cálidos, oportu, catolicismo y sangre gorda.—Canela.

Se afirma que las condiciones físicas y climatológicas de una región, influyen poderosamente en la característica de sus moradores. Y se afirma también que los alimentos imprimen en el rostro el color, la forma, el espectro de la cosa ingerida...

(Otro lector:—¡Maennas!...)

Poco a poco por las piedras. Porque así como no es para todos la bota de potro, tampoco es para cualquier pisaverde el manejo del espectroscopio de la observación y del análisis.

Escritores de muchísimo talento lo han dicho: el hombre es lo que almuerza. Y en efecto: quien coma fierro se hará pesado y eructará ansias locas de gruesos raciones; quien coma a diario pasas de uva y de higo, nueces y avellanas, tomará un color marrón obscuro, como el del algarrobo, al mismo tiempo que se llenará de pellejo y se hará "pasa". Y quien coma pimienta y ajíes a pasto, y lo asiente con vino carlón, se convertirá en un petit Vesubio de rajizas y sonantes erupciones.

Y si usted cena mucho carbón, se pondrá negro y se hará necrológico; si bebe cerveza a chorros, siendo morocho, se pondrá rubio, y siendo rubio se pondrá bobo; si abusa de la caña exudará hedionda y

ambarina jalea; y si come muchos huevos le da la "tiricia", que es amarilla...

(Una lectora:—¡Jesús, por Dios, que tipo!...)

Y si no quiere convertirse en hisopo fenicado, color ámbar obscuro, no se bañe en whisky; ni beba anís en jairo si no quiere que le dé el schottis de San Vito... Y si bebe mucho absintio (vulgo ajeno), se pondrá de color verde claro, fabricará versos ignescentes y se hará materia inflamable...

—Pajarito hablador, pajarito pinto: ¿qué piensas de mí si te digo que s'ento predilección por el color "amarillo"?

—Que es usted un tipo med'o "tocame un tango", partidario del movimiento continuo, de la enadratura del círculo y del pantalón a media asta.

—Y si me gustara el "amarillo obscuro"?

—Peor. Ese color quiere decir que anda uno desesperado, decentrado, chiflado, apollado y con ganas de asar la manteca.

—El "amarillo" y "blanco" me dice que es usted frío, "incongruente", du'o de entrañas e incapaz de amar ¡ay! como amó Romeo. Además, quiere decir que se ha dado usted a la bebida y a los versos incomprensibles.—"Amarillo" y "azul": es usted un San Cornelio apostólico, muy "paciente", muy bueno y muy aficionado a imitar figulinas de Tanagra y a grabar corazones en vasos, mates y guampitas.—"Amarillo" y "morado": venganza y ataques de epilepsia.—"Amarillo" y "encarnado": mujeriego, ambicioso, egoísta y aficionado a los mariscos y a la crema.—"Amarillo" y "negro": dice que es usted un "doloroso". Ama y... "mus": ella no sabe nada. Ictericia.—"Amarillo" y "verde": necedad.—"Amarillo" y "verde violeta": anuncia que es usted un gran "ligador" en las lides de Venus, que es partidario del lujo y del régimen autoerótico, y que allí donde hay una mujer, mariposean siete mil zoncercas suyas.—"Azul celeste": hombre celoso, irascible, enfermizo, amigo de morder en el pescuezo y de armar tragedias.—¡Y basta!...

—Pajarito hablador, pajarito pinto, no te vayas... Dime, por Dios, ¿qué significado tiene el "azul celeste" y "plateado"?

—Quiere decir: "lejos de mi bien amado".—Y el "azul celeste" y "violeta" habla de "snobismos"; dice que es usted noctámbulo, reservado, cogotudo, fumador, neurasténico y "parada".—"Blanco": aristocracia, "tendencias retroactivas", orgullo, afición a la oratoria ampulosa y a la cocina francesa.—"Blanco" y "azul": libertad. En lenguaje amoroso significa: "Queda roto el compromiso, nena".—"Verde": genio alegre, soñador y optimista.—"Negro": sutileza, astronomía, espiritismo y avaricia.—"Rojo" y "negro": señor impaciente, rompedor, iconoclasta, apasionado, ácrata. Alma soñadora, hidrópica de utopías, embarazada de porvenir. Erupción de metáforas.—"Púrpura": tipo de pujos imperialistas, "roseur", ferviente de Nuestra Señora a la Moda; escribe en zonzó, habla en "extranjis", pinta, colecciona mariposas, sopla tubos y amansa "tigres" de Bengala... ¡Chau!

Bate las alas el pajarito pinto, redobla la "polka del espante" y se hace humo bajo la rubia majestad del sol.

F. RUQUI.

El arte de escribir

"Por falta de plan, escribe Buffon en su "Discurso sobre el estilo", y por no haber reflexionado bastante sobre su objeto, sucede a veces que un hombre de talento se encuentra embarazado y sin saber por dónde empezar a escribir. Al fin percibe un gran número de ideas; pero como no las ha comparado ni relacionado entre sí, no se resuelve a preferir unas a otras, y queda perplejo. Mas si se forma un "plan", después de reunidos, mediante la invención, todos los pensamientos esenciales al asunto, y los subordina a aquél, fácilmente comprenderá en qué momento debe tomar la pluma."

Una vez trazado el plan, si no estáis muy seguros de vuestra destreza, dejad que las ideas se deslicen al correr de la pluma, y luego trasladad las frases inopertunas, suprimid las palabras inútiles, añadiendo poco y quitando mucho. Voltaire, cuyo estilo era tan límpido, decía: "Hay que tachar, corregir, poner en limpio constantemente. A los ochenta años, todavía puede uno perfeccionarse."

"La prosa—añade otro clásico—nunca es bastante acabada", y hay escritor que, por no dejar una sola página imperfecta, ha pasado todo un día en corregir una frase. Los manuscritos de los grandes au-

tores, negros de tachaduras y correcciones, dan testimonio de un trabajo incansable, y de que el genio es obra de esfuerzo y voluntad.

Testamento muy original

Uno de los testamentos más estrambóticos es el que cierto señor yankee ha hecho a favor de un árbol.

El propietario de una encina le había tomado tal cariño que llegó a preocuparle la idea de que, a su muerte, sus herederos destruyeran aquel frondoso árbol a cuya sombra había descansado infinidad de veces. Para evitar esto, consignó en su testamento una cláusula declarando a la encina heredera del terreno que la rodeaba en un radio de nueve metros.

Aunque tan peregrina cláusula no tenía valor legal, fué, no obstante, respetada por los herederos del monomaniaco señor.

Un epitafio

Cuando murió don Manuel Fernández y González, famoso novelista y autor dramático español, un periódico madrileño dedicó un sentido artículo al ilustre muerto.

Después de las noticias que son de rigor en tales casos, tales como la fecha de su nacimiento, el lugar de su naturaleza, sus inclinaciones cuando era niño, etc., etc., y luego de encomiar debidamente su gran talento, su ingenio peregrino y su elevada inspiración poética, terminaba su trabajo necrológico de este modo:

"Don Manuel Fernández y González ha escrito cerca de cuatro mil volúmenes.

¡Dios lo haya perdonado!"

Perlas de coco

Es un hecho comprobado que los cocos contienen a veces verdaderas perlas, completamente iguales a las de los moluscos.

Un ejemplar del tamaño de un guisante fué exhibido recientemente por un señor de Boston, y su propietario explicó que estas perlas alcanzan gran valor, y son muy estimadas por los reyezuelos indígenas de la península Malaya.

Las perlas del coco son de composición igual a la de las perlas que se encuentran en la ostra perlera, pues el análisis ha demostrado que se componen de carbonato de calcio y una pequeña cantidad de materia orgánica.

El por qué produce semejantes concreciones el coco es un problema, pues su nacimiento no puede ser debido, como en el caso de los moluscos, a la necesidad de cubrir partículas irritantes.

¡Pobres pibes!

Un almacerero de Rixdorf ha solicitado patente en Alemania para un aparato destinado a tirar de las orejas a los chicos, mecánicamente. El inventor dice que este castigo no puede suprimirse, y como a diario se da el caso de que algún niño saque una oreja estropeada por un tirón demasiado brutal, convendría hacerlo por un sistema que impida propasarse. El tira-orejas está provisto de una pieza de caucho que da a la víctima un fuerte pellizco, sin llegar a dañar al órgano del oído.

La edad del matrimonio

La edad ideal de la boda en Inglaterra es la de veinticinco años para el hombre y veintidós para la mujer, aunque legalmente pueden casarse los jóvenes de catorce años con muchachas de doce, siempre que los padres lo consientan.

En Austria la edad mínima del matrimonio es la de los catorce años. En Alemania el novio debe haber cumplido los diez y ocho. En Francia y Bélgica también es ésta la edad reglamentaria.

En Hungría los católicos pueden casarse a los catorce y doce años, respectivamente, y los protestantes a los diez y ocho y quince.

En Rusia y en Sajonia la edad mínima es de diez y ocho y diez y seis, y en Suiza los catorce y los doce.

En Turquía pueden contraer matrimonio los niños y las niñas en cuanto pueden seguir las ceremonias religiosas.

Antítesis curiosa

Es digna de anotarse la observación de que los hombres de manos grandes gustan de las cosas pequeñas, se fijan en los detalles y se entusiasman con los objetos finos y pequeños; mientras que las personas de manos pequeñas se admiran de las cosas colosales, de las casas grandes y de todo lo que tiene gran tamaño. Estas personas emplean en la escritura caracteres anchos rasgados, mientras que los hombres de manos grandes escriben letras pequeñas y finas.



El azúcar para crecer

A todos llama la atención la elevada estatura que alcanzan las inglesas.

¿Por qué crecen tanto las inglesas? Un médico de Londres, a quien ha chocado también esta particularidad, ha dado con el "quid" del problema.

Las americanas y las inglesas crecen tanto porque comen mucha azúcar. En los últimos doce años han cuadruplicado el consumo de materias sacarinas, y en el mismo período de tiempo han crecido en estatura.

Añádase que el azúcar da mucha resistencia a la fatiga, por lo cual, como es sabido, la ha adoptado el ejército alemán como uno de los alimentos necesarios en campaña.

Anís SOLER

GRAN PREMIO

Cruz y medalla de oro

Exposición Internacional de Barcelona 1912

DESTILACION PERFECTA

AROMATICO

HIGIENICO

EXQUISITO

Único Corcesionario:

RICARDO ILLA

Venezuela, 610. - Buenos Aires

CHARLA FEMENINA

Como los Reyes

Si la espontaneidad fuera algo iluso e irrisorio, no habría más que hacer un análisis de los actos de los niños impulsivos y tendríamos que confesar convencidos, que la mayoría de las veces, sólo son manifestaciones del talento, de la virtud, de la integridad y de un corazón generoso y abnegado. Es natural que me refiero a los impulsivos racionales y no a los que por desgracia tienen otros arranques, los cuales no deben confundirse con el hecho espontáneo, y que son como desahogo del que le aprieta una cuerda al cuello o le oprime una losa sobre el alma.

Ahogar, ridiculizar y reprimir los bellísimos impulsos de los niños buenos, generosos y traviesos—porque la travesura es tráfago de franqueza—es contraproducente, indigno y perjudicial.

¿Cuántas veces no se trunca la generosidad en su germen, riéndose de la infantil ocurrencia de un niño que quiere dar algo que no tiene significación ninguna para los demás y que para él es de inestimable valía? Mientras que si el buen tino aconsejara estimularlo, su virtud se educaría y, con el andar de los tiempos, no nos sorprendería un adulto egoísta, mezquino y hasta orgulloso.

Nada diremos de la veracidad impulsiva, puesto que a la primera manifestación de esta índole surge ya el fantasma de lo irreal y ficcioso.

Epoca es esta—como la última semana del año que se fué—de ocuparse con preferencia de los niños. La Navidad, tan esperada y deseada, ha llenado por varios días sus mentes y sus corazones de esa esperanza que todo lo inunda, haciéndolos soñar con magníficos juguetes, fiestas y bombones. Ahora, los Reyes, los Magos de la noche, del silencio y del sueño, agitan su inteligencia infantil, aguzan su ingenio y redoblan sus anhelos.

—¿Qué nos traerán este año?—es la eterna y constante cuestión a resolver, después que el alba haya descubierto la cortina obscura que cedió para ocultar las cargas de los nocturnos viajeros.

La fantasía del niño es una mensajera alada que, cabalgando en las nubes, desciende desde las alturas y besa la tierra con esa agilidad pasmosa con que ellos realizan sus concepciones y discurren sus castillejos.

Los niños felices, los que saben que poco cuesta que los Reyes poseen su planta y colmen su ventana de juguetes, tienen ya descontada, con la seguridad, parte de la sorpresa; pero “aquellos”, aquellos huérfanos de posibilidades y ricos en anhelos, ambiciones y ensueños; los niños tristes, de almitas melancólicas y truncas, para ellos, el alba del día de Reyes aparece cargada de sombras y nublada su faz de infinita tristeza! ¡Semejanza de sus ánimos, gemela de sus almas!... ¡Pobres niños, para quienes la ironía irisó sus pestañas de lágrimas y pintó sus mejillas de penas amargas!...

¿Cuesta tan poco la realización de su anhelo! Un juguete para él, uno solo, después de un año de éxtasis en la contemplación de los estantes y vidrieras, bien vale el placer o el sacrificio de dárselo, si ha sabido quererle y desearle con ansias infinitas y crueles reflexiones.

Pero, no hay nada tan difícil como pretender medir el dolor ajeno, el desencanto del prójimo, si no se encierra esa pretensión en esta estrecha máxima: “A él como a tí mismo”. ¡El contraste es amargo, irritante, inhumano: la felicidad rayana en delirio en unos, la tristeza callada, honda, semejante a la muerte del alma, en otros!...

La desemejanza no se produciría nunca o al menos no tendría límites tan marcados, si a los impulsivos generosos se les estimulara para que la plenitud de su sentimiento perdurase a través de la juventud, del deber y de la vejez. Y entonces, en el futuro, la mano de la previsión se encargaría de eliminar tan triste cuadro, colocando, en cambio, con vistosos colores, el que ofrecería la suerte equitativa, la felicidad colectiva por deber y por amor.

Mucho hay, sin embargo, que agradecer

a los buenos corazones que se han preocupado en estos días de distribuir juguetes a los niños menesterosos. Pero, parece que, a medida que las manos pródigas se proveen, los chiquillos, en legión, surgen y se multiplican; por lo que ocurrenos un medio cuantitativo para que no quedara un solo descontento: los niños pudientes de cada manzana, o los de las inmediatas donde no los hubiera, organizados debidamente, solicitarían la contribución de los vecinos y personas de buena voluntad, a fin de obsequiar a sus compañeros de barrio, de modo que “nadie” sintiera la nostalgia del tan deseado juguete.

Todo era movimiento, bullicio y agitación, aquella tarde, víspera de Reyes, en la confortable mansión de Iris, niñita de ocho años, hija única de los esposos de S.

La niña, de carita simpática, de ojos color café caracolillo, traviesos, chispeantes y movidos, como sus labios cuando rotundamente decían un “quero” tal cosa, contemplaba con fijeza una muchachita vecina, casi de la misma edad, que, arrimada al umbral de la puerta de su casa, miraba tristemente los preparativos de la fiesta que al día siguiente se realizaría en el hogar de la afortunada niña.

Iris parecía indecisa y como librando una batalla inmensa con su pequeño interior, gesticulaba de vez en cuando dejando escapar algunos suspiros, que iban a perderse entre sus rizos, cuando los apartaba con la mano.

Toda la caprichosa exigencia de una bien surtida juguetería, habían ido proveyendo los Reyes año a año, adivinando y complaciendo sus sueños. ¿Qué más podría desear? Entre besos y caricias a su querida mamá, le había dicho muchos días antes que le gustaría poseer una muñeca grande, tan grande como ella, de su misma estatura o tal vez más, para sentarla a su lado y jugar cual si fuera otra nena, una amiguita. Y el deseo recordado pasó por su mente como una racha cálida, como aire tibio de caricias y de besos... Se estremeció pensando en una caja grandota que el “chauffeur” trajo y depositó en el sótano.

—¿Será esa? ¿qué alegría! ¿Será rubia, morena, regordeta, con las mejillas como cerezas? Y aquella noche se durmió perseguida y obsesionada por la muñeca que hasta la despertó de golpe con la realidad: a su lado, en su cama, le sonreía mirándola... Pero una tristeza amarga la constriñó! Aquella muñeca tenía una semejanza cruel con la vecinita triste de la casa del frente. ¡Oprimióse su corazón y tuvo ganas de llorar al abrazarla!

Se vistió como otrora, como el año anterior, entre halagos y sonrisas de los suyos; pero una pena plegó sus labios y un dolor intenso marcó su frente con un ceño. Nadie se atrevió a interrogarla, porque, quizás, presumieron que trasuntaba su rostro una contradicción y un desencanto irremediable.

El almuerzo fué triste, silencioso, pesado. A mediodía dieron su paseo acostumbrado hasta la tardecita. Pero cosa inaudita: Iris no llevó como otras veces el obsequio de los Reyes, y esto vino a confirmar las sospechas de sus padres sobre el desacierto de la elección.

Regresaron. Iris subió a su cuarto, silenciosa, grave, resuelta; tomó la muñeca, la envolvió en un tul blanco, como una novia, y marchando a hurtadillas cruzó la acera y golpeó quedo el llamador de la puerta de su vecinita triste. Apareció la madre, la que, sorprendida, interrogó a Iris el motivo de esa inesperada visita.

Toda enrojecida y temblorosa repuso: —Vea, señora, yo no puedo hacerlo, pero usted puede ayudarme; esta noche se la pone junto a la cama de la nena, para mañana cuando se despierte... ¿me entiende? Como los Reyes, ¿sabe, señora? Como los Reyes!...

Y dejó de golpe su carga, huyendo a refugiarse en su cuartito, entre blondas y alfombras, como si de sobre su alma hubiera quitado la opresora fuerza de un monstruo o arrojado de su pupila, como un desahogo, una inmensa lágrima...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Mujeres periodistas

Donde más a las claras se ve la importancia de la mujer en la literatura es en los Estados Unidos. Es el país de las mujeres periodistas.

En 1772, Ana Franklin publicó en Rod Estand un diario. Con sus dos hijas hacía la composición, y las criadas la tirada. Ana Franklin fué nombrada impresora de la Colonia. En el año siguiente, otra mujer, Isabel Timothy, fundó un periódico en la

Carolina del Sur, siendo nombrada impresora del Estado también. Hacia la misma época gozaba de gran renombre María Churek, por la oposición que en un diario de su fundación hacía al Acta de Lellos. Con las ideas independientes surgían nuevos diarios con redactores femeninos, que hacían eruda guerra al colonialismo.

En todos tiempos los anales literarios de Norte América registran grandes escritoras, poetisas y novelistas, con la particularidad que más bien que idealistas han sido

naturalistas y reformadoras. Sara Buell, o sea “Mistress Kelle”, publicó en 1790 el primer libro sobre los derechos de la mujer, haciendo alarde de ideas muy avanzadas.

Además, mistress Stowe Beecher, sabido es que con su célebre novela “La cabaña de Tom” aplicó la mecha encendida a la mina para la destrucción de la esclavitud.

Por qué muchas mujeres son lindas

Un médico inglés acaba de publicar el resultado de las investigaciones que ha hecho para averiguar por qué las mujeres son más lindas que los hombres. Dicho estudio ha sido realizado en 1.600 mujeres pertenecientes a todas las razas y tribus del mundo entero.

Dedució el sabio que la superioridad estética de la mujer con respecto al hombre se debe al escaso esfuerzo físico que ella está obligada a realizar. Los complicados estudios, el constante trabajo intelectual, las obsesiones preocupaciones de los negocios ejercen una influencia tan directa como nociva respecto a la belleza. En apoyo de su tesis, el médico a quien nos referimos, cita un ejemplo muy curioso.

En las Indias inglesas existe una tribu, la de Zaro, en la que se hallan trocados los papeles. Allí la mujer declara su pasión al hombre, le solicita en matrimonio, se abstrae en los asuntos de Estado, ocupa los empleos públicos, subviene a las necesidades del hogar; en tanto que el sexo fuerte, no tiene, por decirlo así, nada que hacer. Pues bien, en dicha tribu los hombres son lindos en comparación a las mujeres.

Conque ya están enterados los que quieren cuidar su físico, para tormento de corazoncillos femeninos.

Los tiranos

Los salones de te y de descanso instalados en los grandes almacenes de París, son verdaderos santuarios en los que está a los hombres rigurosamente prohibido el acceso, estando estos obligados a arrellenarse en una butaca del salón de lectura y dormir leyendo diarios, cosa para ellos preferible, a acompañar a su esposa en su peregrinación por las distintas secciones.

¿Qué torpes son aquellos comerciantes! No reflexionan que el marido que acompaña a su esposa refrena sus prodigalidades, no encuentra los precios de “saldo” tan asombrosamente baratos como a ella le parecen; cuando no, tiene la audacia de protestar en alta voz, exteriorizando su desagrado en tal forma que la cliente ha de reducir a un justo límite su capricho.

Los yanquis tienen más ingeniosidad comercial. En un “furnoir” lujosamente instalado ofrecen a los maridos bebidas alcohólicas a precios fabulosamente económicos. Así, mientras el tirano se duerme entre vapores de chartreuse, la mujercita vaga libremente manoseando pieles y sutachs, desdibujando una infinidad de artículos que “le son imprescindibles” y como los venden casi regalados!...

Cuando la dama está fatigada y decide retirarse, se acerca al “furnoir”, desde cuyo vestíbulo un groom llama al esposo número 815 ó 72-46, guiándole hasta reunirlo con su cara mitad.

Como el esposo está de buen humor, no hace reparos a la factura.

Y así el comerciante se cobra espléndidamente de la hospitalidad concedida a los tiranos.

Versos para mis hermanos

I

Versos de un poema.
Versos suaves, blancos,
que tejen mis manos
en lírico emblema,
como una diadema
para mis hermanos.

Versos frescos, sanos,
como flores buenas,
que cogen mis manos
para mis hermanos
cuando tienen penas.

Versos sobrehumanos.
Estrellas en calma
que bajan mis manos
de cielos lejanos,
en formas de alma
para mis hermanos.

Versos soberanos
Palma bendecida
por ritos cristianos
en Pascua Florida,
que llevan mis manos
para mis hermanos,
que tienen perdida
cual tristes ancianos
la fe de la vida.

II

Me dice al oído
mi verso querido:
¿Qué hacen hoy tus manos
para tus hermanos?
—¡Pan de eucaristía,
pues los estoy viendo
que se están muriendo
de melancolía!

Me dice al oído
mi verso querido
que vibra y se queja
en tierno lamento
como un juramento
detrás de una reja:
¿Cómo son tus manos
para tus hermanos?
—¡Mis manos son finas
como golondrinas
que calman martirios
y cambian en lirios
todas las espinas!

III

En la obscuridad
de mi pobre nido,
mi verso querido
lleno de piedad
me dice al oído:
¿Dónde están tus manos?
¿Qué hacen tus hermanos?
¿Por qué te has dormido?
—¡Sollozo! No duermo.
Mis manos han ido
a la cabecera
de un hermano enfermo
para que no muera!

Porque son mis blancas manos
mi símbolo de humildad
y hermanas de caridad
para todos mis hermanos!

Ovidio Fernández Ríos.

Montevideo.

Resur exit

Cuando esclavo del dolor
Por ley fatal y secreta,
En su ideal el poeta
Vió un espejismo traidor,

Como un angel protector
Leyendo en su mente inquieta,
Digna, gentil y discreta,
Ofreciéndole una flor.

Y aquel lírico doliente
Que en triste senda de abrojos
Llorara su fe perdida,

Cayó a tus plantas, de hinojos;
Y te agradeció el presente,
Cantando un himno a la vida!

Juan Prolongo Vázquez.

NESTLÉ

CHOCOLATE

CON LECHE



SI QUIERE VD. BIEN A SU HIJO

SI DESEA VERLO FUERTE Y RISUEÑO, DELE PARA SU MERIENDA

UNA TABLILLA DE NESTLÉ

El exquisito chocolate con leche suiza

Solo cuesta 5 CTS. la tableta

EN DULCERIAS Y CASAS DE VIVERES

Calamidades

No faltarán lectores que, al leer el título, exclamen con expresión de fastidio:

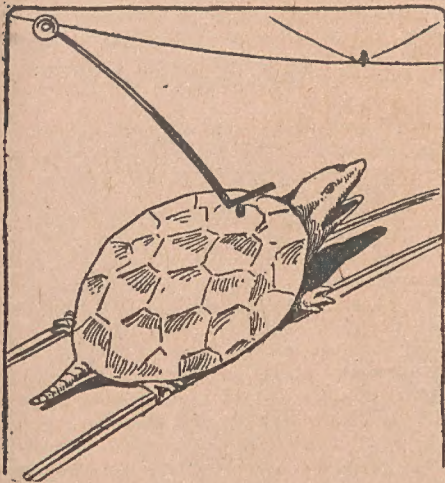
—¡Bah!... Otra vez nos va a hablar este del intendente.

El que eso diga se equivoca.

¿Acaso no hay aquí más calamidades que ese funcionario?

¿Dónde me dejan ustedes a don Roque con su protocolo, sus manifestos y sus ministros?

Y no señalo más porque son tantas, tantas que sólo para enumerarlas emplearía mucho más espacio del que tengo a mi disposición.



Por hoy hablaré sólo de una o dos... o las que salgan.

Para abrir boca, empezaremos con el tranvía Lacroze, que posee coches más cómodos, más bonitos que los de otras empresas, con timbres eléctricos para que los pasajeros no tengan que chistar al guarda cuando quieran hacer parar... En fin, una verdadera monada.

Pero da la casualidad que los asientos están desarreglados por lo menos en nueve coches de cada diez; que los timbres no siempre funcionan, lo mismo que las ventanillas; que los ventiladores son insuficientes y otra porción de "insignificancias" que amargan la vida de los que se ven obligados a viajar en los coches de esa compañía.

Todo eso, con ser mucho, es un ramo de flores comparado con lo que falta.

Como casi todas las líneas de esa empresa van por Corrientes y por esa misma calle van también algunas líneas del Anglo, para recorrer el trayecto que media entre Reconquista y Medrano, suelen emplear, aproximadamente, el mismo tiempo que emplearía una persona a pie y deteniéndose de cuando en cuando a mirar las vidrieras.

Mejor será, lector, que hagas un viaje conmigo hasta San Martín y verás qué cosa tan deliciosa.

Son las cinco y media de la tarde. Vámonos a Reconquista y Corrientes... Ya hemos llegado... Ahí está el tranvía. Subamos.



Mientras pasamos de la plataforma al interior, el guarda grita:

—¡Solamente!—o—¡Para afuera!

¿Sabes qué quiere decir eso? Pues que en ese coche no se expenden boletos de diez centavos.

A las seis, es decir, media hora después de haber salido de Reconquista, estamos de "ya" en Carlos Pellegrini y a las seis y treinta y cinco cruzamos la calle Callao.

—¡Córrense adelante!—grita el guarda de cuando en cuando.

¿Que, qué es eso? Pues sencillamente que en los coches que van "para afuera" no rige la ordenanza del "completo".

¿Ves como va el interior? Contemos: treinta y cinco personas de pie y otras tantas, por lo menos, en la plataforma. La atmósfera es irrespirable. Pero no te asustes por eso, que aún sube más gente y durante todo el viaje oírás la voz del guarda, repitiendo:

—¡Córrense adelante!

¿Qué dices? ¿Que eso es un abuso? ¡Bah! Por poco te asustas. Mira por la ventanilla y verás en todas las esquinas grupos de hombres y mujeres que esperan ese tranvía y no pueden subir. Algunos y, sobre todo, algunas, llevan más de una hora esperando y maldicen la hora en que alquilaron o compraron la casa en que viven para ir a la cual tienen forzosamente que tomar el tranvía a San Martín.

Ya estamos en la Chacarita. Son las siete. Una avalancha de gente corre hacia el tranvía. Cuenta... Treinta y siete... treinta y ocho... Pasan de cuarenta. ¿Ves aquella señora con tres criaturas? Desde las cuatro y media está esperando. Algunos se encaraman sobre el salvavidas de la plataforma trasera. Así harán el viaje. Claro que está prohibido viajar en esas condiciones; pero el guarda es compasivo y hace la vista gorda. La empresa también. Como, afortunadamente, no hay ningún tren delante, apenas estamos parados unos diez minutos.

El aire es fresco; cerremos la ventanilla. Pero cerrada es imposible respirar, por la enorme aglomeración de carne humana; no tenemos más remedio que volver a abrirla a riesgo de pillar una pulmonía y de mojarnos, pues empieza a llover.

El techo del coche parece un colador; por todas partes cae agua y ni siquiera tenemos el recurso de abrir el paraguas. Pero consolémonos. Consolémonos viendo que en las paradas La Paternal, Tres Cruces, Avenida América y Avenida Centenario, hay pobres mujeres que esperan hacer rato el tranvía, algunas con criaturas, recibiendo el viento y la lluvia, sin tener en donde guarecerse.



¿No da lástima ver ese triste espectáculo? ¿No apena el alma ver aquellas mujeres y aquellos niños, caladitos hasta los huesos, esperando horas y horas un tranvía donde poder subir?

¡Sí! Apena e indigna. ¿Qué hace la empresa? ¿Qué hace la Dirección de Ferrocarriles que no la obliga a tener un poco de humanidad hacia el prójimo? ¿Mermará tanto el dividendo de los accionistas si se gasta unos centavos en hacer kioscos o salas de espera? ¿No gana lo suficiente para poner el número de coches necesario y organizar el servicio en forma que desaparezcan esos bochornosos espectáculos?

¡Vive Dios que si el ganado en pie viajara como esa empresa obliga a viajar a las personas, se habrían derramado ya raudales de tinta contra el proceder de esa compañía, cuyos abusos, en este sentido, han llegado hace tiempo a los límites de lo tolerable.

Si no tiene elementos, que los adquiera. Si los tiene, que los ponga en servicio.

Y si quiere seguir mi consejo, remediará ese estado de cosas poniendo nada más que un poquito de buena voluntad y de amor al prójimo.

Que al fin y al cabo, ese prójimo paga sus pasajes, ¡bien caros por cierto! y es el que proporciona los pingües dividendos que se embolsan los accionistas.

Perdóname, lector, si no hemos terminado el viaje. La indignación me ha impedido acompañarte y apenas me queda humor para hablarte de otras dos calamidades públicas: los vendedores de colchas, cuadros, carpetas, etc., a plazos, y los remates por mensualidades.

En unos y otros encontrarás abusos de todos los calibres, y si en ambas calamidades hallas, a veces, que no lo son, ten presente que las excepciones no hacen más que confirmar la regla.

Otro día hablaremos de ellos.

La mujer y la infancia, tan inicua y abandonada por una empresa, han des-

pertado mi indignación y rompo una lanza por ellas ¡tan sagradas! Mejor dicho, dos lanzas: una contra la empresa, otra contra la Dirección de Ferrocarriles.

Y para terminar. Conste que todo lo que describo lo he visto más de dos y más de tres veces, y conste también que nunca he visto que nadie se ocupara de este asunto.

Y si alguien viera en mi actitud algo de quijotismo, diré que bendito y alabado sea una y mil veces el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

¡Bendito sea... hasta como Caballero de la Triste Figura!

Julían J. BERNAT.

El sueño de los monarcas

Durante la noche, en el palacio de los reyes de Inglaterra hay vigilantes que pasean sin cesar por las galerías, inspeccionando puertas y ventanas. Su calzado es de fieltro, para evitar el ruido de sus pasos, y tienen instrucciones especiales para el caso en que se iniciara un incendio. Además de esta patrulla, hay siempre un centinela ante la puerta del dormitorio del rey.

Alfonso XIII está, de noche, guardado por un zaguanete de alabarderos a quienes se confían las llaves del palacio. Estos hombres hacen juramento de que las puertas no se abrirán hasta que amanezca.

En el palacio belga, infinidad de soldados patrullan por los corredores, en tanto que está el rey entregado al descanso. El ayuda de cámara del soberano se encierra en la sala que precede al dormitorio de aquél.

El czar es el que está mejor guardado de todos, pues durante la noche protege su sueño un ejército de soldados, detectives y cosacos.

Mientras reposa el soberano pontífice, un mayordomo lo vigila a cada instante, gracias a un pequeño orificio practicado en la pared de la habitación particular del príncipe de la iglesia.

Nidos humanos

Los viajeros que han recorrido el corazón del Africa y el de Australia cuentan maravillosas historias de gente que vive en nidos en medio de las selvas; pero indudablemente no existe raza más torpe que la de los bosquimanos de Australia, cuyas costumbres son tan primitivas que no tienen la menor idea de lo que es construir una choza. Sus viviendas son verdaderos nidos de ramas y yerba, colocados en las copas de los árboles.

Los nidos-casas son bastante grandes para que en ellos pueda vivir una familia; pero si ésta llega a ser muy numerosa, construyen nidos suplementarios.

Casi siempre el mismo árbol llega a formar una especie de tejado, con su follaje, pero si la naturaleza no se lo proporciona, los bosquimanos viven a cielo abierto, sin procurar guarecerse contra las lluvias y las tempestades.



ROYAL KELLER
RESTAURANT Y CERVECERÍA
Esmeralda, 385, Corrientes, 785
RENDEZ-VOUS DE LA GENTE DE BUEN GUSTO
Schäfer & Grandjean.

Cómo se engaña a la prensa

Los americanos se valen de mil supercherías para hacer el reclamo, y en muchos casos engañan a los mismos periódicos. En el mundo teatral, por ejemplo, empezaron por emplear la falsa noticia del robo de los diamantes de tal o cual actriz, pero como este engaño ya es viejo se valen de otros sistemas más sutiles.

Hace poco tiempo se dijo que dos de los principales actores de uno de los teatros más importantes de Nueva York, habían tenido una violenta disputa. Inmediatamente cayó sobre ambos contendientes una legión de periodistas, y al otro día salieron los periódicos hablando extensamente de la cuestión. Los rivales siguieron mostrándose ante el público como enemigos irreconciliables, hasta que, al cabo de cinco o seis días, la prensa dió la noticia de que todo estaba zanjado gracias a los buenos oficios del empresario. De esta suerte el público se ocupó del teatro y de los actores, que no sólo no habían tenido la más pequeña cuestión, sino que, por el contrario, eran amigos entrañables.

Hace dos años, más de medio millón de vecinos de Berlín y de otras poblaciones alemanas, recibieron cartas escritas, al parecer, por amigos desconocidos, preguntándoles si no habían leído cierto libro que contenía revelaciones acerca de ellos. Ministros, empleados, militares, banqueros, comerciantes, abogados, catedráticos, damas de la alta sociedad, actores y actrices, recibieron cartas en el mismo sentido. Las librerías se llenaron de gente que iba a comprar el libro en cuestión, y al leerlo veían que habían sido víctimas de un reclamo, porque la obra no hacía ninguna alusión personal a nadie.

¡No se olvide! Fósforos marca H son de 80
GRAN ECONOMÍA

Café Malta KNEIPP

Antinervino
Refrescante
Calmante

Obra poderosamente
contra el insomnio

Pidan muestras
y prospectos gratis

De venta en todas partes
á L. R. Scheiner
1265, Conqullo Buenos Aires

AVE DE PASO

Cae la tarde agobiada por la grisura del cielo. En el poniente, grandes franjones cárdenos dramatizan la hora, como si allí el espacio estuviese amoratado por los cachetazos del viento.

Felipe, empedernido filosofador, "mal-gré" el prosaísmo de sus 150 pesos de sueldo ganados en una casa de remates, se sienta grave y taciturno en un banco. El jardincito de la antigua plaza Lorea, reventaba en geranios rojos que tienen, al erguirse en el verde, así como una sonrisa de sangre abierta en el dolor de una vida simple y melancólica. Pacífico y frugal, el filósofo mira atento la estatua de Moreno que se yergue en grandes rasgos de bronce sobre el figurado despenadero de unas rocas superpuestas. En la parte posterior del monumento, como un símbolo, un gran halcón abate en el aire la metálica pesadez de sus alas.

Felipe tiene un pensamiento vulgar, enciclopédico.

El genio de América —y distrae su mirada en los bancos. Todos están vacíos. No; en el extremo de uno, protegida por las hojas de un magnolio, con despreocupado desgaire sentada, las piernas cruzadas, está una muchacha.

Felipe, no siendo uno de esos mozos terribles, que en cuanto ven a una mujer se sienten héroes y puerilmente fanfarrones, no es tampoco un malpocado, encelque y metafísico, que, a falta de méritos para las supremas lides del galanteo, disculpase de su desamor con altas razones de superhombría negativa.

El, siendo simplón y razonable, dedica de vez en cuando unos minutos a novelar los deseos de querer de alguna vecina simpática. Y ello, con perdón de la filosofía, señora a quien estima en mucho.

Mira, a la muchacha. Inmóvil la jovencita recorta su silueta de hetaria prematura en la niebla betuminosa de la noche que, en tenues desdoblamientos de sombra, se acerca. La encuentra triste, compungida, resignadamente desgraciada; y piensa que su vida es también como la de aquella muchacha: una sombra solitaria perdiéndose en un largo camino sin perspectivas. Y que siendo iguales la vida de ella y la vida suya; muy bien podrían marchar juntos, para hacer más soportable la tarea de ir vegetando... Imagina luego muchas otras cosas... y lo maravilloso que sería tener un hogar amable con una mujercita modesta y cariñosa... y quizás, con el tiempo, algún niño.

Se acerca al banco.

—Buenas noches... digo, todavía no son... buenas tardes—y se corta, prudentemente.

La muchacha lo mira en la cara con indiferencia, desvaidamente, y por cortesía: —Buenas tardes—musita.

El filósofo se anima.

—No quisiera molestarla; pero estamos tan solos, y... —No sigue, pues lenta y como distraída, la joven vuelve a mirarlo en los ojos.

—Triste la tarde... ¿quiso decir, no?

Felipe se maravilla de la penetración de la muchacha, ¡qué sutileza!

—Acertó usted, señorita... quise decir eso. Y que usted me lo diga, revela que me ha psicólogo a "posteriori".

—Será así...

—Si usted lo permite, me sentaré.

—Oh, sí... es lo mismo.

—Señorita, quizás usted opine que es un delito someter, so pretexto de una bien culpable ley de galanteo, a una persona que no conocemos, al enojoso embarazo de un diálogo circunstancial. Pero en este crepúsculo hay un extraño dolor que mueve a las confidencias. Y es por ello que, viéndola sola y triste, ya que yo también me hallo amustiado, me acerqué, para sentir en una melancolía hermana la amargura de esta tarde que agoniza. Ignoro por qué, pero la veo apenada, y seguramente será por absurdas preferencias con que la regaló el dolor de vivir.

—Así es. Usted tiene razón... La vida es así...

—Pero para la implacable amargura de vivir, por encima de todas las adversidades se impone una sabia sonrisa de alegría, cuando como en usted y en mí, los años todavía son pocos, y en la carne, y en los nervios está latente una inmensa ansiedad de amar.

—Sí... amar... No me diga, no...

—Pobrecita... me lo presumía... Somos como dos vidas, que equivocaron su ruta. Llevamos el corazón sin afectos, y en el afán de defenderlo de los zarpaos del mal, lo hemos escondido... bajándolo hasta el vientre. Yo soy solo, y soy triste. Y adivino que su vida es igualmente dolorosa, que el alma desgarrada de este atardecer hosco y fatigador. En sus ojos, señorita, hay el brillo de infinitas ansias que lloraran en ellos su queja irremediable. Por causas que

nos rodean, y que no está en nuestra voluntad evitar, usted, como yo, ha sufrido mucho... muchísimo. Mi venganza anónima, es llevar la frente agobiada por un odio activo lleno de mortificante piedad para los hombres. Pero usted, que es débil, sufre y lleva el pecho como traspasado por un calofrío de hiel.

—¿Para qué habla así?

—La amarga insignificancia de nuestras vidas mezquinas nos une. Unámonos entonces, y puede que por un milagro lírico de nuestros anhelos amantes, vengan para nosotros días de risa, de sol y ventura.

—Es cierto. Todo puede hacerse amable... es cierto.—Y entrega sus manos al filósofo, que, recatado, las toma para besarlas, fervorosamente, en una extrema pleitesía.

Encuéndese el eléctrico prodigio de la iluminación municipal. En los arcos voltaicos, los globos del alumbrado, movidos por el viento, figuran edíficas lunas inquietas que, bamboleantes, dislocan en el suelo las sombras de los árboles y los bancos.

Del oeste, ganando el espacio, grandes nubarrones negruzcos se aproximan trayendo la lluvia. El cielo, a breves intervalos, se ilumina por el parpadeo amarillo de algún relámpago.

Empieza a llover, en gotas gruesas, copiosamente.

—Vamos, Elena... ¿Elena, no?

—Sí... Elena.

Y tomados del brazo, se alejan a lo largo de la vereda mojada, que figura, bajo el fulgor del alumbrado, una larga lámina quebrada en ángulos sangrientos de luz.

Felipe sale de la oficina unos minutos antes de la hora. El que era antes hombre reposado, lleno de mesura y puntual en sus cosas en fuerza de importarse todo un higo, es ahora brusco, nervioso y formidablemente descuidado. Por la mañana, se le pegan las sábanas, y entra a la oficina con retraso; al mediodía, todo se le vuelven prisas, saliendo con anticipación a la hora establecida; motivos éstos, y otros, por los cuales el señor Estévez—gerente de lo de Pedrido Rey y Cia., Remates y Comisiones—hízole ya, en dos veces, suaves indicaciones.

—Amigo Gutiérrez... Usted no tiene uña pal comercio, che... —le había dicho.

Y él se había reído. En su casa, a pesar de haber leído con profundo respeto a Kant y a Ruskin, abstrusos filósofos a quienes comprendía, hace mil y una ridiculez para ponerse a tono con la cultura doméstica de Elena, que es una verdadera gata. Juega con ella al escondite, recorre la escala zoológica imitando animales—y lo penoso, que no lo hace mal,—dice necesidades, y hasta consiente en leer la crónica policial de los diarios—¡la crónica policial, él! —que gusta mucho a la muchacha; amén de llevarle de vez en cuando algún número de las "Aventuras de Raffles" o de "Búfalo Bill".

Por los ojos azules estriados de vesanía de Elena, se está haciendo estólidamente vulgar; se aburguesa día a día en un descuido total de su "yo" metafísico, al extremo de que se imagina ya un buen "especimen" de la necia, zampadora y pretenciosa clase media.

A veces añora la serena melancolía de sus paseatas dominicales por el malecón del río. ¿En qué empleaba ahora los domingos?... En aburguesarse: estar hasta las once en cama como un gato vicioso. Comer algún guiso especial de la cocina de Elena; adorable cocina sin erudición. Ir a Palermo, por la tarde, y meterse a la noche en un nefando "cine", para percibir la esencia de perfumes baratos y reírse un poco con las incomparables, irrealizables aventuras de Max Linder y Sánchez.

El "ex filósofo" llega a la puerta de su casa, de la casa en que ocupa una pieza. Tarareando algo con sana jovialidad de hombre que sabe de la felicidad animal del pensar poco, entra en la habitación.

—Lará, lará... Pero, caramba, ¿qué guiso estará preparando, "esa"?

Elena no está. El ropero, un modestísimo mueble comprado a plazos, se encuentra abierto. En las sillas y cama, algunas ropas se encuentran como abandonadas después de una fuga. Felipe no se fija.

—¡Ah!... debe estar con el yantar,—y grita saliendo a la puerta.—¡Eh!... Elena, a ver si viene usted, señora. Este granuja trae un apetito formidable—y ríe como un bárbaro, contento de sus ocurrencias.

Pero Elena no aparece, y él se propone: —¿Qué hará esa nena?... Vaya, voy a buscarla.

Se dirige a la cocina, se fija, y su mujercita no está. Vuelve a la pieza dispuesto a inquirir, y una vecina, amable señora que se había encariñado con la feliz pareja, le sale al paso.

—¿A quién busca, don Felipe?

—Por favor, señora, no me diga "don". Busco a Elena... ¿salió?

—Sí, esta mañana... poco después de usted.

—Está bueno, gracias—y entra en la habitación. Nota el ropero abierto, las ropas tiradas en sillas y cama, y adivinando lo ocurrido, sonríe...

—Pero... vaya, vaya... ¿a que esta muchacha se ha ido?—y toma de encima de la mesa una carta que acaba de descubrir. Es de Elena. Incongruente y pintoresca, con horrorosa ortografía, la muchacha escribió antes de irse:

"Querido Felipe: te quiero siempre, pero no tentiendo, eres muy burlón y aveces terries de mi cariño. Después estoy aburrida. Adiós."

Elena."

Felipe, se siente filósofo, razona otra vez en él el hombre que leía a Kant y Guyan... Sonríe.

—"Estoy aburrida... te burlas de mi cariño." Vaya un par de cosas. Comprendo que se haya aburrido... ¡la pobre, de cabecita tan loca! Pero, ¿y esto de "te burlas de mi cariño"? Esta muchacha tomó en serio mi cargo de empleado. Creer que yo pretendía, a cambio de un diario mal puchero, amor puro y abnegado. Ese terrible, pesado amor... de los matrimonios... ¡por favor! Decididamente, no supe descubrirme como filósofo... Paciencia. Porque, después de todo, ¿quién me mete a mí, hombre serio y aburrido, a quien Kant y Schopenhauer dañaron el hígado, a comerciar espiritualmente con una muñeca de esta laya? Razonable, humanamente lógica... la fuga. Y por serlo, y mucho, ruego a San Tomás de Kempis, piadoso filósofo ya ido, a quien débese canonizar, que la proteja.

Cierra la puerta calmoso; enciende un cigarro, y...

—Hasta luego, doña María.

—¿A dónde va usted, don Felipe?

—Al "restorante", mi buena señora... mi respetable señora.

Delio MORALES.

La última queja de un sabio

El eminente literato español don Marcelino Menéndez y Pelayo, muerto el 19 de mayo de 1912, poseía un vigor cerebral realmente sobrehumano. Páginas enteras se grababan en su mente en el tiempo que cualquier otro emplearía en recorrer con la vista una o dos líneas.

Haciendo un cómputo de las obras que Menéndez Pelayo demostraba haber leído atentamente y concediendo para cada una el tiempo mínimo indispensable resultaría necesaria para cada lectura una existencia doble de la que aquel tuvo. Asombra que quien vivió solamente cincuenta y seis años realizara una labor que llenaría muchas vidas más largas que la suya.

El tránsito del gran hombre fué dulce y suave, digno de su gloria. La muerte le sorprendió trabajando.

Las últimas palabras que pronunció son una maravillosa síntesis de su vida:

—¿Qué lástima morir, cuando me queda tanto que leer!

Confusión lamentable

Dos turistas ingleses, hallábanse en Ning-Pó y ocurriéronse hacer una visita al alto funcionario en dicha ciudad del en-

tonces Celeste Imperio. Alquilaban una silla de postas y como el calor era insoponible rogaron a los silleteros que bajaran la capota de su vehículo. Negáronse los mozos a hacerlo, y creyendo que no les comprendían, decidieron los turistas a hacer por sí mismos lo que deseaban, proporcionándose de ese modo una temperatura más agradable.

Resignados los "coolies" emprendieron su caminata. Al cabo de algunos minutos apercibieron los viajeros de que algunos grupos de chinos rodeaban su vehículo. Pocos momentos después, más de dos mil chinos escoltaban la silla de manos profiriendo gritos amenazadores.

Cuando llegaron ante el funcionario a quien querían saludar, los recibió aquél elevando las manos al cielo.

—¿Qué habéis hecho?—les dijo.—Entre nosotros, es costumbre que sólo viajen en silla abierta los condenados a muerte. De ese modo se les expone a las represalias del pueblo.

No poco trabajo costó al funcionario calmar a la alborotada multitud que profería ante su puerta gritos amenazadores.

Origen del melón

Como la mayoría de las frutas, el melón es originario de Asia. Los griegos conocieron ya el melón dándole el nombre que hoy tiene.

El emperador Claudio los tenía en tan alta estima que, según Jules Capitolin, cierto día después de una copiosa cena se comió de postre diez enormes melones.

Por un abuso parecido murió de indigestión el papa Paulo II, que era también muy aficionado a dicha fruta.

En 1590, mientras Enrique de Navarra atacaba a los partidarios de la Liga, el jefe de éstos, el duque de Mayenne, se deleitaba saboreando un melón delicioso.

Es el melón conocido en las cinco partes del mundo. El de América llega a proporciones que no tienen los de Europa, aunque no pesan trescientas libras, como el que Garcilaso de la Vega afirma que vió en el Perú, en uno de los párrafos de su "Historia de los Incas".

Tabaco que no marca

Un médico de Halle, el profesor Gerold, ha descubierto la manera de hacer inofensivo el tabaco sin hacerle perder su aroma ni cualidad alguna de las que aprecian los fumadores. Su procedimiento consiste en tratar las hojas de tabaco con una disolución de tanino, la cual fija los alcaloides de modo que la nicotina y las esencias contenidas en la planta, tales como la nicotianina, etc., quedan neutralizadas y se vuelven inofensivas. Para realzar el aroma, al cual perjudica algo el tanino, se moja después el tabaco en un cocimiento de orégano.

Actualmente se expenden cigarros "neutralizados" en Alemania, en América y en Rusia, y parece que los fumadores los aprecian mucho, porque personas que no se quitan en todo el día el cigarro de la boca, pero que no podían fumar más de diez al día sin que les hiciera daño, pueden fumar ahora hasta veinte; de igual modo se ha dado a fumar un cigarro de hoja a un muchacho de diez y seis años, a quien mareaba el cigarrillo más flojo, y no sintió malestar alguno.

PULVEÖL

ACEITE DE CASTOR EN POLVO

Sin olor y sin sabor.



**EXQUISITO PURGANTE QUE NOS
DEFIENDE DE LAS ENFERMEDADES**

Únicos Importadores: BOMBOU, BALDASSARE & Cia. - Bs. Aires - Corrientes, 2657

DIALOGUITOS

—No hay vida más desgraciada que la del trabajador...

—No se queje, amigo, que a usted le va yendo muy de la berengena, y eso qu'es más llorador que criatura dentando.

—Así dic'el vecindario...

—¿Y antoño? Tiene güen sueldo, tiene salú... Tiene un patrón lindo, tiene un genio que ni d'encargo pa velorio... Monedita... poco trabajo... ¡No arrugue, compadre!

—Así dic'el vecindario...

—L'otro día me decía el vecino: Ahí tiene un mozo feliz. Pa él la vida es el

ande me rasco? Yo tengo un trabajo lindo y un güen patrón y gano moneda y me acuesto temprano y soy juicioso y la voy de contento; pero a mí me pasa la del tren, que va ligero y no puede volar. Y díai vien'el cantito: "no hay vida más desgraciada que la del trabajador", en milonga y con tonada, qu'es pa desahugarse, y el que canta mata la pena, como dic'el refrán.

—¡Toy en ayuna!

—Ahí va el completo... y de paso le v'ia confiar un secreto.

—Largue, que abarajo.



trabajo. ¡Güen día, don Felipe!... ¡Güen día, don Lorenzo!... Y al laburo. ¡Güena noche, don Felipe!... ¡Güena noche!... Vuelta del laburo. ¡Qué calor, qué linda luna!... y al cuarto. Y allá como a las nueve me lo tiene roncando. ¡Da gusto!... De modo y forma que lo pintan com'un angelito, y si a eso lo llama desgraciao, preguntete al papa cómo se hacen los santos, que son los más felices, porque desde morralitas ya les da por ser más güenos que la vacuna contra la virgüela.

—Así dic'el vecindario...

—Güeno, vea. Ya van tres veces que me l'acomoda con lo del vecindario. ¡Es que m'está tomando pal churrete!... Aquí usted ha dentrao a quejars'e la vida y yo l'estoy diciendo que la macanea...

—Y yo l'ib'a decir otra vez que así dic'el vecindario. Porque aquí la macanea el vecindario, qu'es un gran macaneador. Que lo mismo dice que uno es un santo que un pelandrón. Que tanto lo baja como lo sube. Que lo envidia o le agarra bronca. Y aistá el macaneo. ¡Qué sab'el vecino e lo que a mí me pica, si nunca me ha visto

—Le tengo bronce al trabajo porque no me dej'hacer el gusto. Supongasé que usted va pal conchavo y antes d'entrar se le cruza una mirada e dos ojos grandotes que le dicen "veiga"... y no puede dir. ¡Por qué? Por qu'es trabajador! Se mete al laburo y se queda soñando. Pero estas cosas son como los mates, que por costumbre s'emparejan... y al otro día, ¡zásl, de repetición. Y como que no hay juego que no canse ni plazo que no se cumpla, usted se marea, consult'al batuquero de atrás de la camiseta... y se decide.

—De modo que hay falda...

—¡Y me h'agarrao del lao del sentimiento, que m'he puesto com'una mantequilla e verano, a puro que se derrite! Pero...

—¿Cuál es el pero, amigo?

—Que soy prudente... y entr'el trabajo pal pan y el trabajo pal corazón, me quedo con el que da pal estómago.

—¿Y a la noche, compadre?

—A eso lo traigo. ¡No hay vida más desgraciada que la del trabajador! ¡Tamos de balance!...

Cruz ORELLANA.

El arte de saber callar

Los enemigos del presidente Grant, de los Estados Unidos, solían decir que siempre callaba porque tenía mucho que callar; en realidad, esta era una de sus muchas virtudes. En cierta ocasión, una preciosa joven le preguntó cómo era posible que jamás la dirigiese la palabra. El presidente contestó sonriendo: "¿No sabe usted, amiga mía, que todo el arte de la conversación consiste en saber callar?"

El beso al libro

Va abriéndose camino la idea de desterrar la pernicioso costumbre, que en muchas naciones existe, de besar el libro sobre el que se ha colocado la mano para prestar juramento.

El "British Medical Journal", de Londres, dice que sigue con satisfacción tan higiénica tendencia, pues la costumbre de "besar el libro" es un medio de propagación de muchas enfermedades.

"The City Press", otro periódico londinense, asegura que hay dos libros del Testamento en el tribunal de la City donde anualmente ponen sus labios 30.000 personas; y según un ujier de otro "Police Court" (tribunal de policía), las cubiertas del libro del Nuevo Testamento de dicha casa se han suavizado y pulimentado de tal modo por los labios, ya peludos, ya barbilampiños, ya sucios, ya limpios, ya enfermos, ya sanos, de los 49.760 testigos que

anualmente juran ante aquel tribunal, que necesitan ya reemplazarse por otras nuevas.

Muchas sociedades médicas claman contra esta costumbre y piden que para prestar juramento no se obligue a los testigos a poner la mano y estampar sus labios en sitio que puede ser vehículo de enfermedades más o menos contagiosas. El juramento, dicen, debe prestarse levantando la mano en alto y sin necesidad de besar los libros.

Una fortuna por recobrar del apetito

Uno de los hombres más ricos de Nueva York, James Buchanan-Brady, vicepresidente de uno de los más importantes "trust", vió turbada, hace tiempo, su felicidad por una dolencia al estómago que le hizo perder el apetito.

Cansado de sufrir y quizás más de no poder comer, se decidió a consultar con un especialista e ingresó en el hospital de San Juan, de Baltimore, donde tuvo que someterse a una delicadísima operación. Hace un mes escaso, fué dado de alta y el médico le autorizó para comer a su antojo.

Un poco escéptico, Mr. Brady organizó un banquete e invitó a una porción de amigos. El menú era extremadamente refinado y el anfitrión hizo grandes honores a cada plato.

Con gran sorpresa suya, al día siguiente se encontró tan perfectamente que decidió dar otro banquete digno de Lúculo, y tampoco salió malparado a pesar del exceso.

Por todo esto, como Mr. Brady es tan agradecido como tragón, tiró de talonario de cheques y extendió uno por valor de 300.000 \$ oro que envió en el acto al director del hospital de San Juan, de Baltimore, con la siguiente carta:

"Deseo que esta modesta suma, débil testimonio de la gratitud que le guardo, sirva para cuidar a los enfermos pobres que padezcan del estómago o de los riñones."

Dentist's prehistóricos

Mr. Reiser, dentista y paleontologista, habiendo estudiado cierto número de cráneos de la época prehistórica, ha hecho una revelación sorprendente.

Entre nuestros antepasados del período de bronce y del período de piedra, la carie de la dentadura se hallaba muy extendida.

Los incisivos se encuentran a veces agujereados hasta la raíz, lo que indica que los hombres de la época hacían un trabajo de masticación formidable.

Las bocas no estaban, pues, mejor amuebladas que en un degenerado de nuestra civilización. Se han encontrado sobre ciertos dientes las trazas de un limado, lo que hace suponer que en el período de bronce había ya... dentistas.

Su necesidad se hace sentir en todas las épocas.

El hueso de la resurrección

Los libros hebreos hablan de un hueso perteneciente al esqueleto humano, que serviría para reconstituir el cuerpo el día de la resurrección. Mahoma lo cita también en el Korán, atribuyéndole idéntica misión: "Dicho hueso no puede ser destruido por el fuego, ni por el agua, ni por algún otro elemento. Ninguna fuerza, instrumento alguno conseguirá romperle, pues queda intacto bajo el martillo de los herreros." Los árabes llaman a este hueso "al ajab".

Los anatómicos están en completo desacuerdo cuando se trata de identificar este hueso. Unos lo sitúan en el cráneo, otros en el dedo pulgar de un pie, quienes en el cóxis, algunos en el sacro o bien en la extremidad de la espina dorsal.

Esta leyenda ha venido perpetuándose desde hace muchos siglos.

La inmortalidad de los negros

Los indígenas que vivían en la isla de Santo Domingo, cuando se descubrió América, creían que eran inmortales los esclavos africanos que llevaban los navegantes.

Los negros eran una novedad para los isleños de las Antillas, y les atribuyeron la inmortalidad al ver que nunca caían enfermos ni les aquejaban las enfermedades de los blancos ni las de ellos mismos.

Sin duda el clima de América los probaba mejor que el de la Guinea, y además de robustecerlos les aseguraba larga vida. Así no es extraño que los indios los tomaran por inmortales, mucho más cuando, transcurridos muchos años, ninguno había aún fallecido de muerte natural, sino a manos de los conquistadores, que castigaban las faltas graves con la horca.

Entre los indios se extendió la creencia de que la única manera de acabar con un negro era colgarlo.

El vaso de vino

Un labriego estaba cavando en el jardín de M. de la Clastre que lo miraba trabajar y no pudo menos de decirle:

—Amigo mío, si dan ese largo a las azadas es para que se las introduzca todo lo posible en la tierra.

—Está bien, señor—contestó el aldeano. Al llegar la tarde, el patrón ofreció a su jardinero un vaso en el que sólo había dos dedos de vino.

—Patrón—dijo el hortelano—cuando se hacen los vasos de este tamaño, es para llenarlos de vino.

—Tienes razón—limitóse a contestar de la Clastre.

Y llenó hasta los bordes el vaso del astuto labriego.

Circuito interrumpido

Los empleados del telégrafo de la línea del Missouri, Kansas y Tejas, observaron recientemente que el circuito estaba interrumpido entre Vinita y Adair. Envióse un obrero para reconocer los hilos, quien descubrió cerca de Vinita un obstáculo extraño que interrumpía la corriente eléctrica. Una enorme serpiente había trepado hasta la cima del poste y, enroscando la cola al último hilo, había rodeado con el resto del cuerpo el más bajo de su unión con el poste. La serpiente había sido muerta por la electricidad; pero la corriente del último hilo continuaba pasado a través del cuerpo del reptil, quedando así interrumpido el circuito.

La reparación fué muy sencilla: bastó quitar el cuerpo de la serpiente.

Formulismos incomprensibles

Leemos en una revista francesa:

"Un musulmán se adelanta a declarar como testigo ante el tribunal. Su cabeza va cubierta con el casquete. El presidente le ordena que se descubra. El se niega, invocando su religión. El magistrado dice que los preceptos son iguales para todos los ciudadanos sin distinción de culto. El musulmán, asegura que ya le ha ocurrido varias veces presentarse como testigo ante los tribunales de Argelia, país francés, y que tanto él como sus correligionarios declaraban sin despojarse del casquete. Apre-súrase entonces a manifestar el magistrado que hay un Mediterráneo entre la Francia africana y la Francia europea, y que las costumbres de una y otra son muy distintas; en fin, que si quiere prestar declaración ha de descubrirse. Obstínase el musulmán y los jueces prescinden de su testimonio."

La causa en trámite era de poca importancia, pero figurémonos que hubiera ocurrido lo contrario, que de la declaración de aquel testigo dependiera el honor, la libertad, la vida de un hombre... ¿no sería extravagante rechazar la verdad por una ridícula obstinación? ¿Qué importa el tocado cuando de la verdad se trata?

El peso del cerebro

En las razas superiores el peso del cerebro aumenta hasta la edad de cuarenta años, y empieza a disminuir entre los cuarenta y cincuenta. La disminución progresa con la edad; por lo tanto se ve que la época de la aparición de la sinostosis (soldadura de los huesos del cráneo) es precisamente la misma en que empieza la disminución del cerebro.

Por otra parte, parece que la conservación de las facultades intelectuales está en relación con la persistencia de las suturas; así es que en la colección de Gall se encuentra el cráneo de un viejo que murió a la edad de ciento dos años en plena potencia intelectual, y en el cual la mayor parte de las suturas están intactas.

La época de la soldadura de los huesos del cráneo no es la misma en las diferentes razas; en las razas menos perfeccionadas (australiana, hontentote, negra, etc.), las suturas son más sencillas y se borran mucho más pronto, y algunas veces desaparecen más o menos completamente en individuos que sólo cuentan de treinta a cuarenta años de edad.

ARTÍCULOS DE HYGIENE para las criaturas deben interesar a toda buena MADRE.

Mamaderas patentadas Gesell garantidas higiénicas.

Maltosa Nutritiva de Loefflund.

Andadores para criaturas últimos modelos prácticos, durables, livianos y de precio módico.

Visite, SEÑORA, nuestra casa o pida un catálogo ilustrado que le remitiremos a la vuelta de correo.

FRIDOLIN GESELL

Avenida de Mayo, 1431

Buenos Aires

Perros flacos... perros gordos

Iban caminando por un sendero sinuoso y lleno de lodo dos miserables canes. Los sumidos flacos, los afebrados ojos y los puntiagudos huesos que parecían querer agujerear la piel a manera de punzones, denotaban los largos ayunos sufridos por los desdichados perros.

Y como para justificar el refrán "a perro flaco todas son pulgas", innumerables legiones de los parasitarios insectos tomaban impertinentemente el sol en los extremos de los lacios pelos a fuer de matronas bien criadas, incapaces de descuidar un factor tan importante en la vida como el baño medicinal del mediodía.

—¡Ah!—lamentábase uno de los peregrinos quejumbrosamente—nacer perro y nacer pobre es una solemne "perrería". Desde chiquillo sufrí los rigores de una suerte verdaderamente perra. Figúrate que mi madre dióme a luz en el cuartucho de un zapatero de viejo que no podía cargar con el producto de la reproducción canina y me condenó inexorable y cruelmente a la pena capital. Hube de ser estrangulado al primer ladrillo, pero, afortunadamente, alguien me pidió de regalo y salvé del horrible trance. Hice de guardian, de "ovejero", de... ¡qué se yo! A los diez años, mal comido, con los huesos molidos a palos, sabía de todo un poco.

Una noche... ¡tenía un hambre!... entraron ladrones en la casa donde ejercía las honrosas funciones de vigilante. Claro, los cacos parece que olieron mi debilidad de estómago y me prepararon un manjar para que me fuera entreteniéndolo. ¡Los miserables cobraron bien el banquete! Se llevaron todo lo que estaba confiado a mi custodia. A la mañana, palos... y la puerta libre para correr mundo...

¡Estaba ya demasiado viejo para dar utilidad!... Corrí... yo mismo no sé cuanto. Ahora, ya me tienes ¡flaco, medio ciego, lleno de pulgas, sucio... ¡qué vida perra!... ¡y hacen doce horas que no probamos bocado!

—¡Tú te quejas!... Yo jamás conocí más que el arroyo. Mientras tuve fuerza en los dientes, conquisté la pitanza a fuerza de mordiscos. ¡De todos modos sólo impera el derecho del más fuerte! Pero un día, como si no hubiesen ya canes con demasiados privilegios, ocurriéronse a los hombres crear los patentados. Y heme ahí corriendo de un lado a otro para escapar al nudo mortal y deshonoroso de la municipalidad. Los niños con chapita al cuello, esclavos mansos del collar, reían de mis ardores, de mis escapatorias para salvar el "túnel de los garbanzos"—que diría un cómico humano—y hasta creo que los muy sinvergüenzas ladraban denunciando mis escondrijos a los verdugos edilicios.

—¡Y ahora qué haremos?

—¡Qué se yo! Lo que la suerte quiera. También en los hombres hay perros flacos y perros gordos. ¿Sabes una cosa?

—¿Qué?

—Que para todos sale el sol.

—No te comprendo.

—¡Ojalá pudiera demostrártelo!

Los dos bohemios continuaban sudorosos y afebrados su camino. De pronto, a la verja de un jardín primorosamente trazado, descubrieron dos congéneres que, con alegres saltos y bulliciosos ladridos, festejaban la presencia, ante sus rosados hocicos, de unos suculentos platos de natillas.

Los famélicos vagabundos aspiraron desde lejos el grato aroma de las natillas.

—¡Ay!—murmuró débilmente el ex-ovejero. Se me hace la boca agua. Vámonos pronto de aquí.

—¡Iruts!—masculló el hijo del arroyo—y por qué? Ese manjar nos vendrá de perlas.

—¡No, por favor!—arguyó asustado su compañero—¡y la moral!

—¡Y nuestro estómago!

—Eso es un robo.

—¡El de ellos o el de nosotros?

—Nunca haré eso!

—Muérete de hambre. Yo no pienso hacerlo.

Y se acercó resueltamente a los dos príncipes perrunos que emitieron un gruñido poco afable al descubrir la inoportuna llegada del vagabundo.

—¿Qué quieres?—interrogó con despótico ladrido uno de los privilegiados.

—Comer—contestó secamente el desheredado.

—Busca basura por ahí.

—No encuentro. Además, tus natillas me gustan más. Tengo hambre y voy a comerlas.

—¿Por qué no trabajas?—inquirió el otro aristócrata.

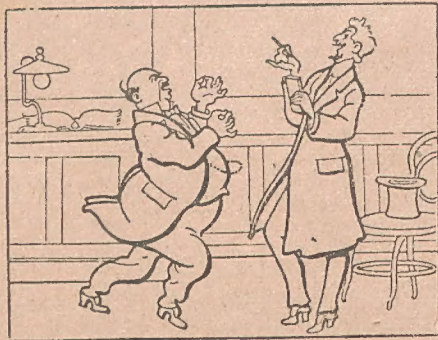
—¿Trabajas tú?

—Yo soy de sangre fina.

—Como la mía. Ni para abono sirve.

—Yo nací rico.

—Es un cuño de monedas el vientre de tu madre!



—¡Déjese de fastidiarme, señor... no hallo palabras para expresar mi cólera!...

—¿No halla palabras? Pues, ya sé lo que necesita. Lo anotaré como suscriptor del "Diccionario Macanéz", del cual soy corredor.



—¿Quizá así me entienda mejor!

—Como usted ve, su bastón deja mucho que desear. Le enviaré una docena de bastones de la casa Solidez y Cia., de la cual soy corredor. Son bastones que jamás se rompen.

—Mi padre nació en perrerías aristocráticas.

—¡Valiente perro!

—¡Vete!

—Cuando coma y me satisfaga.

—¿Con qué derecho?

—Con el tuyo.

Y el vagabundo mostró sus dientes agudos, fuertes como garfios. Y los aristócratas huyeron con pavor, ocultando las cortadas colas entre las piernas.

El veterano se acercó.

—¿Me dejas comer?

—Claro.

—Eso es un delito.

—Así dicen esos para defender sus platos. Para mí no lo es. Come.

Y los dos vagabundos saciaron su hambre en el apetitoso plato de natillas, para volver a recomenzar el camino largo del destierro, en busca del pan, del sol que nace todos los días para perros flacos y perros gordos.

Miguel F. OSÉS.

Apologistas del tabaco

Así como hay médicos que prohíben fumar, hay otros que aconsejan el uso del tabaco.

El Dr. Gubler lo considera inofensivo. Forget y Rochand dicen que el tabaco es auxiliar del trabajo intelectual.

El Dr. Fonssagrives, que fué un gran fumador, escribe en su "Higiene" que el uso del tabaco no es dañino, pero sí el abuso. El tabaco sólo conviene a los hombres sanos y fuertes.

Escritores eminentes apoyan las opiniones de estos facultativos. "Tengo la mala costumbre—decía Taine—de fumar cigarrillos; pero la considero útil entre dos ideas, cuando teniendo la primera voy al encuentro de la segunda".

Y Francisco Coppée: "Paso el día liando cigarrillos, pero no fumo puros, ni en pipa. Confieso que no estoy bien de salud; pero esto no quiere decir que haya de atribuirlo al tabaco, el cual considero como un excitante al trabajo; tanto que tabaco y ensueño son sinónimo para el poeta".

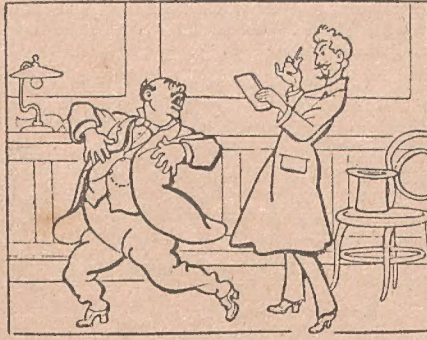
Huysmans lo consideraba también como un estimulante: "No podría pasarme sin fumar. Adoro el tabaco".

Emilio Zola: "Conozco muchos grandes escritores que fuman y están bien de salud. Si el genio es una neurosis, ¿a qué curarla?". Zola se refería sin duda a Octavio Feuillet y Emilio Augier, fumadores empedernidos.

Augier fumaba diez cigarrillos de hoja por día, como Marc Twain, el humorista americano, y el presidente Mac-Kinley.

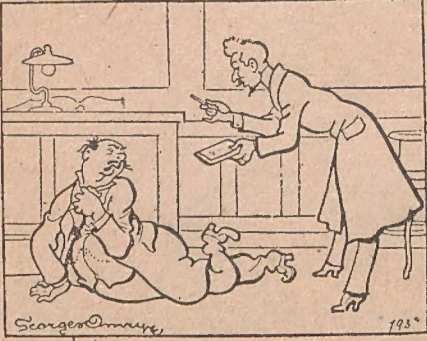
Más que todos éstos fumaba el príncipe de Bismark.

Cuando dictaba sus Memorias y le asaltaba una duda cualquiera, tenía la costumbre de descolgar su pipa favorita de una panoplia, en la que tenía una colección de dos mil pipas raras, y decía: "Ahora me inspiraré; mi gastado cerebro se ve envuelto en un humo de juventud".



—¡Váyase inmediatamente! ¡Me ahogo de tanto gritar!

—Muy bien; le enviaré cien cajas de pastillas del doctor Tragantes, que tengo el honor de representar. Se le quitarán los ahogos en diez días.



—¡Miserable! La rabia me ha producido una congestión... Me moriré.

—Tranquícese: la casa de pompas fúnebres que represento, le hará un entierro de primera, a precios moderados... ¿Es todo lo que necesita por ahora, señor?

Hervir agua sin fuego

Hacer hervir el agua contenida en un cubo, meneándola con una pala de madera, es perfectamente posible. En el laboratorio de la Universidad de John Hopkins, en Baltimore (Estados Unidos) se consiguió producir este fenómeno, pero es muy difícil tener suficiente energía y paciencia para conseguirlo.

No hay más que llenar un cubo de agua, procurando que ésta sea agua de hielo, y agitarla con un palo de madera durante cinco horas, sin descansar, y al cabo de este tiempo el agua empieza a cocer. Por efecto de la agitación que se produce en sus moléculas, al cabo de cierto tiempo el agua se calienta y su temperatura va subiendo, hasta el punto de que no se puede meter la mano en ella, y concluye por hervir.

Los viajes de Eduardo VII

Eduardo VII de Inglaterra fué un viajero incansable. En los tres años que pasó a bordo del "Bacante", navegó por todos los mares y realizó muchos viajes tierra adentro, que le permitieron visitar muchos lugares de los más interesantes del mundo. El número de millas recorridas en aquella época por el entonces príncipe de Gales, equivale a las que habría que recorrer para dar dos veces la vuelta al mundo y hacer después un viaje de ida y vuelta de Europa a América.

Sin embargo, esto fué poco comparado con el recorrido que hizo a bordo del "Ophir". En este buque navegó más de 38.000 millas, amén de 12.000 recorridas en tren. En el curso de este largo viaje asistió a más de veinte ceremonias de colocación de primeras piedras, distribuyó 4.329 condecoraciones, revistó 60.000 soldados, entregó ciento cuarenta títulos nobiliarios, y estrechó la mano a 35.000 personas.

¡MUY BIEN!

Ha sido suficiente que nuestra resolución llegase a conocimiento del público para que éste hiciese debido honor a nuestro propósito. Los muchos pedidos y las cartas de felicitación recibidas a raíz de nuestros envíos nos convencerán de que nuestra actitud encuadraba perfectamente en las circunstancias apuntadas.

¡MUY BIEN! Pero no nos basta el que nuestras ofertas hayan sido conocidas por la Capital Federal y pueblos cercanos, queremos y lo conseguiremos, sin ningún género de duda, que aún en los pueblos más lejanos de la República (ya que a todos beneficia) se enteren de que las combinaciones de la Cia. Venuit son ventajosas bajo todo punto de vista.

¡MUY BIEN! Gracias por las palabras de estímulo recibidas. Por nuestra parte afianzaremos aún más, si es posible, nuestro nombre, seleccionando escrupulosamente lo mejor para nuestras combinaciones. ENCHAPADOS Y PIEDRAS VENUIT.

PARA SEÑORAS:
Una barreta con brillantes ó rubíes ó esmeraldas Venuit, sobre fondo blanco, sumamente elegante.
Un prendedor fantasía, muy bonito, con piedras.
Un anillo con piedras. — Un medallón.

por 12 \$
Un prendedor fantasía, muy bonito, con piedras.
Un anillo con piedras. — Un medallón.

por 20 \$
Un prendedor fantasía, muy bonito, con piedras.
Un anillo con piedras. — Un medallón.

por 12 \$
Un prendedor fantasía, muy bonito, con piedras.
Un anillo con piedras. — Un medallón.

SIEMPRE NOS AGRADECERÁN NUESTROS ENVÍOS. Todos los pedidos deben ser acompañados de su importe y si al recibirlo no es de su agrado, devuélvalo antes de las 48 horas y se le cambiara.

Cia. VENUIT. — ALSINA, 1524 - Buenos Aires.

Los matices de la seda

Por lo regular los hilos de seda se tiñen antes de ser tejidos; pero algunos de éstos se someten al tinte en piezas.

La variedad de colores que así se obtiene es ilimitada. Hay quien la calcula en cuatro mil matices. Fraccionada hasta lo infinito, la gama de cada tinte ofrece una serie de gradaciones de color casi insensibles.

La familia de los heliotropos, por ejemplo, que pertenece a la especie de las violetas, se subdivide en 32 variedades, cada una de las cuales se subdivide a su vez en seis tonos distintos.

No pasa año sin que en los albums de los viajeros de las fábricas de seda aparezcan cinco o seis matices nuevos.

Blanco y negro

Sabido es el asco y desprecio con que, en la mayor parte de los Estados Unidos, se mira a los negros. Hablando de este odio de razas en un libro que acaba de publicar el famoso escritor y catedrático negro Booker Washington, cuenta una anécdota de que fué protagonista cierto amigo suyo, negro como él.

Tenía nuestro hombre que marcharse fuera, y como se le hiciese tarde, y al salir de casa faltase muy poco para la hora de partir el tren, se acercó a una parada de coches, y se dispuso a meterse en el primero que encontró a mano. Pero el cochero, con tono despreciativo, le dijo que no acostumbraba llevar negros en su carruaje.

El negro no se dio por ofendido; sin turbarse lo más mínimo, se limitó a decir: "Perfectamente; métase usted en el coche y yo subiré al pescante y le llevaré adonde quiero ir".

Hicieronlo así, y a los pocos minutos estaban en la estación. El negro bajó del pescante, pagó al cochero y se fué.

Ambos se salieron con su gusto, y la ley de castas quedó incólume.

¿Descansa el corazón?

Como todo organismo animal, el corazón tiene períodos de descanso, sin los cuales no podría vivir.

Cada latido del corazón humano se desarrolla en medio segundo y le sigue otro medio segundo de paralización, o sea de reposo. El cálculo exacto es de 70 latidos por minuto, o sean 4.200 por hora. Al cabo de veinticuatro horas, el corazón ha estado parado de doce a catorce horas, según los individuos.

Si la fuerza que desarrolla el corazón en sus latidos, durante veinticuatro horas, se concentrara en un sólo movimiento, bastaría para levantar a un pie de altura 124 toneladas de peso.

Un lindo viaje

Uno que no tiene de qué preocuparse, ha calculado el precio de un boleto en tercera clase, en ferrocarril, de la tierra a la luna.

Y hace el cálculo en tercera clase porque en la época en que ese viajeito será factible, seremos todos demócratas hasta los huesos y socialistas hasta la médula.

Con arreglo a las tarifas vigentes, el viaje vendría a costar 1.160.000 \$ oro; y a una marcha de 60 kilómetros por hora, se tardaría en llegar 104.166 días o sea 285 años.

El calculista no dice una palabra respecto a si habrá estaciones intermedias ni a la dosis de longevidad necesaria para emprender tan delicioso viaje de "recreo".

ACTUALIDADES GRÁFICAS

LA DISTRIBUCION DE JUGUETES A LOS NIÑOS POBRES



Damas de beneficencia repartiendo juguetes en la plaza de Belgrano



El doctor Sylla Monsegur, mediante cuya gestión, la municipalidad invirtió 25.000 \$ en el reparto de juguetes a los niños pobres



Niños en la plaza de Belgrano, esperando turno



Niños pobres recibiendo juguetes en la plaza de Flores



En el Parque de los Patricios, las damas de caridad, distribuyendo juguetes



Niños en la plaza Rancagua, recibiendo juguetes donados por el Consejo Deliberante



Niños en la plaza de Villa Urquiza, esperando turno para recibir sus juguetes

EN FAVOR DE LOS NIÑOS DE SAN ISIDRO



La población infantil de San Isidro a quien una comisión vecinal obsequió con juguetes. La concurrencia, durante la rifa gratuita de un petizo

ASAMBLEA DEL PARTIDO CONSERVADOR DE LA PROVINCIA



La fracción del partido conservador que dirige el doctor Luro, dirigiéndose en manifestación al lugar donde celebró la asamblea



La comisión directiva del partido conservador que apoya la política del gobernador de la Serna, en el escenario del teatro Argentino, presidiendo la asamblea

LA MISA DE LOS CONSCRIPTOS



Conscriptos recientemente incorporados a la marina, después de la misa cantada en la Merced

DEMOSTRACION



Banquete realizado en el Jockey Club, en honor del gerente del F. C. P., señor J. A. Gudge, con motivo de su viaje a Europa

INCORPORACION DE CONSCRIPTOS DE LA ARMADA



Conscriptos sirviéndose del primer rancho



En el toilet militar



Conscriptos sufriendo la primera operación en el depósito de marinería

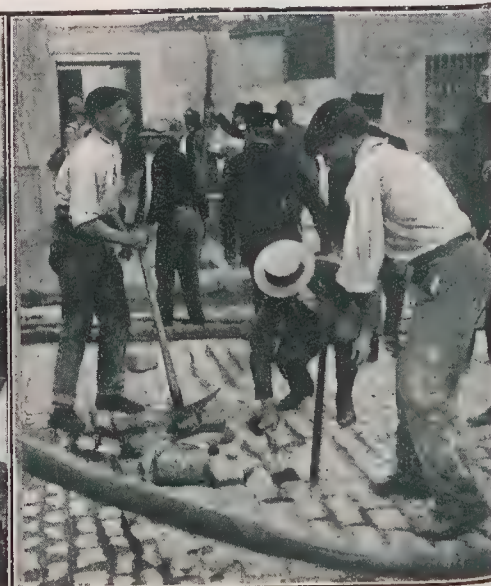
EL INCENDIO DE LA SEMANA



Bomberos y particulares improvisando trincheras para contener los inflamables desbordados en la calle



Uno de los grandes focos del incendio de la Barraca Unión en cuyo siniestro se perdieron mercaderías por valor de más de 1.000.000 de pesos



Levantando adoquines a fin de extraer arena con que detener la nafta desbordada

DINNER-CONCERT SOCIAL EN ROSARIO



La concurrencia durante el dinner-concert



Un petit comité después del lunch

KERMESSE EN EL SALADILLO

A BENEFICIO DEL HOSPITAL GARIBALDI, DE ROSARIO



Un detalle de la concurrencia a la kermesse de beneficencia realizada en casa del señor Gutiérrez



Niños de la escuela Dante Alighieri que interpretaron un cuadro de la guerra italo-turca

FESTIVAL EN LOMAS DE ZAMORA



Kiosco de bombones atendido por señoritas, en la fiesta organizada por la escuela profesional de mujeres



Kiosco de juguetes donde se exhibieron los reyes magos



Niñas que atendieron la confitería en el mismo festival

EN EL CLUB SOCIAL DE OLIVOS



Un detalle del dinner-concert



La concurrencia en los jardines de la Villa Carapachay



Otro detalle del dinner-concert

BASEBALL CLUB. — EL MATCH DEL DOMINGO EN LA CANCHA DE ESTUDIANTES



Team "Buenos Aires"



Una escena del match entre el "batter" y el "cocher"



Team "Estudiantes"

SPORTS

CRICKETERS



C. Sansone y A. Roque, del "F. C. O."

FOOTBALL



IV team del "River Plate", ganador del campeonato y de la Copa de Competencia, 1912

TENNIS



E. S. Jones y T. Pride, del "C. A. Rosario"

CAMPEONATO DE NATACION



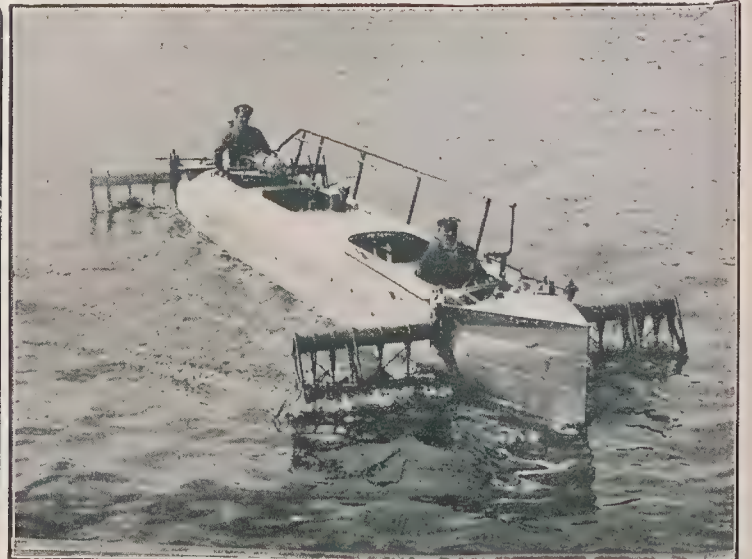
El campeón de natación de Mar del Plata, disponiéndose a dar un paseo por el mar en su bote de 30 kilogramos de peso

CLUB NAUTICO "SAN ISIDRO"



Miembros de la comisión directiva con el intendente, señor A. Rolón

PRUEBAS DE UN HIDROPLANO



El ingeniero Forlanini, inventor del hidroplano de su nombre, en las pruebas realizadas en el Tigre

JURA DE LA BANDERA EN EL 2 DE ARTILLERIA



Notas gráficas de la jura de la bandera y maniobras de artillería realizadas en Liniers, en el 2.º de artillería con motivo del aniversario de dicho regimiento

KERMESSE DE NAVIDAD EN SAN LUIS



Uno de los kioscos principales en la plaza Pringles



Parte de la concurrencia durante la kermesse de Navidad

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de \$ 20 y cuatro de \$ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escribase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 \$

La democracia... inválida, por Vecino de Don Puchito.

Premios de 10 \$

Sin título, por H. Monti; Id., por M. A. J.; Verdico, por Félix Tizano; En la escuela, por E. Papo.

¡TRAVIESA!

De un tranvía del Anglo desciende una señorita y encuentra en la esquina a un vejete, que vende cordones para botines, el que le dirige una frase picaresca. Ella se vuelve y con sonrisa irónica le responde:

—Abuelito, ¿te gustó el chocolate?

José del Río.

ENTRE DOS AMIGAS

Luisa.—Dime Juanita, ¿sabes pintar?
Juanita.—Un poco.
Luisa.—¿Si vos vieras qué cuadro más lindo pinté!
Juanita.—Me alegro muchísimo.
Luisa.—Y tú, ¿qué pintas?
Juanita.—Algunas veces pinto las puertas de mi casa.

Don Quijote de la Mancha.

VERDICO

—Vaya y pregunte por los alrededores—dice un estanciero a su peón vasco—si no han visto una vaca pizca, con una señal en una oreja y que está en días de tener cria.
El vasco va y pregunta:
—¿No han visto una vaca, pizca, seña en oreja y que todos los días tener cria?

Bandida uruguaya.

EN PLENA CALLE MAIPO

—¡Adiós, ricurita de mi alma!...
—¡Imbecil! ¡Insolente! ¡Estúpido!...
—¡Caramba, tan fea y tan mala!
—¡Paff, paff! Dos furibundas cachetadas de la adulada señorita enrojecieron ambas mejillas del galán.
—Pero che, Juan—le dice un amigo que iba con él—¿y vos te dejás pegar en esa forma por una mujer?
Y Juan, todo desconcertado y en medio de la risa general le contesta:
—¿Y qué querés que haga tratándose del sexo "débil"?

Observador.

¿DEBE O HABER?

Como recuerdo de su estadía en una sucursal de campaña de una casa exportadora de cereales, un inspector, desea llevarse postales con vistas de la ciudad, y al respecto, entabla con un empleado el siguiente diálogo:
—¿Hay postales con vistas de esta ciudad?
—Debe haber.
—No, señor; o bien es "debe" o bien es "haber".

Osiris.

SIN VIOLENCIA

—Me compra este reloj, señor!
—¿Cuánto quiere por él?
—Cinco pesos.
—A la fuerza habrá sido robado.
—Mentira, que no ha sido a la fuerza! Si se lo he sacado del bolsillo a un caballero, casi sin sentirlo, con la punta de los dedos...
Crisanthème.

LO QUE NUNCA VAMOS A VER

Las calles de Buenos Aires limpias y sin el afirmado removido.
Los tranvías sin el famoso letrero "completo".
Al personal de los mismos bien educados.
A los trenes cumplir su horario.
A los automóviles marchar más despacio.
Ni al que suscribe cobrando... ni 20, ni 10, ni un mango.
Me viene la risa.

EN UNA ACADEMIA MERCANTIL

Ingresante.—¿Cuántas contabilidades se enseñan en esta academia?
Director.—Tres: mercantil, bancaria y fabril, llevadas a oro y papel.
Ingresante.—¿Y a níquel y cobre también?
Juan B. Covello.

EN LA PELUQUERIA

—¿El señor desea lavarse o prefiere que le pase la esponja?
—No, "pulvericeme".

El sobrino de don Puchito.

BUENA NOTICIA

Enrique dice a su futuro cuñado:
—¿Cómo es que andás torcido?
—¿Quién? ¿Yo? ¿Por qué me hacés esa pregunta?
—Porque he oído decir a mi hermana que cuando se case contigo, te hará andar derecho, y mamá dice que la ayudará con mucho gusto.
Cor-Ta-Do.

FAMILIA DE LOS MELOS

En la familia de los Melos hay varios médicos; un día enfermó un niño, y preguntado por su mamá:
—Nene, ¿tenés nana? ¡Llamamos a un tío médico!
—¿Quieres, querido?
—Bueno, mamá—contesta el niño.
—¿Cuál, querido? ¿A cuál quieres que traiga al doctor Justo Melo, Carlos Melo o Luis Melo?
—No, mamá, trae cara-melo.
Domingo Calavedo.

EL BESO

Paseaba Margarita en compañía de Dorotea, su querida tía.
Juan la encuentra y a Pedro grita:—Hermano: ¡Tienes cincuenta pesos, ahí, a mano!...
—¡Diablo! ¡Cincuenta pesos!... No se explica...
—Es que quiero besar a aquella chica y el "chafe", como ves, no está distante...
—Pues bésala a la tía, majadero, que en lugar de llamar al vigilante, te va a decir:—Mil gracias, caballero.
Segismundo.

NOVEDAD EXTRAÑA

Un paisano, recién llegado del interior, al ver en una de las calles del centro mover acompañada y automáticamente la cachiporra que un agente usa para dirigir la circulación de vehículos, extrañado de estos movimientos y no viendo a nadie a su alrededor, pregunta a una persona que lo acompaña:
—Diga, che, ese maistro de tanta parada, que no hace más que dar gieltas y pegar rebencazos al aire, ¿a dónde tiene la banda, que no la veo?
Nap.

—Dime, mamá, ¿por qué no vamos a la escuela los domingos?
—Porque todos los domingos son fiesta, hijo.
—¿Ah! Entonces, mamá, don Domingo el panadero, también es fiesta?
Rabonero.

CHISTE NO PLAGIADO

Se sientan dos individuos a la mesa de un café. Uno de ellos es sordo como una tapia. Es la hora del vermouth.
Mozo (dirigiéndose al que no es sordo).—¿Qué se sirve el señor?
—Yo, nada.
—¿Y usted, señor? (al sordo).
—Lo mismo que al señor, pero con papas fritas y aceitunas.
Me viene la risa.

¡QUÉ BARBARO!

Encuéntrense dos paisanos en un café, cuando acierta a llegar un señor y se sienta en una mesa próxima a la que aquellos ocupaban. Se aproxima el mozo y le pregunta:
—¿Qué deseaba el señor?—A lo que responde éste:
—Deme recado para escribir.
Entonces uno de los paisanos le dice al compañero:
—Mire, cuñau, si son bárbaros estos puebleros: quiere escribir en el recau; aura no más va pedir las boladoras pa ponerlas de estampiya.
A. Larroudo.

Manda una señora a su sirviente a comprar cuatro cosas a una tienda. Al llegar a ella, nota que se ha olvidado de una, toma el tubo telefónico, pide comunicación con la casa de la patrona y pregunta:
—¡Hola!... ¡Hablo con la señora!...
—Sí...
—¿Quiere decirme cuál de las cuatro cosas que me encargó es la que no me acuerdo?
Cívico Negro.

FRUTA FINA

Entra un muchacho a un puestito donde sólo se vendía fruta muy fina y pregunta al vendedor:
—Diga ¿a cómo el kilo de uva?
—A \$ 1.80 — responde el hombre.
—¿Y la docena de manzana?
—A \$ 1.50.
—¿Y la docena de pera?
—A \$ 2.00.
—Chá, digo; deme cinco centavos de "sanagoria", que soy loco por la fruta.
P. Pino.

DON PUCHO Y TRISTIFUQUE

Don Puchito.—¿Sabes cuál es el mayor temor de Fels?
Tristifuque.—Que se le descomponga el aparato en el aire.
Don Puchito.—¿Qué esperanza! El mayor temor, el horror de Fels es que a Figueroa Alcorta se le ocurra felicitarlo y le dé la mano.
Uno que lo manya.

EN CLASE

—Juancito ¿te arrepientes de haber insultado a tu compañero?
—Sí señor.
—Bueno: como prueba de que tu arrepentimiento es sincero, tú mismo te castigarás por la falta cometida.
—Sí, señor.
—¿Has pensado ya en el castigo?
—Sí, señor: me impondré el castigo que más temo de mi padre.
—¡Bravo! ¿Y cuál es ese?
—Me dará de puntapiés...
P. B.

Concurso PINERAL N.º 4

Clausurado el día 6 del corriente

Agradecemos a los numerosos concursantes, cuyo número pasa de 10.000 su estimada participación en nuestro Concurso N.º 4 y les comunicamos que se está procediendo al examen y clasificación de las contestaciones recibidas ante los Escribanos Públicos Sres. WRIGHT y GAMBOA, Avenida de Mayo, 733. El resultado será publicado lo más pronto posible.

Pini Hermanos y Cía.

Avenida de Mayo, 1061

EN LA LECHERIA

—¡Concepción! ¡Concepción! Aquí vienen a comprar leche.
—¡Caramba, mamá. Ya he sacado la soga del pozo!
Don Coso.

¡DEJE TERMINAR LA FRASE!

—Figúrese cómo me habré divertido durante mi juventud que generalmente me llevaban cuatro veces por semana a la comisaría...
—¡Bah! Yo iba cuatro o cinco veces por día, porque era...
—Un gran farista, sin duda.
—No, hombre; era vigilante.
Nafta.

ENTRE NOVIOS

El.—Ché, Juanita, ¿estás conforme con que nos casemos?
Ella.—¿Y cómo no voy a estar! Mañana mismo si quieres.
El.—No, mañana no, pero te prometo hacerlo dentro de un mes, con tal que me contestes a esta pregunta: ¿Cuál es la frase más grata a una mujer?
—La que acabas de prometerme.
Verdico.

ENTRE CONDUCTORES

Cansado un motorman del A. A. de hacer sonar la campana para que se retirara de la vía un carrero que conducía por ella su vehículo, le dice enfadado:
—No sabe, amigo, que la municipalidad aplica veinte pesos de multa a los carreros que anden por la vía, teniendo libre su mano!
A lo que responde pacíficamente el carrero:
—¿Qué hacés, letrao! ¿Por qué no ponés chapá en la puerta?
Re-fa-la-do.

EN UNA ESCUELA

—Digamé: ¿en qué año más o menos nació Cristóbal Colón?
—Nació antes que se descubriese la América.
Faustino Pedolta.

ENTRE DOS AMIGOS

—¿Sabe usted lo que acaba de pasar en el puente de Barracas?
—No, ¿qué ha ocurrido?
—Que el tren ha pasado sobre una familia compuesta de ocho personas.
—¿Quedarían todas destrozadas.
—No, señor; estaban en un boat, debajo del puente.
Antonio Reillo.

¿SE CONOCE QUE ERA RUSO!

Un ruso, buscando una calle, no la encuentra, y le dirige las siguientes palabras a un italiano:
—¡Siñor! ¡Mi arias la favor di dicirme dondi queda la calles Carlo sin pelo!
—E mal! ¿oumo la caye Carlo sin pelo!
—Non pode ser!
—¡Sí, la calles Carlo sin pelo!
—¡Antonce, queresse decire la caye Carlo Calvol!
—¡Sí, sí, isa mismos!
Lucho.

CRIOLLADA

Hablando sobre literatura, un inglés, un francés y un criollo, el primero dice:
—En mi idioma se escribe Shakespeare, y se dice Sekspir.
El francés, para no quedar atrás, afirma:
—En mi idioma pasa lo mismo: se escribe bois y se dice buá.
Entonces el criollo, para no ser menos, habla a su vez:
—En mi idioma pasa lo mismo: se escribe caballo y se dice matungo.
Jamin-Jamón.

ENTRE AMIGOS

—¿Cómo te va, che, Alberto!
—Me va ajustado.
—¿El qué te va ajustado?
—El pantalón.
—¿No hombre, digo de salud?
J. R.

EN UN BANQUETE

En un banquete se quejaba una persona de que no le hubiesen cambiado cubierto a cada plato.
—Pues yo—responde otra—estoy acostumbrado a que en mi casa no solamente se cambien los cubiertos a cada plato, sino también los manteles, y sin embargo nada digo.
—Perfectamente,—le contesta el interpelado, —pero debe tener usted en cuenta que está comiendo con personas decentes y si en su casa cambian tantos manteles, ¿cómo serán de chinos!
A. C. Poch Bayón.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un tenedor de libros?
—Hacer un "asiento" en un tranvía completo para que no le haga bajar el guarda.
Fabregat.

¡NO TOMA NADA!...

En uno de los almacenes de los arrabales, dos compañeros de trabajo, después de una larga ausencia, se encuentran. Después de los saludos de costumbre, lo invita uno al otro a tomar algo.
—No don, no voy a tomar nada. Ya sabe usted que soy refractario a toda clase de bebida.
—Pero tome algo, ¿después de tanto tiempo no quiere hacermé ese gusto?...
—Mire, voy a hacer un sacrificio, don, solo por satisfacerlo... Mozo, un poquito de chopp... doble.
A. Ibarra.

DIALOGO

—Figúrese que teniendo tres hijos sanos me dejan en la miseria.
—¿Y tienen empleo?
—Sí, señor. Uno es coronel, otro banquero y cajero el otro.
—¿Coronel, banquero y cajero! ¿Y dejan a usted pedir limosna? ¿En qué regimiento está el coronel, y en cuáles casas el banquero y el cajero?
—Mi hijo, el coronel, hacé coronas para muertos, el banquero, fabrica bancos para jardines, y el cajero, cajitas de fósforos.
Rosa-rina.

EN UN EXAMEN DE ANTROPOLOGIA

—Admitiendo por un momento como verdadera la teoría de que el mono es el antecesor inmediato del hombre, ¿cuál sería el del mono?
—El turco.
—¿Cómo se permite usted chancear tan neciamente en un examen?
—No me chanco, señor. Probaré mi aserto: precede al hombre, que es bimanio, el mono que es cuadrumano; luego, antecesor del mono ha de ser, lógicamente, un otomano...
Poiolo.

PARA VIGORIZAR EL ORGANISMO Y RESTAURAR LAS FUERZAS

no existe nada mejor que

AFRICANA
EXTRACTO DOBLE

Es un Extracto de Malta del más alto grado de pureza, y especialmente recomendado por las eminencias médicas del país

Ningún otro se elabora con mejores ingredientes ni con más cuidado y esmero.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE preparada exclusivamente con cebada malteada y lupulo de las casas más finas, es la BEBIDA TÓNICA que Vd. debe tomar para recuperar energías y asegurarse una salud perfecta.

SE VENDE EN TODAS PARTES
PRECIO EN LA CAPITAL

\$ 4 M/N
LA DOCENA



CERVECERIA BIECKERT Lda.
SARMIENTO, 2827 - U. T. 2772 - ENTRE
CARRILES 299 - CESTE

VAMOS A VER...

ENTRE AMIGOS

—¿Has visto, che? Parece mentira que con diez centavos pueda uno entretenerse alegremente todo el día.
—¿En qué?
—En leer "Mundo Argentino".
Simón Gutman.

ENTRE CÓMICOS

Sentados alrededor de una mesa, en un café de la Avenida de Mayo, conversan tres artistas, comentando el éxito alcanzado por un colega en la representación de la zarzuela "La Tempestad" en un teatro de Montevideo.
Dice uno:
—El teatro lleno. ¡Qué ovación! Estupenda, colossal. ¡Qué éxito! ¡Qué "Tempestad"! A lo que contesta otro, dirigiéndose al tercero:
—Figúrate como sería, que los vapores que llegaron de Buenos Aires, a la mañana siguiente, no pudieron atracar...
Quitolo.

EN EL CUARTEL

Penetra un novel conscripto provinciano, sin hacer el saludo de ordenanza, en el despacho del comandante.
El superior, que está escribiendo, repara la falta, y le dice, señalándolo con la lapicera:
—¡Firme en mi despacho!
El conscripto, que interpreta mal la orden, contesta:
—¡No se escribir, mi comandante!
Antonio J. Laino.

AVERIGUACIÓN

Empleado.—¿Profesión?
Declarante.—Maestro (lo dice con énfasis).
Empleado.—¿De escuela?
Declarante.—No señor, albañil.
Antonio J. Laino.

PARECIDO

—¿Qué aspecto tenía el imbécil que te ha golpeado?—pregunta el papá al hijo.
A lo cual el niño contesta inocentemente:
—El aspecto del imbécil era parecido al tuyo, papá...
Antonio J. Laino.

EN LA ESCUELA

El maestro escribe un número en la pizarra y le pregunta a un alumno:
—¿De dónde sale este número?
El alumno, distraído, le responde:
—De la tiza.
L. Contrucci.

¡PURA UVA!

Doctor (después de examinar al enfermo).—Lo que usted tiene es hidropesía.
Paciente.—¿Qué es hidropesía?
Doctor.—Tiene la barriga llena de agua.
Paciente (con amarga sonrisa).—¿La culpa la tiene el pulpero, por darme agua en vez de vino?
Francisco Lauberer.

EN LA ESTACION

—Deme tres pasajes para seis.
—Pide usted equivocado.
—¿Qué esperanza.
—¿Cómo se entiende, pues, tres para seis?
—Es que son seis pebetes.
Edmundo M. Avegnol.

PARTE DE UN MARINERO A SU JEFE

Ayer apareció en el Riachuelo el cadáver de un hombre muerto; a juzgar por el habla debe ser inglés.
N. Zerank.

REFLEXIONES DE URSULO

Invitan a Ursulo a asistir a una reunión nocturna, pero éste rechaza la invitación pretextando tener que levantarse muy temprano al día siguiente.
Insisten en invitarle y él reflexiona:
—Es que si me acuesto tarde...
—¿Qué?—le preguntan.
—Voy a tener que dormir muy apurado.
Tatalechn.

ENTRE CANILLITAS

Estaban esperando el comienzo de la venta de "Mundo Argentino". Hora, cuatro de la mañana. Uno de ellos refiriéndose a los primeros rayos del sol, pregunta:
—Che, "Meleña", vos que entendés de gramática, ¿qué es eso?
Manuel A. Louzan.

Recorriendo el comercio de campaña de la República Oriental del Uruguay, el Sr. Llovat, de la firma de Montevideo, Español y Llovat, llegó a una casa de comercio que eran clientes aunque no se conocían personalmente. Después de manifestarle que venía en gira comercial y ser de la firma Español y Llovat y después de un rato de buena conversación, el comerciante interroga al viajero:
—¿El señor es español?
A lo que el interpellado contesta:
—No señor, yo soy Llovat.
Juan S. Anchieri.

EL AEROPLANO

El niño.—Abuelito, cuando estuve en Buenos Aires vi un aeroplano por vez primera.
El abuelo.—¿Qué vas a ver tu aeroplano... lo que tu habrás visto es el chivo de Tristifue o el muñeco de don Pucho.
M. Elena S.

MISTERIO CARO

—¿Qué pálido! ¿Estás enfermo?
—Sí.
—¿No has consultado con un médico?
—Sí, varias veces.
—¿Y qué te dice?
—Se contenta con decirme: Hum, hum.
—¿Y qué significa eso?
—Significa 10 \$ pesos cada vez que me lo dice.
Severino Musca.

EL PÍCARO PUESTERO

En un mercado hay un puestero que para atraerse a las mujeres que acuden a hacer sus compras al otro de enfrente, ha colocado un gran cartel en el canasto de los huevos que dice: a 0.20; y al mismo tiempo, mientras atiende a sus clientes grita sin cesar:
—¡A veintel lo huevo... la veintel lo huevo...
Naturalmente, los compradores creyéndose que el puestero de enfrente los explota, acuden a éste, y una vez que hicieron sus compras (tal vez a precios más caros) le piden una docena de huevos, a lo que el pícaro puestero les contesta con voz apagada, cosa que los demás no se enteran:
—La meria docena, señora; la meria docena.
Luisito.

Un pobre obrero hallábase agonizando y su hijo fué a llamar al cura para que le ayudase a bien morir.
El pobre muchacho estuvo golpeando un buen rato, al cabo del cual el señor cura le abrió la puerta.
—¿Por qué no llamabas más fuerte!—dijo el cura.
—Por no despertar a usted.
—¿Qué tiene tu padre?
—Señor cura, cuando salí de casa estaba agonizando.
—Entonces ya habrá muerto.
—No, no señor cura; se me olvidaba decirle que mi padrino lo estaba entreteniendo hasta que usted llegara.
A. M.

ENTRE NIÑAS

—Enriqueta, tú dices que en tu escuela enseñan mucho, vamos a ver: ¿de dónde se saca el aceite?
—De la lata.
Go-ru-ta.

TENIA RAZON

—Dime Juancito, ¿conoces la hora?
—Sí, señor.
—¿Qué hora es? (mostrándole su reloj).
—No sé, señor.
—¿Cómo, ¡no me habías dicho que conocías la hora?
—Sí, señor; en el reloj de papá.
Kolmoskoff.

VERIDICO

Estaban dando instrucción en el cuartel y un oficial le pregunta a un conscripto:
—Conscripto Gómez, ¿qué es lo que haría usted estando de centinela y viendo venir un batallón armado?
—Llamar al cabo cuarto; mi oficial.
—Muy bien—contesta el oficial; y a uno que se estaba durmiendo le dice:
—Dígale, conscripto Alemán, conteste a la pregunta que le hice al conscripto Gómez.
—Lo que tiene que hacer el conscripto, estando de centinela, es lo mismo que dijo Gómez, mi oficial.
Roberto Torres.

POR BROMISTA

Sube un joven al tranvía y queriendo dar una broma al guarda, le dice:
—Dígale, ¿en qué tablilla debe fijarse uno para saber la dirección del coche; en la de adelante, la del estribo o la del costado?
El guarda, sin inmutarse, le contesta:
—En cualquiera, porque la dirección que lleva el coche, la llevan las tablillas.
C. Cundino.

Pasaba un compadre por la Avenida de Mayo y al ver a un vendedor que grita "¡Violetas! ¡Dieche cata una!", se le acerca y toma un ramo de la canasta. Al ver el vendedor que se iba sin pagarle, llama un agente y éste apresura al compadre, que exclama:
—¿Pero agente, por qué me tiene que encajar, si al pasar delante del señor me dice: "diga, che, catá una" y como es natural yo me la caté.
Ranun.

EN UNA JOYERIA

—Usted, señor, me había garantido que esta cadena bañada en oro, me duraría toda la vida. Aquí la tiene usted; no hace tres meses que la uso y se ha vuelto completamente negra.
—Vea señor; yo se la había garantido por toda la vida, porque cuando vino usted a comprarla tenía tal cara de moribundo que yo le había dado un mes de vida. Por lo tanto, no es mía la culpa, si no ha muerto todavía.
Luis García.

ENTRE PIPE Y PAISANO

Pibe.—Dice mama que si tiene un peso que le pieste.
Paisano.—Decile que no le pieste porque ando más cortao que tabla de pizarra, y que no me muerio porque no tengo pal cajón.
Faustino Celedonio.

¿QUE COSA BARBARA!

Padre de familia (a un joven en un coche-comedor del E. O.).—¿Me permite joven que le convide con un vaso de vino?
Joven.—¡Gracias, no acostumbro tomar!
Padre de familia.—¿Entonces me permitirá que le ofrezca un cigarro?
Joven.—¡Le agradezco, pero no fumo!
Padre de familia (baja en una estación y es recibido por su familia).—¡Un momento, joven, voy a presentarle a mis hijas!
Joven.—Mil gracias, señor; no deseo casarme.
Fitó Gaaf.

EN UNA CARNICERIA

Cliente (al dueño).—Patrón, ¿quiere tener a bien cortarme los huesos que acabo de comprar?
Patrón (al dependiente).—Emilio, agarrá el hacha y despedazale los huesos a esa señora.
Fitó Gaaf.

EN PALERMO

Un gaucho va a las carreras y al acercarse a la ventanilla dice:
—Deme 5 boletos al caballo Placé, porque yo leo en los diarios que ese matungo siempre gana.
Félix.

Un gaucho estuvo varios días en la ciudad, y al volver a la estancia, le preguntan sus amigos:
—¿Y, qué tal, paseaste mucho?
—Sí, pero donde no pude ir fué a completo, y mire que a e'ser paseo lindo esa, porque los trenes siempre van llenitos e' gente.
Aroma.

—Mamita, ¿cómo se sostienen el aire, el sol y la lluvia?
—Hijo mío, Dios los sostiene, cada uno en una mano.
—Entonces, no podrá sonarse las narices.
Tomás Pastorino.

OPORTUNO

Dos obreros estaban construyendo un pozo, uno en la superficie y otro en el interior.
Al primero se le cayó un ladrillo que fué a pegar en la cabeza al del interior, haciéndole perder el conocimiento por largo rato.
El que estaba en la superficie se acordó de su compañero, y después de largo rato le dijo:
—Guarda, que ahí va un ladrillo...
A lo que el otro contestó:
—¡A buena hora me lo dices!... Ya se me pasó el desmayo...
Manuel E. Lojo.

EN UNA COMISARIA

En una comisaría de campaña de la República O. del Uruguay (Canelones), había un sargento viejo, jubilado, que lo tenían más por hacerle un servicio que por los que él podría prestar, que siempre andaba con un pucho de cigarro detrás de cada oreja.
El jefe político, en una visita que hizo a dicha comisaría, preguntó al comisario por qué ese sargento llevaba esos puchos en las orejas, a lo que contestó:—Es una costumbre muy arraigada que no se le puede sacar.
Un día sale el comisario a hacer una recorrida y queda nuestro sargento a cargo de la comisaría. Llamar al teléfono y acudir él, fue todo uno.
—¡Hola! ¿Quién habla?
El jefe político, al conocer la voz del sargento, le dice:
—A ver si se saca esos puchos que tiene en las orejas.
En ese momento entra el comisario y exclama el sargento:
—¡Pero qué vista tiene el señor jefe! ¡No me ha visto por el "teléfono" los puchos, que me ha "ordenao" sacármelos!
Civil.

TENIA RAZON

Un señor llega a su casa con dos pares de botines, uno de charol y el otro de becerro.
Por la tarde va a salir y dice al sirviente le traiga uno de los pares de botines.
El gallego va, y vuelve con un botín de charol y el otro de becerro.
—Animal—le dice el señor—¿cómo quieres que me ponga estos botines?
—A señor, esu no lu püedu rimidiar, porque el par que quedó allá es cumu este.
Moto.

EN LA JUNTA DE RECEPCIONES

—¿Y usted, qué tiene que alegar!
—Que soy miope.
—¿Cómo me lo prueba!
—Sencillamente. ¡Ve usted esas decoraciones del cielo-raso!
—Sí.
—Pues bien, yo no las veo.
Periquito.

EN EL CUARTEL

—Cabo Vifias, ¿fué usted ayer a la Dársena vestido de paisano, como le ordené, para aprehender al soldado López, que debía desertar en el vapor que salía para Montevideo?
—Sí, mi capitán, pero no pude cumplir la comisión.
—¿Por qué?
—Por haber sido reconocido, pues estando vigilando la planchada de acceso, el capitán del vapor ordenó, en el momento que se acercaba un remolcador: "¡Vamos, pronto, echen ese cabo al agua!", y como cuatro marineros trataran de cumplir la orden, provistos de una gruesa cuerda, escapé a la carrera, mi capitán.
Dorio.

—Che Alejandro, ¿qué me contás de la hazaña de Feist? ¿Qué aguichocho que había sidol
—Mirá, Abraham, no me parece gran cosa en comparación a la que ha hecho mi hermana.
—Vamos a ver.
—Cuando recién empezó a tocar el piano estuvo un año consecutivo aprendiendo a tocar "sobre las olas"; y sin embargo nadie se acordó de ella.
Balkan-Asto.

VIAJE TRATADO

—Ché, ¿cuánto me cobrás por llevarme a la cervicería y traerme!
—Dos pesos, patrón.
—Es caro, ché.
—Mire, patrón, no se fije, que de vuelta le ayudaré a entrar en su casa.
Jordán.

DEFINICIÓN

—¿Qué es una catástrofe?
—Una cosa donde muere mucha gente y termina con funciones benéficas y suscripciones particulares.
F. P. P.

POLICIA LITERARIA

Carlos A. Scaroni ha pasado al depósito de contraventores a F. D. por plagio de un chiste sin título. Tiene F. D. el honor de figurar con el número 1 en la lista de ratas literarias que figurarán en el presente año.

MENCION ESPECIAL

Han sido consideradas merecedoras de ellas, las siguientes colaboraciones:
Chasqueado, por La Plata; A. Tristifue, por María Juana Tissone; En un cuartel, por Soldado Viejo; Oído en el Palomar, por Rosa Volátil; Entre médico y enferma, por Impertérrito; Verdico, por Nitsuga; Censo escolar, por Pipipi.

IRIS El rey de los bizcochos para té
SIEMPRE EXQUISITOS
CARPINACCI & HIJOS - Calle 2054 - 36, Charcos 1534 - 36

GRATIS
Nosotros regalamos fonógrafos, anillos de oro, relojes y otras costosas alhajas a los que nos ayuden a nombrar agentes y a popularizar AZUL PERFUMADO. Este fonógrafo reproduce la última música, cantos, discursos y orquestas. Está construido para tomar cualquier tamaño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28x28x16 centímetros y está hecho de roble y caoba altamente lustrado. La corneta amplificadora de metal está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.
Mándenos su nombre y dirección y nosotros le mandaremos 3 docenas de paquetes de AZUL. Usted entonces venderá el AZUL a sus amigos a 30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y enseguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que usted elija de nuestro catálogo de premios que remitimos junto con el AZUL. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del AZUL como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. AZUL en hoja se vende rápidamente, puesto que es de uso fácil y económico. Embellece y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno a los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta GRATIS hecha en cualquier tiempo, y usted quedará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. Le cuesta nada hacer la prueba.
Cía. AZUL ARGENTINO, 2732, Emé. Mitre, Buenos Aires



CORA EL PAPÁ y EL MEJOR
de los VERMOUTHS
Pruébenlo y se convencerán de su gran superioridad

Único introductor: JOÉ PERE TTI - Buenos Aires - Montevideo



— Señora, estoy cansado y hambriento.
— ¿O también, y sin embargo, no se lo voy a contar a nadie.



— No sé por qué dice la gente que tengo la piel tan gruesa. ¡Noto perfectamente que me están pican-do unos mosquitos en el lomo!



— ¿Qué le sucede al gato?
— Se tragó el ratón de cuerda que me trajiste ayer.



— ¿Te fijaste si ese Pérez besó a tu hermana esta noche?
— Si te lo digo, papá, tendré que devolverle el peso que me dió para que no te lo dijera.



— ¿Qué pieza es esa que acaba de tocar?
— "La muerte del héroe".
— ¡Dios mío! ¡Qué muerte tan horrible!



— Te garantizó que no me vuelvo a emborrachar.
— ¿Por qué?
— Porque la última vez me sucedió algo horrible: les pagué a todos mis acreedores.



— ¡Parece mentira, que siendo tu padre sastre, andes con esos pantalones!
— Y el suyo que es dentista y lo deja a su chico sin dientes?



— ¿Qué quieres nena?
— Medio kilo de azúcar, qué hora es y qué caballo ganó la quinta carrera.



— ¿Es esta la oficina de informaciones?
— Sí, señorita.
— ¿Quiere informarme, entonces, si está torcido mi sombrero?



— ¿Tiene un fosforito, amigo?
— Ni para remedio.



— ¿Cómo sabe usted que este perro le pertenece a una señora?
— Porque se para en todas las vidrieras de tiendas que encuentra.



— ¿Por qué no le hablás ahora a papá?
— Esperaré a que termine de jugar al billar y se retire a la biblioteca; un libro duele menos que una bola de billar.



— ¿Hay algo entre ustedes, señori-tas?
— Un pavo.



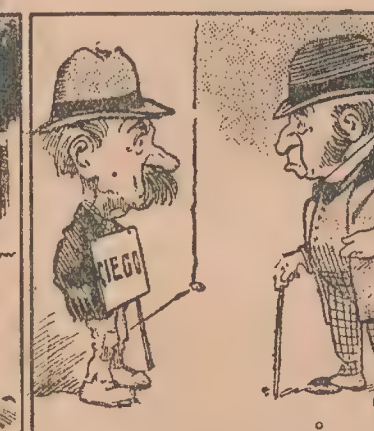
— ¿Es usted aficionada a los animales, María?
— Si con eso me propone el casamiento, hable con mamá.



— Usted me dijo que este caballo, no tenía defectos, y resulta que es ciego de un ojo.
— Ese no es un defecto; es una desgracia.



— ¿Entonces, varias de sus gallinas dejaron de poner huevos?...
— ¿Por qué?
— Porque pasó un automóvil.



— Pero, si usted no es ciego!
— Es que me han puesto equivocadamente este cartel. Yo soy sordo-mudo.



— Aquí viene una mucama a reemplazarme. Puede estar tranquila, señora, le he hablado bien de usted.



— Mamá dijo que usted tenía que darme cuanto necesitara.
— ¿Entiende?
— Pues, lo que necesitas es una buena paliza, así que te la voy a dar.



— ¿Por qué no puede pagar tu mamá el alquiler hasta el sábado?
— Porque el viernes nos mudamos.



— Lo que tú necesitas, hijo, es que te empujen para que hagas carrera.
— Ya me empujaron esta mañana, papá... Me pusieron de patitas en la calle.



— Figúrese que venía en el tranvía y el guarda se me quedó mirando como si no hubiese pagado el boleto.
— ¿Y usted que hizo?
— Mirarlo como si hubiese pagado.



— ¡Atlano, qué lindo es el fonógrafo!... ¿y con qué fabricarían la primera máquina de hablar?...
— ¿Qué preguntas tienes! Con una costilla del primer hombre, en el paraíso terrenal.



— ¡Ah! Muy linda la casa, pero tiene un defecto... es muy húmeda.
— ¿Y a eso le llama defecto? Pues, al contrario, eso evita que se incendie fácilmente.



— ¿Cómo es eso, amigo mío: en viernes 13 se dispone usted a viajar?
— No, si yo no me voy. Vengo a despedir a mi suegra.

¿Por qué no se casa usted?

Se publicarán las respuestas interesantes o útiles desde el punto de vista social, siempre que no tengan más de 50 palabras.

Porque todavía no he encontrado una mujer que sea modesta, cariñosa, y, si fuera posible, muy pobre, porque yo soy pobre, pero rico de corazón; si hay alguna que reúna estas cualidades y quiere compartir conmigo las delicias del matrimonio, puede contestar a

Sol-ves.

Porque no existe un amor desinteresado, sincero y verdadero.

María Asunción.

Con el deseo de colaborar en la popular y simpática revista "Mundo Argentino", referiré una historia de mi vida, de ha muy poco tiempo, dando a conocer por qué no me caso.

¿Que por qué no me caso?

Y tiene, acaso, derecho de casarse un hombre que no cuenta más que con su trabajo honrado? Yo mismo no sé contestar-me a esta pregunta. Referiré a grandes rasgos el siguiente caso, cuyas sensaciones tuve la desgracia de experimentar.

Festebaba con toda pasión a una niña, la quería con delirio, y lo que ansiaba era que fuese mi esposa. Y ella... decíame igualmente que correspondía mi amor y que me idolatraba. Así seguimos, hasta que llegó el día de las confidencias, y creyendo en la sinceridad y el amor de mi novia, le confesé mi falta de posición financiera, y que por lo tanto, nuestra deseada unión no podría realizarse hasta que no me encontrara en buenas condiciones; porque del matrimonio—le decía—tengo formado una opinión muy alta, es decir, le doy toda la importancia que realmente tiene, y luego...

—¿Qué sueldo tienes?—me interrumpió.

—Trescientos pesos, por el momento—contesté.

Hasta aquí me había tuteado, pero luego me trató de usted, y dijo:

—“Vea, Carlos... en esas condiciones... no podemos seguir; es mejor que usted corte sus visitas. Pero no crea que soy interesada”—se animó a agregar.

Con esta respuesta, ¿debo volver a pensar en formar un hogar? ¿Hasta que no saque el millón, jamás volveré a pensar en ello.

Sonimac.

Verdad es que la fortuna casi siempre favorece a los audaces, pero en este caso vamos exponiendo la felicidad de todo lo que nos resta de vida, y si por una fatalidad inconcebible, creyendo encontrar el ave fénix que nuestra ilusión formó, nos encontramos ligados para siempre a un ser que no responda a nuestros sentimientos, y lo que debiera ser el paraíso se convierte en completo infierno, ¿qué habremos ganado al casarnos? Encontrar por nuestra culpa la decepción más grande, que sería ver derrumbarse el hermoso panorama que habíamos formado con nuestra loca ilusión de enamorado.

Mécer Sartor.

¿Cuál es la frase más grata a la mujer?

Se publicarán únicamente las mejores frases que se reciban.

La frase que más agrada a una mujer, es aquella que ella misma pronuncia para comunicar a sus amigas su casamiento próximo. Y le agrada tanto más, cuanto mayor sea la envidia que produce.

L. González.

La frase más halagadora, para la niña dotada de santa castidad, es el “sí” en el Civil.

Juan Emilio V.

Daré mi humilde opinión. La frase más grata a una mujer, es decirle con honda sinceridad que ella, la bella, la preciosa mitad del género humano es el ideal más hermoso y sublime del hombre.

María Elena Sullivan

Confidencias

¿Queréis que os cuente algo que traiga una sonrisa a vuestros labios plegados bajo la mueca del dolor, del desengaño?

Escuchad: en el país del Ensueño, vivía feliz la princesita del Alma Inocente; su trono más bello era su hogar tranquilo, y su corona más hermosa el cariño que sus padres le profesaban. ¿Cuál era su ley? Amarlos y bendecirlos. ¡Qué bello era su parque cubierto de flores de la amistad!...

Un día oyó cantar a un pájaro azul, que le habló de amor, de ilusión... La princesita creyó oír notas falsas en ese canto, y

el pájaro azul, desechado, se fué en busca de otra princesita.

Y lloró, la ausencia, nuestra amiguita? No, porque el hada Razón le habló así: “No des tu corazón sino al que habrás elegido por esposo; que el padre de tus hijos no pueda decir que al entregarle en sus manos tu vida, le diste un corazón hecho pedazos...”

Por eso, la princesita espera tranquila, la llegada del príncipe misterioso.

La petite française.

Pasionaria:

Si es verdad que usted no tiene sino catorce años (catorce solamente) es una pena que encamine sus pensamientos en este sentido.

A esa edad, una niña juiciosa, no debe dedicar sus aspiraciones sino al estudio, a la formación de buenos hábitos; debe empezar a darse cuenta de las obligaciones de una niña bien educada y grata a sus padres, aprendiendo todo aquello que pueda serle necesario en los años siguientes de su vida.

A esa edad, una niña no debe separarse de sus padres, someterles sus dudas, pedirles consejo: los amores vendrán después.

Créame, Pasionaria, tiempo le ofrecerá la juventud más adelante, y su corazón hablará espontáneo.

Véritas.

A Pasionaria:

¡Catorce años! Una niña, y ya crees albergar en tu corazón un amor verdadero y profundo. No lo pienses; es solamente un capricho.

En un corazón tan joven sólo caben dos amores: el filial y el fraternal. ¡Piensa que recién dejas tu última muñeca.

Sin embargo, aún me atrevo a aconsejarte. Escúchame.

Yo soy, como tu ídolo, estudiante, tengo dieciocho años (muy joven para aconsejar, ¿verdad?) con mis compañeros muchas veces hablé de esas niñas que, como tú, animadas de un amor ficticio que pronto se disipa, coquetean, nos sonríen, en una palabra, buscan que fijemos en ellas nuestra atención.

Al fin de esas conversaciones la opinión siempre se divide en dos: la de los sensatos que son los más, y que dicen:—Yo no les hago caso, las desprecio—y la de los egoístas, que sacrifican todo a su conveniencia personal; éstos contestan:—Yo aprovecho, y saqueo de ellas todo lo que pueda conseguir.

Estos, felizmente, son los menos, y yo me cuento entre los primeros.

Es muy seguro que tu estudiante tenga una de estas dos opiniones y por lo tanto te expones a su desprecio o a otra desgracia mayor.

Jorge.

A Arturo:

Contestando a los motivos que da usted como causa de su celibato, los cuales son: el temor de no ser dichoso, debido a que la mayoría de las mujeres quieren lujo, y, que después de casadas son desaseadas y se atavían para los demás. ¿Por qué no se casa usted con una niña muy modesta, una costurera por ejemplo, que, en lugar de pretender lujo, sería una ayuda?

Siempre da la “casualidad”, que la mayoría de ustedes, que ganan un mísero sueldo y gastan el doble de lo que ganan, se enamoran de niñas acostumbradas a todas las comodidades, sin pensar que una vez casados son ustedes los que tienen que proporcionar las comodidades. En cuanto que son desaseadas hasta llegar a perderle el cariño, eso es un absurdo suyo, y una grosería de su parte, el decirlo.

Si la esposa no se ocupa de conservarle la ilusión como hacía de novia, no inculpe a nadie más que a ustedes mismos; de novios hacen su papel a la perfección: muchas promesas para el porvenir y en muchos casos se rebajan indignamente para conseguir ser aceptados por una niña que aman, o que fingen amar, sólo por el dinero que tienen sus padres; en una palabra, se venden. Al ser aceptados no saben qué hacer para demostrar su cariño; pero una vez casados, las cosas cambian como por encanto. En la mayoría de los casos, desde el primer día del enlace, son tan groseros y brutales que todo el cariño que la novia tenía por su novio, se trueca en repugnancia. ¡Grande es la desilusión de la pobre esposa! De su ideal, del cariñoso y tan querido novio, no queda más que el hombre, el dueño, en toda su horrible realidad.

Una vez satisfecho su capricho, no recuerda que tiene una esposa, que si tiene el deber de compartir las tristezas de su esposo, también tiene el derecho de compartir sus alegrías; por el contrario si es dejada en su casa para ser la sirvienta de su propio esposo, nada más natural que la esposa se abandone, no hasta llegar al desaseo como usted tiene la poca delicadeza de decir, pero sí, hasta dejar de

preocuparse de un esposo de esta especie.

Se ve que usted no ha querido nunca, pues de lo contrario no pensaría en tantas cosas; y, si nosotras fuéramos a profundizar tanto como ustedes respecto al matrimonio y a los hombres, no nos casaríamos, y sólo nos animamos a casarnos por las ilusiones que ustedes mismos nos hacen formar de él.

Si mi consejo puede servirle de algo, se lo doy: cásele por cariño, y que por cariño lo acepten, trátela con delicadeza, sea dentro de lo lógico bueno y condescendiente, y sobre todo, quírela mucho; entonces será dichoso y tendrá su recompensa; ya encontrará la esposa, así tratada, ánimo para conservar la ilusión, y aunque usted no pueda darle lujo, se conformará, y su único placer será estar siempre al lado de su esposo.

Una pregunta, para terminar: ¿Está usted seguro de poseer ese aseo que tanto le cuesta creer exista en la mujer casada?

Yo estaría por creer que no; pues es general que los que pretenden mucho en los otros, son los que tienen sobre ellos mayores defectos.

Mary.

Algo de lo que se ha dicho sobre la mujer

J. J. Rousseau:

“La astucia es un talento natural en el bello sexo; y convencido de que todas las inclinaciones naturales son buenas y rectas por sí mismas, soy de parecer que se cultive esa como las demás: no se trata sino tan sólo de prevenir un abuso.

Respecto a la verdad de esta observación, apelo a todo observador de buena fe. No pretendo que respecto a ese particular se examine a las mujeres hechas: nuestras molestas instituciones pueden haberlas obligado a aguzar el ingenio. Exáminese a las muchachas, a las niñas que acaban de nacer, digámoslo así; compáreselas con los mocitos de la misma edad; y si éstos no parecen pesados, aturdidos, estúpidos, al lado de ellas, indudablemente no tengo razón...

Lo que es, es bueno; y ninguna ley general es mala. Esa particular habilidad concedida al bello sexo, es una indemnización muy equitativa de la fuerza que tiene de menos: sin ella la mujer no sería la compañera del hombre, sino su esclava; por esa superioridad de talento es como se mantiene igual a él y le gobierna obedeciéndole. Todo lo tiene en contra suya la mujer: sus defectos, su timidez, su debilidad; sólo tiene en su pró su arte y su belleza. ¿No es justo que cultive el uno y la otra? Pero la belleza no es general; además, perece por mil accidentes, pasa con los años, el hábito destruye su efecto. Sólo el ingenio es el verdadero recurso del bello sexo. No ese necio ingenio a que se da tanta importancia en el trato de sociedad y que de nada sirve para hacer feliz la vida, sino el verdadero ingenio, el arte de sacar partido del nuestro y prevalerse de nuestras propias ventajas. No se sabe cuán útil para nosotros mismos es esa habilidad de las mujeres, cuántos hechizos añade a la sociedad de ambos sexos, cuánto sirve para destruir la petulancia de los niños, cómo sirve para sostener buenos matrimonios que sin aquélla serían perturbados por la discordia. Las mujeres artificiosas y malvadas abusan de ella, bien lo sé; pero, ¿de qué no abusa el vicio? No destruyamos instrumentos de felicidad, porque los malos se valgan de ellos para hacer daño.”

Grimm:

“La moral de las mujeres se funda siempre en principios arbitrarios. Su honor no es el verdadero honor, su decencia es una falsa decencia; todo su mérito y todo el decoro de su estado consisten en el disimulo y el disfraz de los sentimientos naturales que un deber quimérico les prescribe vencer, y que con todos sus esfuerzos no sabrían aniquilar. Desde el momento que una mujer joven aparece en sociedad, todo conspira contra ella y contra su virtud; diríase que toda la sociedad está interesada en que se pierda; así es que sólo por el mayor

de los milagros puede librarse de todas las celadas que por todas partes se arman contra su sencillez y su inocencia. Cuando se meditan de buena fe las desventuras inseparables de tal situación, muy lejos de decir nada malo contra las mujeres, dan tentaciones de creer que, en general, son mucho mejor nacidas que los hombres. Si por milagro se preserva del naufragio ese amable sexo, dicho milagro honra a todas las mujeres.”

Mad. Necker:

“Las mujeres rellenan los intervalos de la conversación y de la vida, con ese plumón que se introduce en las cajas de porcelana: ese plumón se tiene como nada, y sin él se quebraría todo.”

Sheridan:

“Las mujeres nos gobiernan, tratemos de hacerlas perfectas: cuantas más luces tengan, mejor iluminados estaremos. De la cultura de espíritu de las mujeres depende la cordura de los hombres.”



La Nueva BEBIDA
—No—
Alcohólica

(REFRESCO AUSTRALIANO)

Única que estimula y refresca. Su sabor enteramente nuevo y que permite se adapte a mezclarse con toda otra bebida modificando su gusto, y anulando los efectos intoxicantes, la hacen indispensable para añadirse al Whisky, Ginebra, Rhum, Cerveza, Vino, etc.

Con soda debe tomarse preferentemente, pues es el mejor de los refrescos.

UNICOS INTRODUCTORES:

J. F. MACADAM & Co., Buenos Aires

**DISPEPSIA
GASTRALGIA
DIARREAS
DISENTERIA
CATARRO
INTESTINAL
ACEDIAS
VOMITOS
INDIGESTION**

LAS CURA

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

VENTA FARMACIAS

Concesionario: Carlos S. Prats
Rivadavia 1255, B. A.

Pidan Folleto



Precio: \$ 1 cada aparato.

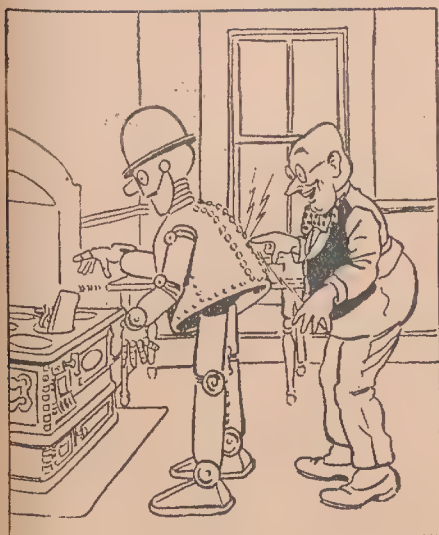
VENTA En Farmacias, Bazaes, Almacenes y Ferreterías Por cantidades, precio especial
AGENTES MEDINA y Cia. Importadores de Ferretería. Rivadavia, 869, Buenos Aires

MATA MOSCAS
“DAISY”
PIDANLO Y EXIJANLO
CON FLORES MARGARITAS
MATA MOSCAS A MILLONES
“BALSAMO ORIENTAL” 33 GALLICIDA INFALIBL

EL MUÑECO DE DON PUCHO

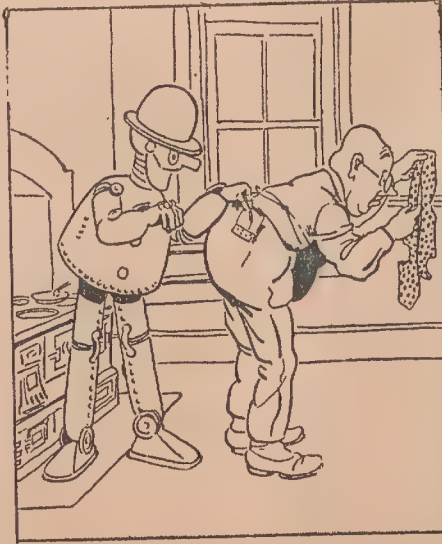
PARA LOS NIÑOS

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



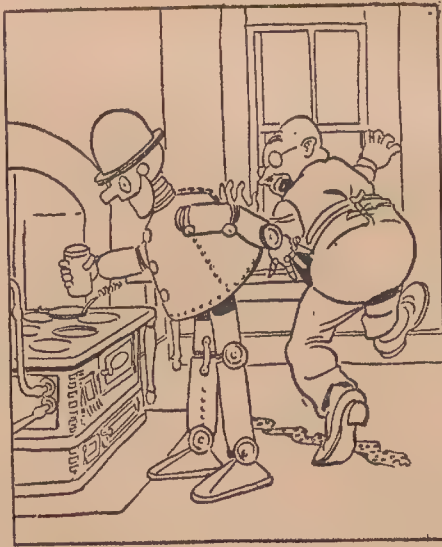
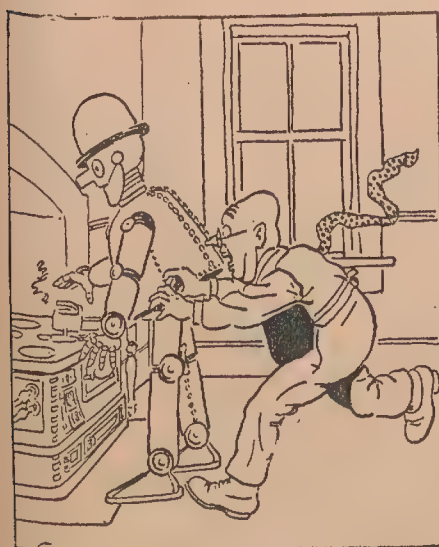
Don Pucho, asustado con lo sucedido en las últimas elecciones de Córdoba, le creó un nuevo botón al muñeco: el botón electoral, para que su fiel amigo lo sustituyera en los próximos bochinchas electorales.

El muñeco se entusiasmó, y creyendo que la corbata de don Pucho era una balota, se apoderó de ella...



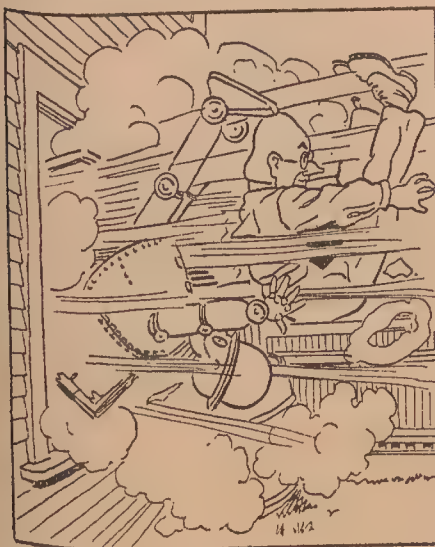
...y la metió dentro de la estufa, que hacía las veces de urna.

No contento con esto, le escamoteó, en un descuido de don Pucho, la cartera que contenía los ahorros de éste: 3 pesos con 47 centavos.



Y a la urna fué la cartera, a pesar de los gritos desesperados de don Pucho, que veía esfumarse el fruto de un trabajo de 23 años y siete meses.

Llegó el terror de don Pucho a su colmo, al ver al muñeco introducir un tarro de pólvora en la urna improvisada.



Se produjo una explosión formidable y allá salieron muñeco y don Pucho como lanzados por un tubo.



Furioso se puso don Pucho al ver los estragos causados por el acto electoral del muñeco; hizo éste como que meditaba sobre las palabras de su inventor, y llegó, por último, a la conclusión que nada es igual a nada.



PARACE UN CHIVO



De uno a ciento

Cuento viejo

Alejandro Dumas (padre) no incluyó en sus "Impresiones de viaje" por Italia, este viejo cuentecillo siciliano. Y es lástima, porque lo hubiera contado muy bien.

En esa isla famosa, perpetuamente amenazada por el puntapié de la bota peninsular, vivía un tal Gaetano, que, al mes de casado, quiso averiguar hasta dónde llegaba la discreción de su mujer.

Al efecto, un día se encerró con ella en una habitación, tomó cariñosamente sus manos y le dijo en voz baja y tono confidencial:—"Mia carina," me acuso de haberte ocultado un secreto..., si se supiese y se divulgara, me pondría en el más espantoso ridículo.

—¿Qué cosa es?—preguntó ella.

—Cosa es que..., si se supiese, me obligaría a huir lejos de aquí y ocultar mi bochorno en algún solitario paraje...

—Pero ¿qué es? ¿qué es?—insistió la esposa, llena de curiosidad.

—Es lo que te parecerá un absurdo, a pesar de que, ¡pobre de mí! nada hay más cierto por desgracia!

—¿Acabarás de una vez, hombre?—dijo ella, dando patallitas de impaciencia.

—Me prometes guardar el secreto?

—Te lo prometo!

—Me lo juras?

—Te lo juro.

—Pues bien, has de saber que soy...

como las gallinas.

—¿Como las gallinas?

—Sí; que mi naturaleza es... gallinácea.

—No comprendo palabra de lo que dices.

—Fíjate bien y admírate: ¿No ponen huevos las gallinas?

—Sí.

—Pues yo también... todos los días pongo un huevo.

—¿Santa Madona! Pero es imposible eso.

—Ya contaba con tu incredulidad, pero desgraciadamente es cierto.

—¿Dios mío!

—No te asustes, porque... aparte de ese fenómeno, que apenas me produce molestias, gozo de buena salud. Ahora, si; lo que vuelvo a encargarte es que a nadie reveles este secreto.

—¿Cómo puedes temer que te venda tu mujercita? Pero quisiera presenciar el fenómeno...

—¡No, no! Me moriría de vergüenza... Séate suficiente la confianza que en ti pongo, y no se vuelva a hablar del asunto.

Con estas palabras dió fin la conferencia. Hay que decir, en honor de la mujer de Gaetano, que tan extraña revelación no disminuyó en un ápice el cariño que tenía a su esposo. Y así fueron pasando los días sin que él observara en el pueblo síntomas o indicios de que se hubiese divulgado la estupenda noticia.

Un día se apeó a la puerta de su casa un caballero de la corte, correo-gabinete de S. M., que iba en busca de Gaetano para llevarlo a Palermo, pues el monarca estaba a la sazón en la capital de la isla.

Asombrado se quedó nuestro hombre al saber que el rey quería hablarle; pero como a él le tocaba sólo obedecer sin chistar (que no eran constitucionales aquellos tiempos), tuvo que seguir al palacio, y fué recibido inmediatamente por el rey.

—Te he hecho llamar—le dijo—porque corre por la isla un rumor que quiero ver confirmado o desmentido por tí de un modo categórico.

—Señor, estoy a las órdenes de Vuestra Majestad.

—¿Es cierto que todos los días pones cien huevos de gallina?

—¿Cómo, señor! ¿Será posible que tal patraña haya llegado hasta los oídos de Vuestra Majestad?

—Tan posible es, que sólo para oírlo de tus propios labios te he mandado venir. Así, pues dime lo que hay de cierto, o cómo sospechas que haya podido inventarse un disparate de tanto bulto.

—Señor, todo fué invención mía... Quise averiguar los puntos que calza mi esposa en materia de discreción, y la hice creer esa mentira, encargándole el mayor secreto... No ha sido inútil el ensayo, pues he aprendido dos cosas: la primera, que no debo fiarme ni de mi propia mujer, cuando quiera tener algo oculto; y segunda, que de boca en boca se exageran y aumentan enormemente las noticias...

—¿Por qué dices eso?

—Porque yo aseguré a mi mujer que pongo un huevo cada día, y ahora, al cabo de un mes, me dice V. M. que ciento.

—¡Hombre, sí! Tienes razón... todos abultamos algo lo que oímos. A mí me habían dicho que ponías diariamente noventa y nueve huevos, y ya... por uno más ¡qué diablo! te dije que ciento.

Por contarlo,

Aníbal BRUQUETAS.

Dialoguito callejero

Una chata cargada se desliza entre un tranvía y otro carro; choca con ambos y... se interrumpe el tráfico.

La chata ha quedado como "entre la espada y la pared". El motorman dirige al carrero algunas frases amables pero... irreproducibles.

Algunos pasajeros del tranvía protestan, mas ninguno con tanta energía como mister Chambou, que se dirige al carrero gritando:

—Per, mi amig, ¿non tenía Vd. otre cos'a hacer que se meter an camis d'once varás?

—¿Y yo qué le v'y'aser Don?

—¿Com qué vá a hacer? Primer de tod Vd. non debió se poner al medi del camino ed antierrompir le trafic d'esta maner. Mai, ahor qu'está adantre, Vd. debe buscar le mod de salir...

—No sé como...

—¡Oh, bah! Está tantó fácil que ahor no más yo está capaz de garar les riandes ed hacer de la recular el carr...

—¡Ya estuvo! Vengasé no más al pescante...

—¡Oh!... buen... yo non quier... non quier dicir precisant de subir la pescant; c'est un mod de dicir... mai yo erée que Vd. qu'está carrer...

—Si, claro... es soplar y... apagar la lá...

(Después de varias tentativas, consigue el carrero salir del paso.)

—Ha vist, amig, com la cos non estab tantó difícil?... Más val maná que...

—¡Cañal... ¡Sapó!... gritó con sorna el carrero a los caballos; y dirigiéndose a Mr. Chambou:

—Ya lo ye, don Monsier; una cosa es "garar las riandes" con la boca, y otra... "agarrarlas con la mano"...

L. Rissol.

Las "eses" del ejército alemán

Para indicar en sus informes el grado de afición a la bebida de sus subordinados, los jefes del ejército alemán emplean cinco calificaciones que representan con "eses" en esta forma: S—SS—SSS—SSSS—SSSSS.

La "S" es la primera letra de las palabras "saufen" (beber alcohol), "sehr" (mucho), "stark" (fuerte), "schlecht" (malo) y "schnapps" (aguardiente).

La primera nota (S) indica que el oficial mencionado bebe algo más de lo que debiera (saufen).

(SS) indica que bebe mucho (sauff stark).

(SSS) que bebe enormemente (sauff sehr stark).

(SSSS) que traga una cantidad espantosa de aguardiente (sauff sehr stark schnapps).

(SSSSS) que absorbe prodigiosas cantidades de aguardiente malo (sauff sehr stark schlechten schnapps).

Esta última nota suele ser fatal, porque aun cuando en el ejército alemán no es un crimen beber enormes cantidades de "schnapps", es un delito imperdonable beberlo de mala calidad.

Tarjetas curiosas

En Corea las tarjetas de visita tienen 90 centímetros cuadrados. Los salvajes de Dahomey se anuncian mutuamente sus visitas por medio de una tabla de madera o una rama de árbol artísticamente labrada. La tabla o la rama se envían con anticipación a la persona que se ha de visitar y cuando se despide el visitante recoge la tarjeta que, de este modo, suele durar muchos años.

Los indígenas de Sumatra también usan tarjetas de visita a su modo, consistentes en un pedazo de madera en el cual aparecen grabados un haz de paja y un cuchillo.

Aforismos de un médico

Fué una locura, la cura del cura Kneip, pero más loco será el médico que desprecie las enseñanzas de aquel abate en quien renació el genio de Priestnitz.

Es muy brillante diagnosticar a "tenazón" una enfermedad en un enfermo; pero como es frecuente y depresivo tener que rectificar, vale más ser seguro que brillante.

La madre que por sistema busca ama de cría antes de parir, recuerda a la del cura que transporta los huevos a nido ajeno. No sé de otros animales que usen nodriza.

Guarda tu amor propio profesional ante los enfermos, y duplicalo ante los sanos.

El ignorante es siervo de los que saben más; pero el sabio siente la esclavitud de sus deberes que aumentan su responsabilidad.

Objeto de las pirámides

En opinión de Aristóteles, las pirámides se construyeron para emplear a la gente pobre, pues de ese modo se evitaba que conspirasen contra sus tiranos.

Herodoto dice que se gastaron 1.600 talentos de plata en víveres para los obreros que construyeron la gran pirámide llamada de Cheops.

Plinio y Diodoro Sículo aseguran, que se gastaron 360.000 dineros y que se tardó 20 años en la construcción de la pirámide de Cheops.

Hay quien ha supuesto que las pirámides eran los graneros de José, el ministro del Faraón; pero la pequeñez de los aposentos que tienen y el tiempo que hizo falta para su construcción refutan esta teoría.

Los árabes creen que fueron construidas por el rey Saurid, antes del diluvio, para refugiarse él y sus súbditos, durante la inundación.

Mártires de la ciencia

Es infinito el número de médicos que han sucumbido a causa de sus atrevidas investigaciones científicas.

El doctor Cox, el mártir de los rayos X, que contrajo la terrible enfermedad llamada dermatitis de los rayos X al acercarse al rostro un tubo del aparato. La angustia que produce esta enfermedad es tal que resiste a los narcóticos.

Mártires también de los rayos X fueron el doctor Edwards, que perdió ambas manos por efecto de los rayos de Roentgen, y el doctor francés Rodignet que, después de dos años de experiencias con los rayos X como agentes curativos, contrajo la ya citada dermatitis.

El descubrimiento de los célebres rayos fué señalado por la muerte de dos hombres: Clarence Dailey, ayudante principal de Edison, y el doctor Luis Weigel, de Nueva York. Este último murió en 1908, después de haber soportado siete operaciones. Su lucha contra la muerte fué una de las más largas de la historia de estos mártires de la ciencia. Dailey también sufrió horrible agonía durante muchos meses. A consecuencia de la constante exposición de sus manos a los rayos X se le desarrollaron vegetaciones cancerosas en el brazo izquierdo, el cual tuvo que serle amputado. Luego se le cayó el pelo, el bigote, la barba y las cejas, y empezó a enfermar el brazo derecho siendo necesario amputarle primero cuatro dedos y después el brazo entero, hasta que al fin murió sufriendo de un modo espantoso.

El árbol melancólico

En la isla de Goa, cerca de Bombay, se ería un árbol muy singular llamado "el árbol melancólico", porque sólo tiene flores durante la noche.

Al ponerse el sol no se ve en sus ramas ni una flor; pero media hora después está lleno de ellas.

En cuanto empieza a amanecer, la mayor parte de las flores se desprenden de las ramas y caen al suelo, mientras que las demás se cierran, reproduciéndose este fenómeno todas las noches y durante todo el año.

Los pájaros y la fruta

Dice Mr. W. B. Gerish en "Nature Notes", que venía observando que las frutas desaparecían más generalmente durante el tiempo seco y cálido, y, suponiendo que esto era debido a la sed de los pájaros, construyó una laguna artificial donde una vez llena, puso peces y plantas a fin de que no se pudriese el agua.

Poco tiempo después notó que abundaban mucho más que antes los pájaros en las cercanías de sus campos, y observó que por las tardes del verano acudían por cientos a beber en la susdicha laguna y, lo que es más importante, comprobó que las frutas desaparecían menos, por lo cual supone dicho señor que los pájaros se comen la fruta para apagar la sed, y que el mejor remedio para que no se la coman es poner en las cercanías de los huertos una o varias lagunas de agua clara donde puedan ir a apagar la sed.

Visita de inspección

La municipalidad de Rouen acudió a recibir a Napoleón I, cuando llegó a dicha ciudad para inspeccionar el estado de los trabajos que se efectuaban a fin de hacer el Sena navegable.

Acompañaba al emperador un ingeniero cuya retulencia molestaba grandemente a Napoleón, quien se apresuró a preguntar:

—¿Qué anchura tiene el río en este sitio?

—Tantos metros, Sire—contestó el ingeniero.

—¿Qué profundidad?

—Tantos pies.

—¿Y cuántos pájaros atraviesan el Sena en este momento?

El interrogado, entonces se inclinó ante el soberano y dijo a media voz.

—Uno solo, sire; pero es un águila.

Origen de las campanillas

Los romanos, y sobre todo los orientales, las usaban mucho antes de nuestra era.

El gran sacerdote de los judíos, en tiempo de Moisés, llevaba muchas campanillas alrededor del traje, que sonaban cuando andaba como los cascabeles de una cabezada de caballo.

Los galo-romanos tenían dos especies o tres de campanillas; las "tintinas", las "tintinábulas" y los "tímpanos".

Las primeras eran una especie de campanillas que se colgaban del cuello a los caballos y servían para encontrarlos fácilmente, cuando se les dejaba sueltos en el campo durante la noche.

Las otras dos clases eran una especie de cascabeles, o mejor dicho, unas placas metálicas yuxtapuestas de dos en dos, todo alrededor del collar o collera, las cuales producían un ruido sonoro al menor movimiento del animal. También se conocían campanillas de hierro forjado muy semejantes a los concellos actuales.

Un vino del tiempo de Cristo

En las excavaciones que se están haciendo en la necrópolis galo-romana y cristiana de Burdeos, donde actualmente se alza el cementerio de Saint-Seurin, se ha encontrado una redoma de vino que, por su venerable antigüedad, ha despertado extraordinario interés entre los filólogos, arqueólogos y químicos.

Entre varias esculturas antiguas, las excavaciones dejaron al descubierto un monumento cuadrado, que ofrecía todas las características del estilo galo-romano del siglo I, y bajo un arco apareció un sarcófago enorme, dentro del cual, al lado de un esqueleto, había una larga redoma de cristal, de 45 centímetros de longitud, y de una forma desconocida en las Galias. La redoma contenía unos residuos que fueron analizados por el director del laboratorio de la facultad de Medicina de Burdeos con el fin de ver si eran de veneno o de alguna materia colorante; pero el primer examen demostró que los referidos residuos eran de vino, de un vino seco de puro añejo. El polvo adherido a las paredes de cristal de la botella contenía tanino y tártaro.

En todas las Cigarrerías
En todos los Hoteles
En todas las Confeiterías
En todos los Restaurants
En todos los Almacenes
En todos los Bars
En todas partes
Encontrará Vd.
Cigarros Santos
Su precio 20 centavos
Su calidad es la mejor



En venta en las Droguerías y Farmacias



CURIOSIDADES

La industria algodonera en Rusia, aprovecha los servicios de más de medio millón de obreros.

Entre las joyas que se conservan en la catedral de Génova hay un vaso del siglo XIII, tallado en una sola esmeralda, de 25 centímetros de diámetro por 15 de altura.

Durante el año 1911, se fumaron en Alemania 12.400.000.000 de cigarrillos.

La sala de representantes de la provincia de Buenos Aires decretó, en diciembre de 1940, que el mes de octubre se llamase mes de Rozas.

La producción mundial de seda se calcula en 4.000 kilogramos por día.

En las escuelas del Japón se enseña a los niños a escribir con ambas manos.

Cada año se celebran en Inglaterra más de 300.000 bodas.

De los 11.000.000 de matrimonios que existen en Francia cerca de dos millones no tienen descendencia.

La industria de la seda ocupa en total 500.000 obreros.

Durante los últimos dos mil años, Inglaterra ha sido invadida por ejércitos extranjeros nada menos que cuarenta y ocho veces.

Si las calles de Londres fueran puestas una tras otra, formando una línea recta, llegarían hasta San Petersburgo.

El primer libro europeo impreso en idioma japonés, fué una traducción de los cuentos alemanes de Heine.

Asegura un explorador que entre los indígenas de Méjico hay unos cinco cincuenta mil supervivientes de la raza azteca.

Se calcula que cada kilómetro cuadrado del mar lo habitan sesenta millones de seres.

Los atletas chinos aseguran que los sesos de pato es el más fortaleciente de los alimentos.

El Banco de Estado, del Uruguay, ha duplicado en diez años su capital inicial, y en su último ejercicio (1911) distribuyó dividendos que representan un 30 % sobre aquél.

Los maquinistas de los ferrocarriles alemanes reciben una medalla de oro y trescientos pesos oro por cada diez años de servicios prestados sin haber ocurrido accidente alguno en su máquina.

Los elefantes tienen tan delicado el sentido del olfato, que notan la presencia de un ser humano desde una distancia de mil metros.

Se equivocan los que creen que la punta de la lengua es la parte más sensible del cuerpo. Los pulimentadores de bolas de billar emplean invariablemente los pómulos para probar la aspereza de dichos objetos.

El escarabajo-elefante de Venezuela, es el insecto más grande del mundo, pues en su completo desarrollo pesa más de 200 gramos.

En Tahiti se ería un hongo que por la noche emite una luz semejante a la de la luciérnaga, y conserva esta propiedad hasta 48 horas después de separado de la planta.

Portugal es la nación europea donde existen más analfabetos.

El hombre adulto, mediante la alimentación cotidiana, crea una energía de 2.5000 a 3.000 calorías.

El efectivo total de las distintas tribus de esquimales no excede de treinta mil hombres.

En el nido de una corneja se han encontrado 150 pinzas de madera de las que se utilizan para tender ropa.

En Knebworth (Inglaterra) un pájaro ha construido su nido en el bolsillo del sobretodo que tenía puesto un espantapájaros.

La calle de Rivadavia se ha llamado también "de la Federación", de "Facundo Quiroga" y "de la Fortaleza".

Algunos naturalistas calculan que no quedará ningún hipopótamo en el mundo dentro de veinte años.

Las ratas y los ratones abandonan inmediatamente las casas donde hay algún conejo de Indias en libertad.

El arma ofensiva del avestruz son las patas. Da patadas tan fuertes como un mulo y es notable el hecho de que siempre cocea hacia adelante, nunca hacia atrás.

El cocodrilo emplea ocho segundos en dar una vuelta completa.

El calor extremado es más fatal para la vida humana que el frío.

Un aeronauta famoso asegura que la voz de una mujer se puede oír en un globo a la altura de nueve kilómetros, mientras que la de un hombre sólo se oye a dos kilómetros.

Las uñas de la mano izquierda necesitan ocho o diez días más para crecer hasta cierta longitud que las de la mano derecha.

Si fuera posible cavar un pozo de 85 kilómetros de profundidad, el aire del fondo sería tan denso como el mercurio.

Una pulga en buen estado de salud y en la plenitud de la vida, alcanza en sus saltos una distancia igual a cien veces el largo de su cuerpo.



HERNIAS

Se curan radicalmente sin operar. Fajas para reducir el abdomen y para descomprimir uterinos. Fijan folletos y suplementos gratis, por correo. Consultas de 9 a 5. Diploma y Medalla de Oro, Exposición de Medicina e Higiene, 1910.

Calle Esmeralda, 507, Buenos Aires (R. A.) Calle Buenos Aires, 404, Montevideo (R. O.)

Porta Hnos. U. T., 5757 (Av.)

TOS CONVULSA

LOS MÉDICOS RECETAN EL

JARABE ABEX

ÚNICOS IMPORTADORES:

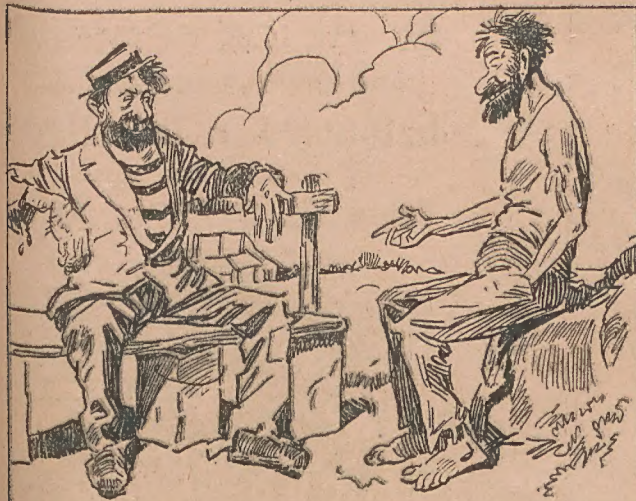
BONOMI BALDASSARÉ y Cia - CORRIENTES, 2697

Doctora LANTERI RENSHAW

Especialista en enfermedades de señoras y partos. 12.30 a 2.30. - SUIPACHA, 782 -

LA SEMANA COMICA, por Rojas

DE REYES



—¿Y usted no puso los zapatos para ver si los reyes le echaban algo?
—No, yo puse los pies para ver si los reyes me echaban un par de zapatos.

LOS ASALTOS



—Crean ustedes que el ajedrez es un lindo juego, muy instructivo y además no lo prohíbe la policía.
—Nosotros nos dedicamos al "asalto" porque tampoco lo prohíbe la policía.

MUJICA Y LOS NITRATOS



—Los franceses recomiendan a sus agricultores los nitratos chilenos para el mayor rendimiento de los cereales. ¿No le parece a usted, señor ministro, que de eso debía usted tratar?
—Como ahora lo que se buscan son economías en el presupuesto ni trato de eso "ni trato" de plata.

LA PESTE BUBÓNICA



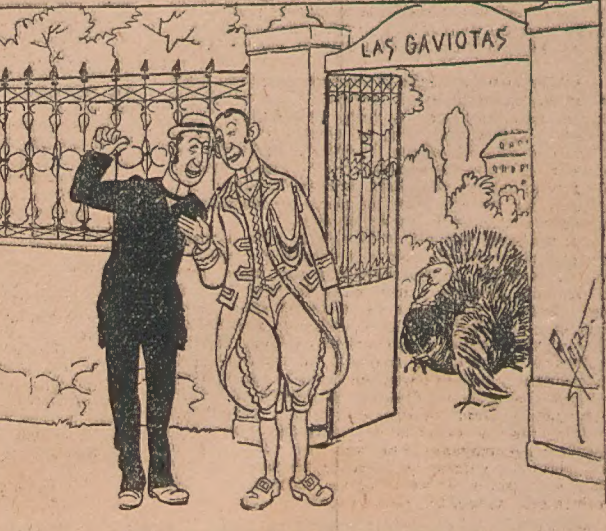
—¿Y usted cree, doctor, que no tiene cura?
—Aislado al enfermo y con un tratamiento energético quedará sano y bueno. Pero... ¿quién se acerca al enfermo con lo que eso se contagia?

RECONCILIACIÓN FORZOSA



—¿De modo que después de la cena te reconciliaste con tu futuro suegro?
—Sí, che.
—No se puede negar que ese hombre tiene un gran fondo.
—Lo que no se puede negar es que tiene una gran fonda.

RECUERDO VIVIENTE



—Con motivo de la noche de reyes tuvimos una cena espléndida. Todo aquello que viste nos lo comimos.
—Ya veo que sólo queda el pavo.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

- 54.—¿Cuál es el significado de la palabra "criollo"?
- Soprano.
- 55.—¿De cuánto es la circulación de las estampillas pro aviación militar?
- 56.—¿Cuántas escuelas industriales hay en nuestro país y en qué ciudades?
- 57.—¿Cuál es la población exacta de la República Argentina hasta el último censo?
- 58.—¿Cuáles son las 20 ciudades principales de la República Argentina por orden de población?
- F. T.
- 59.—¿Ha existido Nick Carter? ¿En qué época?
- Pedro Raffes.
- 60.—¿Habrá algún lector amable que quiera darme un remedio contra la humedad en la cara y manos?
- Atrevido.

Respuestas

- A la 39.—¿Qué país en el mundo tiene mejor organizado su gobierno?—Julio C. Gailhon.
- Suiza.
- Clara R. P.
- A la 40.—¿Cuál fué el momento en que Vicente López y Planes se inspiró para escribir el himno nacional argentino?—Julio C. Gailhon.
- Don Vicente López y Planes se inspiró para componer el himno nacional argentino la noche del 8 de mayo de 1813 en una representación dramática de carácter patriótico.
- Clara Rosa Paz.

- A la 42.—¿Por qué y quién llamó Martín García a la isla que lleva este nombre?—Sutongi.
- La isla Martín García fué llamada así por Solís, en recuerdo del despensero de su barco, llamado Martín García, que murió y fué enterrado en dicha isla.
- Lucio R.

- A la 45.—¿Cuál es el origen del anillo de compromiso y cuál es su objeto?—Res.
- Aunque no es posible responder con rigurosa exactitud, sábase que los antiguos egipcios los usaban como símbolos de amor, fidelidad, etc. A este fin adaptaban diversas formas alegóricas. Según un autor latino, el anillo de compromiso significa que amor puro y afección de corazón emanan del uno al otro, como en un círculo sin fin.
- Toledo.

- A la 46.—El catalán ¿es dialecto o idioma?—Dora.
- El catalán es idioma.
- J. B.

Sobre lenguaje

Estimado señor director.—Ya que su revista es la portavoz de todo progreso general y relativo; ya que se ocupa de asuntos que, siendo nimios a veces, no dejan de tener gran interés, pueste que —según mi pensar y mi sentir— la más ínfima manifestación de la vida requiere un punto de atención, le señalo lo siguiente, para que, si usted lo cree de conveniencia, le dé cabida.

La casi generalidad de las gentes —incluso los servidores del cuarto poder— tienen la para mí errónea costumbre de decir, v. g.: calle Santa Fe, calle San Martín, etc., cuando a mi parecer debe decirse calle "de" Santa Fe, calle "de" San Martín.

El adjetivo aplicado a las calles, es netamente derivado, y de ahí que sea necesario colocar la preposición "de", entre las partículas que señalan.

Además, creo también que en lugar de decirse v. g.: calle San Martín esquina Corrientes, calle Santa Fe esquina Callao, debe pronunciarse, esquina "a". Del modo que actualmente se dice, aunque no lo note el que lo diga, significa que la esquina de Callao, está incluida en la calle de Santa Fe y la de Corrientes en la de San Martín.

Deseo únicamente saber su opinión en tal sentido.

Francisco Olea (hijo).

La tarde de la vida

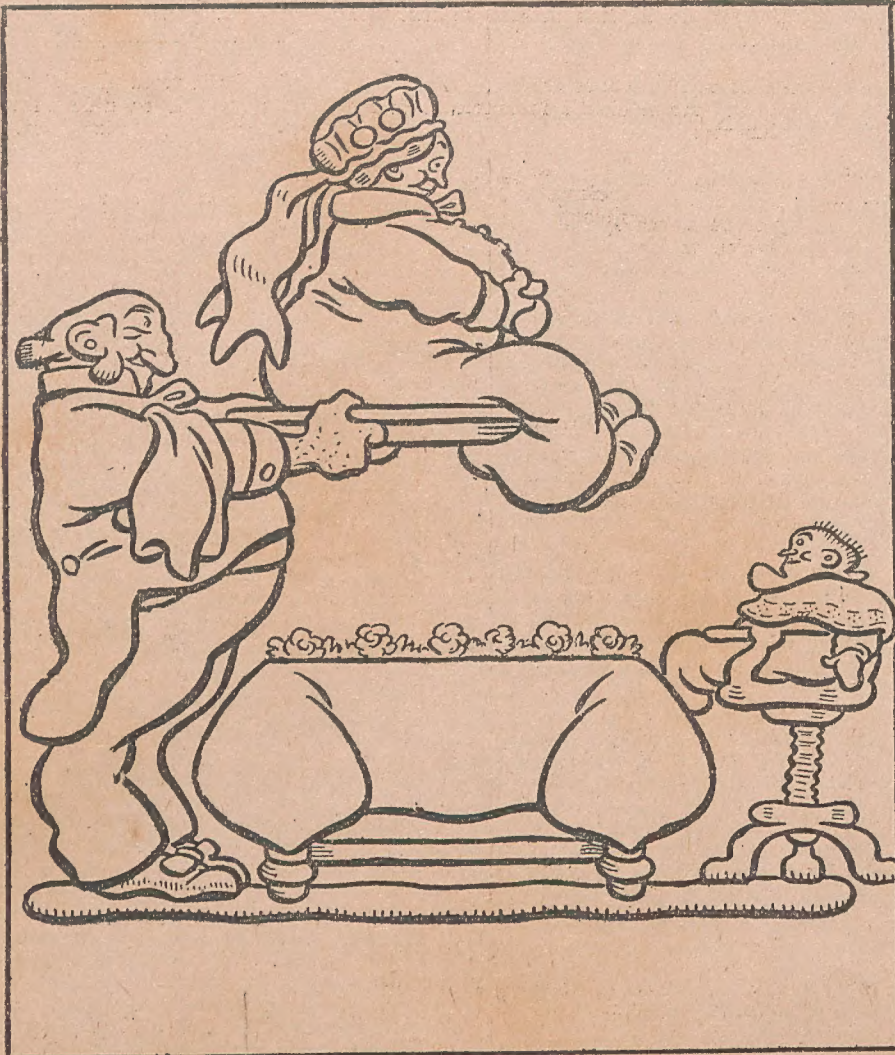
En la tarde de la vida hay muchas compensaciones. La juventud tiene sus placeres y la vejez sus recuerdos. Las horas de la tarde de la vida hasta pueden ser las más bellas, así como los más delicados pétalos de las flores son los últimos que se abren. El fruto se desarrolla mientras las flores y los pétalos se marchitan; del mismo modo que el alma adquiere madurez, al paso que el cuerpo parece decaer. Cornaro decía a los ochenta y cinco años: "El espíritu aumenta en perfección a medida que el cuerpo envejece".

Habiendo preguntado al doctor americano Canning, poco antes de su muerte, cual fué el período más feliz de su vida, respondió: "Los sesenta años", es decir, la edad que él tenía. Coleville dijo de él que "tenía la sabiduría del amor y el amor de la sabiduría". Puede decirse de él que era un optimista demasiado entusiasta, porque no pareció ver lo triste y terrible de algunos de los aspectos de la vida.

El principal período crítico de la vida humana es que el espíritu empieza a decaer gradualmente, se ha fijado en los sesenta y tres años; pero Fontanelle declaraba que la parte más feliz de su existencia fué de los 66 a los 76 años. Johnson dice que Wabler a los 72 años no parecía haber perdido nada de su fuerza poética. Buffon, a los 70, asegura que sentía la felicidad de vivir como nunca la había sentido hasta entonces. "La vida del pasado—decía—que despierta el recuerdo de las antiguas locuras, me ofrece, por el contrario, los placeres de la memoria, agradables pinturas, preciosas imágenes que valen mucho más que los objetos de nuestros placeres, porque son agradables y puras estas imágenes y sólo traen a la memoria recuerdos de amistad.

Baños excéntricos

Muchos personajes célebres se han permitido el lujo de los baños de leche.



—El señor está servido.

Sabina Popea, esposa de Nerón, tenía quinientas burras, cuya leche empleaba para bañarse y lavarse. Cuando la desterraron siguió con su costumbre, pero hubo de abandonar su magnífico baño de pórfido y contentarse con la leche de cincuenta burras.

Isabel de Baviera era también aficionada a las abluciones lácteas; pero en cuanto al baño, aunque también era de leche, la empleaba cocida con plantas del género de las alisinas, y sólo como medicina. Para los baños corrientes usaba agua de rosas, jugo de melón, extracto de cebada verde y otras preparaciones que contenían almendras y claras de huevo.

Un coque de hojas de laurel, tomillo, orégano y un poco de sal marina, era el baño de María Antonieta.

Mme. Tallien preparaba su baño con agua perfumada, a la cual añadía ocho kilos de fresa y uno de frambuesa. Estos componentes formaban una mezcla que ponía el cutis de dicha señora tan suave como el terciopelo.

Otro personaje, John Law, se bañaba todos los días en agua aromática y perfumada, con el aditamento de cien claras de huevo, jugo de ternera y vino.

Los baños de vino son y han sido de uso frecuente. Durante el siglo XVII estuvieron muy en boga entre las bellezas de la corte francesa, que no seguían, naturalmente, la indicación de una circular publicada en una provincia de Francia, que recomendaba que la inmersión durase veinte minutos.

También se pueden citar personas que se han bañado en oro. El célebre violinista Paganini, después de un concierto, se lavó literalmente las manos con las monedas de oro que por su trabajo le pagaron.

Federico Soulié, autor de "Las Memorias del Diablo", cobró un día de su editor diez mil francos en "luises" de oro. Al volver a su casa echó las monedas en el baño, y durante media hora estuvo fumando cigarros habanos y removiendo aquel dineral con los pies descalzos.

Lo que ha gastado el Japón en sus guerras

A consecuencia de una interpelación de dos diputados del partido popular, el gobierno japonés se ha decidido al fin a publicar los documentos que había guardado en secreto hasta hoy. Trátase de los gastos ocasionados por las dos últimas guerras que ha tenido el Japón: la guerra con China y la guerra con Rusia.

Para simplificar las cifras oficiales, dadas en yen, las transcribimos en pesos oro.

La primera guerra duró 283 días (desde el 1.º de agosto de 1894 al 10 de mayo de 1895). Los gastos de guerra llamados extraordinarios ascendieron a \$ 9.718.509.270 y el total de gastos (ejército y marina) fué de más de 16.775.000 pesos oro.

Los buques de guerra empleados formaban un total de 62.318 toneladas. Sus gastos por tonelada y por día fueron 0,55 \$ oro.

La segunda guerra duró 614 días (desde el 10 de febrero de 1904 al 16 de octubre de 1905). Los gastos extraordinarios sumaron 50.658.354 pesos oro y el total pasó de 112.575.000 \$ oro. Los buques empleados sumaban 283.196 toneladas, cuyos gastos resultaron a razón de 0,29 pesos oro por día y tonelada.

Al publicar estas estadísticas largo tiempo esperadas en los círculos militares, el gobierno japonés hace notar que no entran en ellas el coste de los barcos perdidos, ni se tiene en cuenta el valor de los buques capturados al enemigo.

La gran diferencia que se observa entre los gastos diarios por tonelada en ambas guerras se debe a que el efectivo de las tripulaciones no aumenta sensiblemente en proporción al aumento de tonelaje de los barcos.

El juego de damas

El origen de este juego de combinación y cálculo, así como su nombre, no son exactamente conocidos. Según Barthelemy debe atribuirse su invención a los antiguos griegos, porque en el capítulo XX de su viaje de Anacarsis hace una verdadera descripción del tablero y del juego de damas, refiriéndose a época bastante remota. Otros creen que el "Indus truncorum", esto es, el juego de los pequeños troncos, inventado por los romanos, dió probablemente origen al de las damas. Otros, en fin, aseguran que debe ser invención de los alemanes, y que el nombre de damas viene de las palabras germánicas "dammi" y "damen", que significan muralla y juego de defensa. No falta quien crea que los germanos aprendieron de los romanos el "Indus truncorum", que no es conocido más que por algunos versos de Ovidio y de Lucano. Lo más probable es que el juego de damas sea una mera simplificación del ajedrez. El tablero de 64 casillas está destinado al juego de damas llamado francés y es el que generalmente se usa en España; el de 100 casillas es para el polaco que está más generalizado en las otras naciones de Europa desde fines del siglo XVIII.

dadera descripción del tablero y del juego de damas, refiriéndose a época bastante remota. Otros creen que el "Indus truncorum", esto es, el juego de los pequeños troncos, inventado por los romanos, dió probablemente origen al de las damas. Otros, en fin, aseguran que debe ser invención de los alemanes, y que el nombre de damas viene de las palabras germánicas "dammi" y "damen", que significan muralla y juego de defensa. No falta quien crea que los germanos aprendieron de los romanos el "Indus truncorum", que no es conocido más que por algunos versos de Ovidio y de Lucano. Lo más probable es que el juego de damas sea una mera simplificación del ajedrez. El tablero de 64 casillas está destinado al juego de damas llamado francés y es el que generalmente se usa en España; el de 100 casillas es para el polaco que está más generalizado en las otras naciones de Europa desde fines del siglo XVIII.

Presos en una caja de firro

Dos modestos empleados del Banco Central de las Cajas de ahorros, de Praga, han sido protagonistas de una aventura digna de la imaginación de Edgar Poe. El director del establecimiento había mandado instalar en los vastos sótanos del edificio unas cajas de seguridad de último modelo. Una comisión de estudio fué a visitar la innovación y se quedó maravillada del sistema de puertas blindadas que no podía forzar ninguna máquina ni ningún explosivo. Terminado el examen, el director cerró la puerta sin fijarse en que se quedaban dentro dos empleados.

Unos instantes después oyéronse ruidos y golpes procedentes, al parecer, de los bien protegidos sótanos y el personal de la casa cayó en la cuenta del encierro de los dos empleados.

Avisado el director se dispuso a abrir la puerta, pero fué imposible. La famosa cerradura perfeccionada se había atrancado y desafiaba todos los esfuerzos. Los prisioneros mientras tanto, daban voces desesperadas y golpeaban las paredes de su oscuro calabozo. No había ni que pensar en saltar la puerta. Perforar los muros blindados era tanto como atacar a una montaña. Sólo quedaba un recurso: pedir un mecánico a la casa de Berlín, constructora de las cerraduras. Pero de Praga a Berlín hay bastante distancia y mientras llegaba el mecánico era preciso dar de comer a los prisioneros. Por fortuna pudo pasarse por el ojo de la cerradura un tubo de caucho, y durante tres días se alimentó a los presos con leche, único alimento que podía pasar por el estrecho conducto. Los pobres empleados bebían leche por aquel hiberno de nueva especie y de este modo se sostuvieron los tres días que tardó en llegar su libertador, es decir, el mecánico berlinés.

Industrias que viven del calor

Hay muchas industrias que obtienen en verano mayores ingresos que en invierno, a pesar de que aparentemente nada tienen que ver con los cambios de estación.

El calzado, por ejemplo, se estropea mucho más durante la estación calurosa, porque el cuero se reseca y se abre fácilmente con el calor, mientras los pavimentos secos y abrasadores producen parecido efecto en las suelas. Un aficionado a las estadísticas curiosas afirma que en verano se vende un treinta por ciento más de calzado que en invierno. Los sombreros, sean de paja o de fieltro, se ensucian y estropean tanto más pronto cuanto más calor hace; y no hay que decir nada de la ropa, que el sudor pone inservible en poco tiempo.

Las lavanderías y planchadoras están de enhorabuena en esta época del año; la ropa blanca, especialmente los cuellos y puños, no duran limpios arriba de dos días, todo lo más.

El tabaco arde mucho más rápidamente en días calurosos que en tiempo fresco o húmedo, y cualquier hombre observador sabe que en verano gusta cortarse el pelo más frecuentemente que en invierno. Todo esto se traduce en beneficios para las respectivas industrias.

Finalmente, los médicos pueden decir a cualquiera que en el verano aumenta notablemente el número de enfermos, especialmente entre las personas propensas a las afecciones gástricas.

El verano impide hacer una comparación exacta de los ingresos que estas diferencias suponen en cada estación para cada una de las mencionadas industrias; pero también puede asegurarse que sin este aumento durante el verano, que viene a ser una a modo de compensación, la misma costumbre de abandonar durante el verano las grandes ciudades arruinaría a muchas industrias y profesiones.

Gatos a granel

En 1816, poco tiempo después del destierro de Napoleón a Santa Elena, cuando todo el mundo se ocupaba aún del grande hombre y se interesaba por todo lo que a él se refiriera, apareció en un diario de Londres el siguiente aviso:

"La vida del ex emperador Napoleón Bonaparte se hace intolerable, debido a la enorme cantidad de ratas y ratones que infestan la isla de Santa Elena. Por esa razón, el gobierno ofrece buenos precios por toda clase de gatos, que serán enviados a la isla. Paga diez y seis chelines por gatos adultos, diez por gatitos y dos y medio por gatitos chicos. Todo aquel que disponga de gatos y desee venderlos por los precios mencionados, debe acudir con ellos el jueves, a las 10 de la mañana, a Rowen Street, 8, donde recibirán el importe indicado."

A la hora indicada empezaron a llegar los propietarios con sus gatos. Había gatos de todos tamaños y condiciones. La gente se aglomeraba y luchaba por ser los primeros en llegar al número indicado. Una gritería infernal de tres mil personas y cinco mil gatos llenaba la calle, mientras esperaban en vano que se abriera la puerta, herméticamente cerrada, del edificio.

Los más vivos fueron dándose cuenta, poco a poco, que habían sido víctimas de una broma pesada y experimentaban, en su fastidio, cierta satisfacción, al ver que llegaban más y más, que acababan por fastidiarse igual que ellos.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Hoy vamos a proporcionar a nuestros lectores un dentífrico tan barato que les permitirá economizar en el año cierta suma quizá no despreciable. En lugar de usar productos más o menos perjudiciales y más o menos caros, invitamos al lector a limpiarse la dentadura sencillamente con el cepillo y agua. Invitamos también al lector a comparar los resultados de este simple procedimiento diario y el que se obtiene con el uso de dentífricos.

P.ra pensar

Mandarse a sí mismo es el mayor mando. Séneca.

Pa-e' impreso

"Nubes del alma", poesías, por Santiago Balestra.

C'rrrespondencia

Miramar.—Muy feliz su composición... pero impublicable.

EL MEJOR REMEDIO

PARA COMBATIR LAS ENFERMEDADES DEL Estómago e Intestinos

Y TODOS SUS DERIVADOS Tome Vd. después de cada comida



Corte este CUPON y con él pida una muestra GRATIS

en nuestros depósitos: Farmacia Aspesi Corrientes, 1342 U. T. 1362, Libertad - Bs. Aires A. PONS y Cia.-Gaboto, 129-Montevidéo VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Mlle. Morelli, aplaudida diveta del Casino



Los cinco Mac Danell's, acróbatas patinadores del Casino



Beatriz Elwall, celebrada transformista del Casino



Poupée Antoniani, duetistas cómicos cuyo debut se anuncia en el Parisiana

Fot. Bolzoni.



Pía y Fiametta, cantantes cuyo debut se anuncia en uno de nuestros music-halls

Fot. Bolzoni.



Renée Deschamps, aplaudida artista del Royal-Theatre

Fot. Bolzoni.



Mlle. Scott, celebrada diveta francesa, nueva "comère" del Royal

Fot. Bolzoni.



La Rapha, aplaudida artista del Royal cuya voz admirablemente imita al violín

Fot. Bolzoni.

CHINATO GARDA está compuesto de vino genuino y hierbas tónicas

